

CICLO DIÁLOGOS 2021
IVIE - FUNDACIÓN ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS

CRISIS Y CATARSIS: LECCIONES DEL COVID-19

VALÈNCIA OTOÑO 2021

Colabora:

 **Fundación
Bancaja**

Ernest Lluch

FUNDACIÓ
ERNEST LLUCH

Ivie

CICLO DE DIÁLOGOS
IVIE - FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS

VALÈNCIA, 27 SEPTIEMBRE - 25 NOVIEMBRE 2021

**CRISIS Y CATARSIS:
LECCIONES
DEL COVID-19**

Ernest Lluch
FUNDACIÓ
ERNEST LLUCH

Ivie



Edición: Jordi Ferrer Fontanet, Ferriol Sòria Ortiz, Pilar Chorén Rodríguez
Diseño y maquetación: Alicia Raya Madueño, Maricruz Ballesteros González
© del texto: sus autores, Fundación Ernest Lluch e Ivie
© de las imágenes: sus autores, Fundación Ernest Lluch e Ivie
© de la cubierta: Ivie

Primera edición: Junio 2022
DOI: http://doi.org/10.12842/FELL_DIALOGOS_2022

CICLO DIÁLOGOS 2
IVIE - FUNDACION ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS
**CRISIS Y CATARSIS:
LECCIONES DEL
COVID-19**

VALENCIA OTOÑO 2021

ndación
ncaja

Ernest Lluch
FUNDACIÓ
ERNEST LLUCH

Ivие

ÍNDICE

07	PRÓLOGO Joan Majó / Francisco Pérez	
13	INTRODUCCIÓN Pilar Chorén / Ferriol Sòria	
19	PRESENTACIÓN Rafael Alcón / Joan Majó / Francisco Pérez	
25	DIÁLOGO 1 LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA, DURANTE Y DESPUÉS DEL COVID-19 Pablo Hernández de Cos / Cristina Herrero	
61	DIÁLOGO 2 ¿EL MUNDO Y EUROPA, EN CRISIS PERMANENTE? LECCIONES DE LA HISTORIA Enrique Feás / Susana Malcorra	
	Anticipar las crisis en tiempos críticos	63
	La gobernanza europea, entre la gestión de la crisis y el resurgir del Estado-nación	68
	Globalización y cambio climático, ¿imponderables con ganadores y perdedores?	79
	Aprendizajes de la Crisis sobre el Covid. Gestión vacunas- Diplomacia China al respecto	84
89	DIÁLOGO 3 ¿ES TODAVÍA EVITABLE UNA CRISIS CLIMÁTICA? Xavier Labandeira / Lara Lázaro	
	Los impactos del cambio climático	91
	La externalidad perfecta	94
	Convenciones, acuerdos y protocolos. ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?	98
	Los actores económicos del cambio climático	103
	La UE y el cambio climático en tiempos pandémicos	105
	Compromisos y dudas	112

117

DIÁLOGO 4

¿QUÉ SISTEMA DE SALUD PARA DESPUÉS DEL COVID-19?

Beatriz González / Salvador Peiró

La sostenibilidad financiera y organizativa del sistema sanitario	119
Necesidades de la población y demandas del sector sanitario	129
Políticas de modernización, cambios organizativos y retos de la era digital	133
El genoma del SNS	141

151

DIÁLOGO 5

LAS CRISIS ASOCIADAS A LA DISRUPCIÓN DIGITAL

Nuria Oliver / Andrés Pedreño

Costes y beneficios de la digitalización	153
Educación, formación y pensamiento computacional	156
Ética, regulación y tecnología	162
El impacto de las grandes empresas tecnológicas	173

181

DIÁLOGO 6

COVID-19, CULTURA Y ECONOMÍA: EFECTOS Y TRANSFORMACIONES

Evelio Acevedo / Lourdes Moreno

Pandemia, adaptación digital y nuevos públicos	183
La responsabilidad social y nuevas vías digitales de financiación de los museos	191
El papel de los museos en el siglo XXI	194
El mundo digital en el museo: cambios necesarios	197
Economía y cultura: la tecnología como oportunidad y amenaza	201
Los museos y la transmisión de conocimiento en las escuelas	204
Rescate público a la cultura en tiempos de pandemia	205

PRÓLOGO



Joan Majó / Presidente de la Fundació Ernest Lluch

Francisco Pérez / Director de investigación del Ivie

El presente libro resume la actividad del cuarto año del proyecto conjunto que promueven la Fundación Ernest Lluch y el Ivie, orientado a generar un espacio de reflexión y debate en Valencia a través del diálogo, un intercambio reposado de ideas y perspectivas que enriquecen a los que hablan y a los que escuchan. Esta cuarta edición del ciclo de Diálogos Fundación Ernest Lluch – Ivie, celebrada en otoño de 2021 bajo el título *Crisis y catarsis: lecciones del COVID-19*, se ha desarrollado en torno a seis conversaciones sobre los daños que han causado la superposición de varias crisis en la actualidad y sobre los interrogantes y soluciones que se plantean para paliar sus consecuencias, mejorar la respuesta y prevenir otras que puedan producirse.

La Fundació Ernest Lluch nació con el objetivo de mantener viva la memoria de Ernest Lluch, su pensamiento y su obra, así como fomentar el diálogo entre los ciudadanos de Cataluña, España y Europa para una mejora de la calidad de la democracia y la cohesión social en nuestro país. La forma de mantener viva su memoria es que su pensamiento sirva para mejorar el presente y construir un mejor futuro. La vía para contribuir a esos objetivos es el análisis de los problemas actuales a través de la reflexión, y de un intercambio reposado de ideas y perspectivas en el que se enriquecen los que hablan, pero también los que escuchan. El profesor Lluch se vinculó a muchos territorios, y València fue un lugar destacado en esa cadena de vínculos, especialmente la Universitat de València. En ella dejó una huella muy profunda entre muchos de sus alumnos, que luego se convirtieron en profesores y entre los que se cuentan algunos de los investigadores que hoy forman parte del Ivie y del claustro de esa Universidad.

El Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) es un centro dedicado al desarrollo y la promoción de la investigación económica a nivel nacional e internacional, que contempla entre sus fines la generación y difusión de conocimientos para facilitar la toma de decisiones de los agentes económicos y sociales. Estos fines además de ser la base de sus trabajos de investigación se materializan en la organización de jornadas y reuniones científicas con el objetivo de compartir y transmitir ideas nuevas y mediante una presencia activa en los debates sobre los problemas sociales y económicos actuales por parte de sus miembros.

Este proyecto conjunto gira en torno a la actividad central de la Fundació Ernest Lluch, los Diálogos para la calidad democrática. El diálogo es un concepto que se asocia al legado humanista de Ernest Lluch, al tiempo que se convierte en un valor indispensable para el entendimiento entre personas y pueblos. Los diálogos que promueve desde hace años la Fundació Ernest Lluch se proponen como encuentros abiertos, con un formato sin intermediarios ni moderadores, en los que se invita a conversar a personas relevantes del mundo académico, político, social y económico, con perfiles profesionales dispares pero predispuestas al intercambio de ideas y puntos de vista. Esta metodología es ampliamente compartida por el Ivie, pues en el desarrollo de sus trabajos de investigación ha puesto siempre en el eje de su actividad el contacto de las instituciones con los especialistas, con el fin de mejorar el enfoque y los resultados de las investigaciones y promover su difusión para contribuir a la reflexión colectiva sobre temas de interés general.

La sociedad actual es muy propensa a las valoraciones y afirmaciones sintéticas que caben en un tuit o un titular, pero necesita espacios para la reflexión reposada y rigurosa. Necesitamos escucharnos, a ser posible sin prejuicios, y también necesitamos ocasiones y espacios para hacer posible la escucha. En suma, necesitamos propiciar las experiencias de diálogo sobre los temas relevantes y controvertidos, y ese es el objetivo que persiguen conjuntamente el Ivie y la Fundació Ernest Lluch con esta colaboración.

La pandemia del Covid-19 ha traído nuevas preocupaciones y retos ya que ha significado una experiencia para el mundo muy distinta de las vividas en anteriores crisis sanitarias o económicas, tanto por su intensidad como por su alcance generalizado. Ante un episodio histórico sin precedentes como este es sin duda mayor la necesidad de reflexionar y extraer lecciones que permitan mejorar la respuesta y reforzar la resiliencia ante otras crisis que puedan llegar. Todo ello justifica haber diseñado un programa de sesiones en la edición de 2021, cuyo contenido recoge este volumen.

El proyecto conjunto de la Fundació Ernest Lluch y el Ivie aspira a convertir los Diálogos celebrados en Valencia en puente y punto de encuentro entre distintas sensibilidades y la sociedad valenciana, para lo que ambas instituciones siguen trabajando para que

esta relación se prolongue muchos años, dando pasos para facilitar la discusión de ideas propias y ajenas en libertad.

En 2022 volveremos a encontrarnos en Valencia debatiendo en esta ocasión sobre *el papel de los intangibles, como mecanismo de destrucción creativa*. Las innovaciones disruptivas explican porqué los dos últimos siglos se han beneficiado de una intensa prosperidad económica que sin embargo no ha estado exenta de efectos negativos como la creciente concentración de poder en las grandes empresas o el desigual reparto de la renta.

Joan Majó
Presidente de la Fundació Ernest Lluch

Francisco Pérez
Director de investigación del Ivie



INTRODUCCIÓN



Pilar Chorén / Directora
gerente del Ivie



Ferriol Soria / Director de
la Fundació Ernest Lluch

En un contexto de shocks sobrevenidos que han derivado en la necesidad de tomar decisiones y adoptar cambios importantes, la capacidad de análisis y reflexión adquiere una gran importancia. En este sentido, la necesidad de dialogar entre las personas constituye una herramienta esencial de comunicación e interlocución entre las personas, que aporta valor tanto entre las personas que debaten como para las personas que puedan escuchar sus puntos de vista.

En estos años pandemia y transición hacia la normalidad hemos constatado que el diálogo ha sido capaz de adaptarse a los nuevos tiempos incorporando también la tecnología que ha ampliado su capacidad de transmitir y llegar a un público más amplio y diverso, y ha mantenido su esencia como instrumento de utilidad pública y con capacidad de contribuir a los debates que suscitan el interés de la sociedad.

En este contexto, el ciclo de este año ha girado en torno a seis *Diálogos* promovidos por la Fundació Ernest Lluch y el Ivie, en colaboración con la Fundación Bancaja sobre, ***Crisis y catarsis: Lecciones del COVID-19***. Este ciclo ha pretendido analizar las respuestas para superar las consecuencias más preocupantes del shock en el ámbito sanitario, económico, social, personal o político y responder al interrogante si es posible referirse a ellas como una catarsis con capacidad de aportar soluciones.

Las emociones durante 2020 y 2021 han sido intensas. Los ciudadanos de los países desarrollados se han sentido más vulnerables a lo que pasa en el mundo, al descubrir límites desconocidos en la capacidad protectora de unos sistemas de salud. También han percibido un mayor desafío al asimilar una crisis económica, originada por un problema sanitarios, muy diferente de las causadas por riesgos como los desequilibrios financieros o los problemas de escasez de materias primas. Para reducir la amenaza de colapso de un sistema sanitario que no es omnipotente, ha sido necesario adoptar decisiones muy costosas para las empresas y trabajadores de los sectores relacionados con el turismo, la restauración, los viajes o las actividades recreativas y su vez las restricciones de la movilidad o las relaciones sociales también han impactado sobre las condiciones de vida de las personas y el bienestar individual o colectivo.

El ciclo de diálogos 2021 ha prestado atención a múltiples interrogantes que se plantean por la gestión de crisis simultáneas no previstas y la necesidad de hacer cambios que permitan hacer compatible un mundo globalizado con un crecimiento a largo plazo sostenible y con mayor capacidad de resiliencia ante shocks inesperados.

En 2021, el ciclo se ha desarrollado a lo largo de seis sesiones que han recorrido seis ámbitos significativos en el contexto de pandemia y recuperación: la economía y la política económica, la relación de Europa con el mundo, la crisis climática, la reestructuración del sistema de salud, los cambios digitales y las transformaciones de un sector tan afectado como el de la cultura. Los seis diálogos han estado protagonizados por doce especialistas que han garantizado la calidad y la excelencia de los debates.

El ciclo de este año arranca con un primer diálogo bajo el título ***La economía y la política económica, durante y después del Covid-19***, protagonizado por los dos representantes de las instituciones de referencia en materia de política económica de nuestro país:

Por un lado, **Pablo Hernández de Cos**, Gobernador del Banco de España y, por otro, **Cristina Herrero**, Presidenta de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIREF). En este diálogo se ha puesto de manifiesto la importancia de combinar la política monetaria y la política fiscal para paliar los daños sufridos, y de acometer reformas estructurales que aumenten nuestro output potencial y reduzcan nuestro déficit público estructural, para lo que es necesario aprovechar la oportunidad que brindan los fondos europeos de recuperación (Next Generation EU).

El segundo se centra en el debate ***¿El mundo y Europa, en crisis permanente?*** Lecciones de la historia. Este diálogo ha sido protagonizado por dos especialistas con una amplia visión de la visión internacional de los problemas, **Enrique Feás**, Investigador principal del Real Instituto Elcano, consultor independiente, profesor asociado en la IE University y en la IE School of Global and Public Affairs y **Susana Malcorra**, Decana de IE School of Public and Global Affairs. Este diálogo puso de relieve la necesidad de disponer nuevos equilibrios geoestratégicos y la importancia de iniciar mecanismos de cooperación y solidaridad robustos para minimizar escenarios de crisis futuras.

El tercer diálogo se centró en el interrogante *¿Es todavía evitable una crisis climática?* a cuya respuesta contribuyeron las aportaciones de **Xavier Labandeira**, *Catedrático de Economía en la Universidad de Vigo y director del centro Economics for Energy* y **Lara Lázaro** *Investigadora principal del Programa de Energía y Clima del Real Instituto Elcano y profesora en el Centro de Enseñanza Superior Cardenal Cisneros (adscrito a la UCM)*. Explicaron las consecuencias económicas que tiene el calentamiento del planeta, el diferente impacto de la transición a un estadio de crecimiento sostenible para países desarrollados o en desarrollo o el papel de la política fiscal ante la batalla contra el cambio climático, entre otros temas.

¿Qué sistema de salud para después del Covid-19? fue la pregunta que promovió el debate entre **Beatriz González López-Valcárcel**, *Catedrática de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria* y **Salvador Peiró**, *Doctor en Medicina, investigador de FISABIO e investigador colaborador del Centre de Recerca en Economia i Salut de la Universitat Pompeu Fabra*, que subrayaron la incidencia de las nuevas tecnologías, la salud mental, los cuidados, la necesidad de hacer mejoras en formación y salarios de los profesionales del mundo sanitario y asistencial en la atención primaria, como algunos de los retos pendientes para garantizar un sistema de salud pública integral, universal y robusto.

El quinto diálogo trató un tema de enorme actualidad, *Las crisis asociadas a la disrupción digital*. Para ello contamos con dos especialistas con una larga trayectoria en la gestión de los cambios y las transformaciones, como son **Nuria Oliver**, *Doctora en Inteligencia Artificial por MIT, co-fundadora y vicepresidenta de ELLIS, comisionada de Presidencia de la Generalitat Valenciana para la estrategia de IA y las ciencias de datos contra el COVID-19* y **Andrés Pedreño**, *Catedrático de Economía Aplicada, co-fundador de IT&IS, 1Millonbot y Torre Juana OST, e impulsor de AlicanTEC*. En su debate ofrecieron pistas de cómo las empresas pueden aprovechar las oportunidades y evitar amenazas derivadas de la digitali-

zación, o el papel que tiene el sistema educativo en la transformación digital y su capacidad de adaptación.

El broche del ciclo lo pusimos con el sexto diálogo centrado en ***Covid-19, cultura y economía: efectos y transformaciones, de la mano de Evelio Acevedo***, Director Gerente de la Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, y **Lourdes Moreno**, Directora Artística del Museo Carmen Thyssen de Málaga, que como expertos del sector de la cultura nos contaron de primera mano como se adaptaron a las restricciones impuestas por la pandemia, como han sido capaces de transformar su oferta y de ampliarla aprovechando las oportunidades que también ha traído la pandemia.

Para cerrar esta introducción, la Fundació Ernest Lluch y el Ivie quieren reiterar su agradecimiento a todos los participantes en el ciclo –**Pablo Hernández de Cos, Cristina Herrero, Enrique Feás, Susana Malcorra, Xavier Labandeira, Lara Lázaro, Beatriz González, Salvador Peiró, Nuria Oliver, Andrés Pedreño, Evelio Acevedo y Lourdes Moreno** – por su disponibilidad, sus generosas y excelentes aportaciones y sobre todo por adaptarse a las circunstancias, manteniendo su compromiso a pesar de las restricciones provocadas por la pandemia.

Pilar Chorén
Directora gerente del Ivie

Ferriol Soria
Director de la Fundació Ernest Lluch

PRESENTACIÓN

Rafael Alcón / Presidente
de la Fundación Bancaja



Joan Majó / Presidente
de la Fundació



Francisco Pérez / Director
de Investigación del Ivie

Rafael Alcón

Presidente de la Fundación Bancaja

Presidente de la Fundación Ernest Lluch, Joan Majó; director de investigación del Ivie, Francisco Pérez, nuestros invitados, Pablo Hernández de Cos, Gobernador del Banco de España y Cristina Herrero, Presidente de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal, señoras y señores muy buenas tardes a todos.

Les damos la bienvenida acompañándonos hoy en la Fundación Bancaja, donde precisamente hoy comenzaremos esta cuarta edición de ciclos de diálogos de la Fundación Ernest Lluch y el Ivie, un ciclo en el que un año más hemos tenido la fortuna, la alegría y la complacencia de poder acompañar al Ivie y a la Fundación Ernest Lluch. Para la Fundación Bancaja, y para mi personalmente si me lo permiten, es una gran satisfacción trabajar junto a dos instituciones de tanto prestigio que nos brindan la oportunidad de reflexionar, aprender y avanzar con estos diálogos ante los grandes retos que nos plantea la sociedad civil actual. En esta ocasión el ciclo de diálogos se centra en los efectos derivados de la pandemia de la COVID-19, un acontecimiento histórico sin referencias en la vida de generaciones actuales que han modificado y sigue haciéndolo la vida de cada uno de nosotros. Por ello, durante las próximas semanas vamos a poder ahondar en esas consecuencias de la pandemia desde distintos puntos de vista y de la mano de grandes expertos, como los ponentes del primer diálogo, Pablo Hernández de Cos y Cristina Herrero, a los que aprovecho para agradecerles su participación que se centrará en la respuesta económica ante las adversidades que ha ocasionado esta pandemia a nivel global. Junto con la perspectiva económica de la primera sesión, durante los meses de octubre y noviembre, el ciclo nos aportará otras perspectivas en el análisis de la sociedad post-pandemia como su impacto en la política europea y mundial, el medio ambiente, la salud pública, la disrupción digital y las transformaciones y efectos en el sector cultural. Con este enfoque global podemos reflexionar sobre qué hemos aprendido de la crisis en la que todavía nos encontramos, y lo más importante, cómo podemos aprovecharlo y prepararnos para los retos que nos plantea el futuro. Estos retos que nos atañen a todos, requieren el diálogo social y la puesta en común de ideas y respuestas. Estamos seguros que este ciclo va a generar un espacio de reflexión abierto, que nos aportará pequeñas grandes enseñanzas para afrontar estos nuevos desafíos.

Para nosotros, que trabajamos cada día en un entorno de oportunidades a través de la cultura y la acción social es de gran interés

el desarrollo de este tipo de iniciativas, pues solo desde la colaboración, la suma de ideas y el pensamiento crítico, es posible conocer las necesidades de la sociedad actual y preparar las herramientas para nuestro futuro.

Termino reiterando mi agradecimiento a todas las personas que harán posible y que hacen posible este ciclo y a todos ustedes por su atención.

Muy buenas tardes.

Joan Majó

Presidente de la Fundació

Ernest Lluch

Buenas tardes a todos y a todas. Permitidme una introducción personal, aunque hablo en representación de la Fundación Ernest Lluch, cuando estaba preparando estas pocas palabras que os voy a dirigir, me acordaba de una anécdota. Mis nietos siempre dicen cuando al abuelo le preguntas algo te contesta diciendo, primero, segundo, tercero, cuarto....poniendo las cosas en orden, y se rien. Lo que voy a decir ahora son tres cosas. La primera es de satisfacción, la segunda de agradecimiento y la tercera de preocupación. Y por lo tanto si estuviera aquí alguno de ellos, diría ya te lo dije yo. La primera de satisfacción es porque empezamos el cuarto ciclo de los coloquios que hemos ido desarrollando aquí en Valencia, la Fundació y el l'ivie y por lo tanto esta cuarta edición ya es motivo de satisfacción. Todas las ediciones han sido agradables, fructíferas y útiles. Esta satisfacción comporta agradecimiento, especialmente al l'ivie por la gran colaboración que ha tenido, este año porque ha sido más organizador. Otros años puede estar más equilibrado pero este año hay que darle las gracias; a la Fundación Bancaja por acogernos y por darnos la oportunidad y por lo tanto, y agradecimiento como no, en este momento a dos personas, pero como no estaré en cada uno de los diálogos pido a quien me represente que felicite a cada uno de los dialogantes, porque es precisamente el nivel de los que participan los que le dan categoría y utilidad al diálogo. Y en tercer lugar preocupación. Lo resumo muy rápido pero no quiero dejar de mencionarlo, porque estoy verdaderamente preocupado, en el sentido de que estamos ante una crisis, una crisis de varias dimensiones y donde cada una de ellas influye sobre las demás, al menos de alguna forma. No hay ninguna garantía de que alguna o varias de ellas se complique.

Tenemos que tener conciencia. Tengo la sensación de que desde un punto de vista social, desde un punto de vista personal o desde un punto de vista político no estamos todavía poniendo todo lo que sería necesario y urgente para evitar que esta crisis ocurra. Espero que tanto la sesión de hoy como las siguientes sesiones ayuden a crearnos esta obligación personal y esta responsabilidad frente a este futuro, en muchos casos no tanto nuestro, sino para nuestros hijos y nietos. Pero hay que tener claro que en este futuro, tenemos que hacer cosas para evitar que sea lo que podría ser y no queremos que sea.

Muchas gracias.

Francisco Pérez

Director de Investigación del Ivie

Buenas tardes a todos, a los que estáis en la sala y a las 140 personas que están conectadas y nos estáis siguiendo en streaming. Yo también quiero trasladar mi agradecimiento y mi satisfacción como hacia Joan Majó hace un momento. Agradecimiento a la Fundació Ernest LLuch y a la Fundació Bancaja por compartir con el Ivie esta iniciativa. A la Fundació Ernest Lluç por compartir este modelo con el que estamos tan cómodos y que nos parece tan interesante. Yo creo que este año además de tener la satisfacción de volver a poner en marcha con estas características, la propuesta del diálogo es si cabe más pertinente que nunca porque, efectivamente, frente a un fenómeno como el que queremos analizar, el intercambio de puntos de vista y la escucha que subraya la Fundación en su iniciativa es fundamental, seguramente porque una de las cosas que necesitamos es ponernos de acuerdo sobre lo que hay que hacer y, aunque sea difícil, en base al cuerdo hacerlo. Dejenme que exprese también mi agradecimiento a la Fundación Bancaja por acogernos un año más. Siempre hemos dicho que es un marco excelente para tener este tipo de actividades y quiero agradecerles su generosidad y su disposición a continuar, según me decía aquí hace un momento el Presidente de la Fundación. Esperemos que así sea. También

quisiera decir dos palabras, y con ello terminaré para agradecer a los ponentes de hoy y en las sucesivas sesiones espero decírselo a los demás. Dada la crisis que hemos sufrido y en la que todavía nos encontramos, es muy natural, tratándose el Ivie, el que esté presente en esta iniciativa, porque ese es nuestro lema y contar con el Gobernador del Banco de España y con la Presidenta de la Airef también es muy natural. Para poder contar con ellos tienen que estar disponibles y claro la ventaja es que Pablo Hernández de Cos y Cristina Herrero y Cristina Herrero y Pablo Hernández de Cos son dos personas que están muy disponibles. Y esto lo quiero subrayar porque creo que no es necesario hacer uso de un puntito de favor asociado a la relación que tenemos desde hace tiempo. Su respuesta es una forma de entender los cargos que ostentan. A mi me llama la atención, y es posible que sea una característica de las instituciones que están encabezando, que sea más general que por su propia personalidad, pero llama la atención porque la observo por primera vez en ellos y de forma muy notable y es el de dos servidores públicos con unas trayectorias en las que no me voy a detener, que se preocupan por explicar y por mostrarse dispuestos a explicar tantas veces como sea necesario lo que están haciendo sus instituciones que tienen grandes responsabilidades en la gestión de la política monetaria y en la supervisión de la política fiscal. Sus trayectorias están muy marcadas por esas dos orientaciones, lo hacen ahora con una experiencia profesional muy larga cada uno de ellos en su tema. Esto es una virtud, esta disposición de explicar las cosas para que se entiendan mejor. Los Bancos Centrales tienen una tradición importante de preocuparse por explicar los mensajes que dan las autoridades monetarias. Las autoridades fiscales también deberían tenerlo pero es más complicado porque al frente de muchas de las decisiones fiscales está con frecuencia el corto plazo con el que contemplan las cosas y nos las transmiten los políticos. Por eso está bien que la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal nos lo diga. No me extiendo más, muchas gracias a los ponentes, a los presentes, a los que nos estáis siguiendo y a las instituciones con las que colaboramos.



CRISIS Y CATARSIS
LECCIONES
DEL COVID-19

ALBA GALARRAGA
FUNDACIÓN DEBROT Y CALVO

DIÁLOGO 1

**La economía y la
política económica,
durante y después
del COVID-19**

**Pablo Hernández de Cos
/ Cristina Herrero**



PABLO HERNÁNDEZ DE COS

Gobernador del Banco de España

Gobernador del Banco de España y miembro del Consejo de Gobierno y del Consejo General del Banco Central Europeo. También es presidente del Comité de Supervisión Bancaria de Basilea (BCBS). Asimismo, es presidente del Comité Técnico Consultivo (ATC) y miembro del Comité Director de la Junta Europea de Riesgo Sistémico (ESRB), es miembro del Consejo de Estabilidad Financiera (FSB), del Grupo de gobernadores y jefes de supervisión y del Consejo Asesor del Instituto de Estabilidad Financiera (FSI) del Banco de Pagos Internacionales (BIS) y del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA). Además, es vicepresidente del Consejo de la Autoridad Macropprudencial Consejo de Estabilidad Financiera (AMCESFI) y es presidente del Patronato del Centro de Estudios Monetarios y Financieros (CEMFI).

Entre 2015 y 2018 fue director general de Economía y Estadística y miembro de la Comisión Ejecutiva del Banco de España además de alterno al Gobernador en el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo. Entre 2017 y 2018 fue miembro del Comité Económico y Financiero de la Unión Europea.

Con anterioridad, fue jefe de la División de Análisis de Políticas Económicas del Servicio de Estudios del Banco de España y presidente del Grupo de Trabajo de Finanzas Públicas del Banco Central Europeo.

Es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por CUNEF y licenciado en Derecho por la UNED.



CRISTINA HERRERO

Presidenta de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF)

Presidenta de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF), nombrada por el Consejo de Ministros, por Real Decreto 439/2020 de 3 de marzo. Ha formado parte del equipo directivo de la Institución desde su fundación, ocupando desde 2014 el puesto de directora de la División de Análisis Presupuestario, convirtiéndose así en la primera responsable de una de las principales funciones de la institución como garante de la estabilidad presupuestaria y sostenibilidad de las finanzas públicas.

Inició su trayectoria en la Intervención General de la Administración del Estado (IGAE), donde desempeñó entre 1993 y 2000 el puesto de jefa de Área, en la Subdirección General de Análisis y Cuentas Económicas del Sector público, y entre 2000 y 2005 el de coordinadora de la elaboración de cuentas nacionales del sector de las AAPP.

Entre noviembre de 2005 y marzo de 2014 fue subdirectora general de Análisis Presupuestario y Organización Institucional del Sector Público Autonómico de la Secretaría General de Coordinación Autonómica y Local.

Es licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid. Es funcionaria del Cuerpo Superior de Interventores y Auditores del Estado, y funcionaria, y en excedencia, del Cuerpo Superior de Inspectores de Hacienda del Estado.

Ha participado en diversos grupos de trabajo, entre otros, Cálculo de Balanzas Fiscales, Análisis del gasto sanitario, Comité Técnico de la Comisión Especial para la mejora de la dependencia y Grupos de trabajo del Consejo de Política Fiscal y Financiera.



Cristina Herrero

El concepto de “servidores públicos” está en el ADN de nuestras instituciones y es un motivo de orgullo. Desde luego, como servicio público, es necesario tratar de explicar y reflexionar en alto sobre alguna de las cuestiones que nos preocupan tanto en el ámbito de actuación del Banco de España como de la AIREF.

En este ciclo, *Crisis y catarsis, las lecciones del COVID-19*, analizaremos el papel de la política monetaria, fiscal, de los marcos fiscales y las distintas actuaciones que se han tomado en los diferentes ámbitos de la crisis, y desde luego, empezar a mirar al medio plazo.

Esta crisis nos sorprendió a todos y, en el ámbito de nuestras competencias, hemos tenido que adaptar nuestras decisiones y manera de actuar a un entorno que no solamente era inesperado en su aparición, sino que además cambiaba de día en día. Esta situación afectó también a la actividad del Banco Central Europeo y los gobiernos, que tuvieron que adoptar decisiones y medidas de un calado y un corte que hubiera sido impensable hace solamente unos pocos años. Y lo tuvieron que hacer con gran celeridad ante la velocidad de los acontecimientos.

Parece que lo más grave ya ha pasado y que ahora tenemos que empezar a mirar al medio plazo. En ese futuro, se está extendiendo cierto consenso en que hay que replantear cuál es la relación que tiene que tener la política monetaria con la política fiscal porque probablemente los roles tradicionales que se asignaban de manera separada a una y otra política han cambiado en el contexto macroeconómico actual.

Antes de empezar a analizar cuáles son las perspectivas de futuro, qué nos queda por hacer, cuáles son los retos y cuál es esta visión de medio plazo que tenemos que empezar ya a diseñar; debemos empezar reflexionando sobre el papel de la política económica en respuesta a la crisis, y por eso, me gustaría que el gobernador explicase cómo la respuesta contundente y coordinada que se dio a nivel de las distintas políticas fiscal, monetaria y prudencial ha contribuido a mitigar los efectos de una crisis que sin estas medidas hubieran podido ser mucho más severos.

Pablo Hernández de Cos

Muchas gracias, Cristina. Permítanme medio minuto para agradecer a la Fundación Ernest Lluch y al Ivie la invitación y la oportunidad de debatir en público con Cristina. También quería darle la enhorabuena por el trabajo tan excelente que está haciendo al frente de la AIREF, una institución muy relevante para este país y cuya consolidación en este segundo mandato me parece fundamental.

Quizá debemos empezar analizando —desde esta perspectiva más *backward-looking*, de mirar hacia atrás—, dónde estamos hoy y, en particular, qué papel han desempeñado las políticas económicas durante la crisis. La conclusión debe ser, en mi opinión, que este papel ha sido esencial para evitar una crisis más profunda.

Una manera de ilustrar esta importancia es estimando cuál sería el contrafactual, esto es, qué habría pasado si la política monetaria y fiscal, las políticas macro- y microprudenciales de carácter financiero, no hubiesen actuado de la manera en que lo han hecho.

Pues bien, el Fondo Monetario Internacional, en una de sus publicaciones, se atrevió a señalar, sobre la base de distintas estimaciones de ese contrafactual, que la caída del PIB (que sabemos que en el año 2020 fue de doble dígito en muchos países y a escala global) podría haber sido tres veces superior en el caso de que la política económica, monetaria y fiscal, y el resto, no hubieran actuado de la manera en que lo han hecho.

Y ese impacto está relacionado estrechamente con cómo ha sido esta respuesta: muy contundente. Y esa contundencia, ¿cómo la podemos ilustrar? Tenemos algunas cifras que permiten ilustrar esta contundencia en el caso del área del euro. El Banco Central Europeo, con su programa de compra de valores pandémico, adquirió el equivalente a 6,7 puntos de PIB del área del euro de deuda pública y privada en el año 2020. Por su parte, una manera de ilustrar la magnitud de la respuesta de la política presupuestaria es que en 2020 el incremento del déficit público en el área del euro también fue superior a 6,5 puntos de PIB, lo que incorpora

el apoyo discrecional de las medidas tomadas como consecuencia de la crisis, pero también los estabilizadores automáticos que, como sabemos, en el caso del área del euro, son muy potentes. Además, a esto se le unieron otro tipo de actuaciones por parte de los supervisores, tanto macroprudenciales como microprudenciales.

La contundencia es importante, pero quizás igual o más importante lo ha sido el carácter integral de la respuesta. Esta era una crisis inédita, que se propagó a través de diversos canales. Precisamente lo que ha hecho la política económica en su conjunto —monetaria, fiscal, macro- y microprudencial— ha sido tratar de cubrir todos estos canales de transmisión, de tal manera que, por ejemplo, la política monetaria lograra mantener unas condiciones de financiación favorables para todos los agentes de la economía. Eso le ha permitido al sector público, en particular, ser muy contundente en su respuesta, que, en su caso, se ha dirigido, sobre todo, a los hogares y a las empresas no financieras.

De esta manera hemos evitado algo que para mí era fundamental: no debíamos permitir que esta crisis se convirtiera en una crisis bancaria, una crisis financiera. Por supuesto, las autoridades macro- y microprudenciales también han contribuido a este objetivo con distintas decisiones. Lo comentabas tú también, Cristina: más allá del carácter contundente, del carácter integral, se encuentra el carácter complementario. La acción de la política monetaria ha permitido que el sector público pudiera financiarse a tipos de interés reducidos y sin problemas de financiación, que es, como he



señalado, lo que, en último término, ha facilitado la actuación del sector público a todos los niveles.

Los instrumentos que el sector público ha utilizado han sido también muy relevantes en proporcionar esta complementariedad. Pensemos en los programas de avales. Estos han servido de complemento a lo que estaban haciendo las autoridades financieras: han facilitado la concesión de crédito por medio de la reducción del riesgo de crédito.

El carácter global de la respuesta también ha sido crucial. Por ejemplo, el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea, que presido, se ha reunido más de veinte veces en el año 2020, para tomar decisiones coordinadas a escala global. Esta coordinación ha sido particularmente efectiva en la Unión Europea, en la que por primera vez ha habido una respuesta rápida verdaderamente común: los fondos NGEU. De ellos hablaremos más adelante.

Y un último aspecto fundamental para ese alivio que ha proporcionado la política económica, ha sido su flexibilidad. Por ejemplo, el programa pandémico de compras de activos del Banco Central Europeo se ha ampliado en varias ocasiones, y los ERTE se han ido extendiendo de acuerdo con la propia evolución de la pandemia y sus efectos. La crisis se ha extendido en el tiempo; no éramos capaces de anticipar su duración pero la política económica ha reaccionado de una manera muy flexible, adaptándose a esa mayor duración de la crisis.

Hay un aspecto adicional, y quería preguntarte tu opinión al respecto, Cristina. Se trata de algo que también hemos aprendido en



esta crisis: las posiciones de partida desde las que los países enfrentan la crisis son muy importantes porque condicionan la capacidad de respuesta. En este sentido, en relación con la economía española, teníamos aspectos positivos y otros negativos. Por el lado positivo, nos enfrentamos a esta crisis en una posición mucho más ventajosa, sobre todo cuando uno la compara con la de la crisis financiera internacional: durante y después de esa crisis se produjo un proceso de desapalancamiento del sector privado, que se tradujo en una reducción del endeudamiento de las familias y los hogares muy importante, y un saneamiento de los balances bancarios también muy importante.

Por el lado negativo, sin embargo, el sector público se encontraba al inicio de esta crisis con un endeudamiento público muy elevado, acompañado de un déficit estructural (con las dificultades de estimación que tiene) también muy elevado, lo cual dejaba poco margen para que la política presupuestaria ejerciera su papel estabilizador. Este es un aspecto que la AIREF ha enfatizado mucho, y nosotros también desde el Banco de España. Quizás merezca la pena reflexionar ahora sobre él, de cara también al futuro y a las consecuencias que debe tener para la acción de política económica de los próximos años.

Cristina Herrero

Es fundamental que la política fiscal cuente con márgenes de actuación, especialmente en un contexto en el que parece que las perturbaciones que hemos experimentado pudieran ser más frecuentes de lo que pensábamos.

En primer lugar, la generación de márgenes fiscales es fundamental precisamente porque estos shocks extremos que hemos vivido con ocasión de la crisis sanitaria y los efectos que han tenido parece que podrán ser más frecuentes de lo que en principio pensábamos. Todo ello además en un contexto de globalización de las relaciones comerciales y financieras y ante la existencia de fenómenos extremos asociados por ejemplo al cambio climático o a crisis sanitarias similares a la que hemos tenido. Con lo cual, la posibilidad de que estos *shocks*, estas perturbaciones, puedan ser más frecuentes de lo que inicialmente pensábamos, justifica por sí sola la necesidad de que la política fiscal cuente con márgenes de actuación.

En segundo lugar, el funcionamiento de la economía ya apuntaba a que se estaba desarrollando una transformación subyacente en materias como la digitalización, el cambio climático, la globalización, el envejecimiento de la población o la preocupación por el incremento de la desigualdad con el que salimos de esta crisis sa-

nitaria. Todos estos aspectos ya suponían un cambio en el funcionamiento de la economía que nuevamente justifica la necesidad de que la política fiscal cuente con márgenes de actuación.

En tercer lugar, es necesaria la generación de márgenes fiscales dado el alto nivel de deuda que en estos momentos se sitúa en máximos históricos.

¿Cómo hemos llegado a esta situación? Han confluído una serie de factores. En el período 1999 - 2019, años cíclicamente neutrales, la economía española corrigió muchos de sus desequilibrios, como por ejemplo su posición exterior, el endeudamiento privado o una orientación de la inversión más hacia inversión productiva. Sin embargo, se incrementaron otros desequilibrios como por ejemplo el aumento de la deuda pública. Entre 2007 y 2014, la deuda pública se incrementó en 35 puntos porcentuales y rebasó el umbral del 100% del PIB. A partir de 2015 se inició un cierto descenso de esta ratio de deuda, muy tímido, a pesar del contexto favorable tanto en la actividad económica como en los tipos de interés.

En estas condiciones llegamos en 2020 a la crisis sanitaria con un margen fiscal más estrecho que otros países, a lo que se añade que la crisis nos golpea de manera particularmente dura. En este contexto la política fiscal tiene que actuar, lo que lleva a una ampliación de su brecha fiscal con un déficit público que se sitúa en el 11% en el 2020 y con un nivel de deuda que duplica el umbral previsto en el Pacto. En la AIREF hicimos un ejercicio con ocasión del informe de la actualización del programa de estabilidad que va hasta el 2024 en que estimamos que la deuda pública se podría situar por encima del 112% con el escenario fiscal que contemplaba esa actualización del programa de estabilidad. Si a partir de 2024 el déficit estructural estimado se mantenía, la ratio se estabilizaría entre el 110% y el 130% del PIB.

Si se quiere ir más allá de esa estabilización de la ratio de deuda, la política fiscal tiene que actuar y para ello debe tener márgenes de actuación. Para generar este margen fiscal hace falta diseñar una estrategia integral que no solamente actúe de manera directa sobre las finanzas públicas, sino también sobre el crecimiento económico. Sin esa estrategia integral es imposible generar márgenes fiscales y llevar a cabo un proceso de consolidación fiscal. En esta estrategia, será necesaria la coordinación entre las administraciones públicas, que probablemente a nivel país será insuficiente y requerirá de una coordinación internacional al menos en el ámbito de las instituciones europeas, y desde luego, la formación de grandes consensos.

Eso es lo que se refiere a la política fiscal, que tiene retos por delante y necesita márgenes de actuación. Respecto a la política monetaria, ¿cómo ha actuado con ocasión de la crisis y qué podemos esperar a futuro tras la reforma de la estrategia del Banco Central Europeo?

Pablo Hernández de Cos

Desde hace unos meses estoy subrayando que probablemente estemos en un momento de la crisis en el que, dado que las condiciones son claramente mejores desde el punto de vista sanitario (el que nos podamos reunir hoy aquí es un buen ejemplo), la política económica, en su carácter general, y por supuesto, también la política monetaria, no deben estar ahora solo focalizadas en la pura gestión de la crisis. Debemos comenzar a abordar ya también los problemas de carácter estructural. Hasta cierto punto, esto es lo que me parece que hemos hecho en el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo.

La respuesta del Banco Central Europeo durante la crisis, lo he mencionado antes, ha sido muy contundente a la hora de activar distintos instrumentos. En particular, el más conocido y también el más importante, el Programa de Emergencia de Compras de Valores. El elemento fundamental de innovación en relación con los programas previos ha sido la flexibilidad que hemos ejercido para comprar activos de aquellas jurisdicciones que estaban más tensionadas en los mercados financieros en cada momento, y en los momentos en que las tensiones en los mercados financieros se observaban en mayor medida.





Desde diciembre del año pasado, cuando se produjo la última extensión del programa pandémico (que, como saben ustedes, ahora mismo está proyectado al menos hasta marzo del año que viene), para determinar el volumen de compras trimestrales de ese programa, estamos haciendo un ejercicio en el que analizamos la evolución de las condiciones de financiación, dado que nos hemos marcado como objetivo mantener las condiciones de financiación existentes en diciembre. Y, en paralelo, dado que también nos hemos marcado como objetivo de ese programa, que la trayectoria de la inflación, que como saben es el mandato del Banco Central Europeo, revierta a la que existía antes de la crisis, analizamos qué ha sucedido con las perspectivas de la inflación. Y así, el personal del Banco Central Europeo, del Eurosistema y también de los bancos centrales nacionales nos proporcionan trimestralmente una actualización de sus previsiones macroeconómicas, incluida por supuesto de la inflación, que nos permite comprobar si se ha producido una mejora de esa trayectoria de la inflación hacia nuestro objetivo —en este caso, el observado antes de la pandemia— y cuál ha sido la evolución de las condiciones de financiación.

Ese análisis conjunto es el que nos ha llevado a tomar distintas decisiones a lo largo del año. En el primer trimestre de 2021, en marzo, dado el repunte de los tipos de interés, sobre todo de largo plazo, decidimos aumentar el volumen de compras mensuales, porque en paralelo no se había producido una mejora de las perspectivas de inflación. Ahora, en septiembre de 2021, ante una

relajación de los tipos de interés reales en el último trimestre y la constatación de que habían mejorado en el medio plazo las perspectivas de inflación, hemos decidido hacer una recalibración y reducir las compras mensuales del PEPP. Eso no tiene nada que ver, como ha aclarado la presidenta Lagarde en distintos momentos, con un posible *tapering* en el futuro, una finalización del programa de compras. Esta cuestión todavía no se ha discutido. Me parece que es importante subrayarlo, porque en el contexto en el que nos encontramos, en el que efectivamente hay una recuperación en marcha en el área del euro y por supuesto también en la economía española, pero esta recuperación es incompleta y desigual, no debemos anticipar la retirada de los estímulos monetarios ni tampoco de los de carácter fiscal, de los que, supongo, hablarás luego, Cristina.

Desde una perspectiva más estructural, todo este ejercicio, toda esta acción de la política monetaria, lo hemos hecho en paralelo a una revisión de la estrategia de política monetaria. ¿Qué es la estrategia de política monetaria? El Tratado de la Unión Europea asigna al Banco Central Europeo la obligación del cumplimiento de un mandato: la estabilidad de precios. Pero ¿qué se entiende por estabilidad de precios? ¿Cuáles son los instrumentos que deben utilizarse? Determinarlo corresponde a la autonomía del Banco Central Europeo. De esa manera, al comienzo de la creación de la unión monetaria, el Banco Central Europeo se fijó un objetivo de inflación por debajo del 2 %. Lo clarificó unos años más tarde, y ese 2 % quedó un poco por debajo del 2 %, pero cercano. Por otro lado, el instrumento fundamental para lograr ese objetivo era único en ese momento: la fijación de los tipos de interés.

En los últimos años, sin embargo, una inflación muy reducida ha obligado al Banco Central Europeo a desarrollar y activar otros instrumentos, y lo mismo han tenido que hacer otros bancos centrales. Desde un punto de vista estructural, también han sucedido cosas muy relevantes para un banco central. En particular, se estima que el tipo de interés natural de las economías desarrolladas, en particular de la europea, es hoy significativamente más bajo de lo que era en el pasado. Esto tiene que ver con una dinámica de la productividad bastante pobre, y también con el efecto del envejecimiento poblacional y las consecuencias de la crisis financiera internacional. Dichas consecuencias, en el caso europeo, consistieron en una doble recesión, porque a la crisis financiera global se le unió la crisis de deuda soberana, lo que generó unos efectos más persistentes que en otras jurisdicciones.

Estos son algunos de los argumentos que justificaban que el Banco Central Europeo hiciera una revisión de la estrategia en este

momento. No voy a entrar en los detalles, porque se han tomado muchas decisiones, pero quizás la más relevante es precisamente la de que hemos modificado la definición del objetivo de inflación del Banco Central Europeo, que ahora pasa a ser puntual del 2 %. Pensamos que es un objetivo mucho más fácil de comunicar y en el que, por tanto, es más sencillo anclar las expectativas de los agentes económicos. Ese 2 % se entiende, además, como simétrico, es decir, nos preocupa cuando la inflación está por debajo del objetivo y cuando está por encima, y nos preocupa de la misma manera. Es decir, el 2 % deja de ser —como era percibido por muchos— una especie de techo que no se podía superar. Esto, por supuesto, tiene consecuencias muy relevantes para la ejecución de la política monetaria.

La estrategia de la política monetaria incorpora también el hecho de que los tipos de interés naturales son hoy significativamente más bajos y, por tanto, que la probabilidad de que el Banco Central Europeo esté sometido al límite inferior de los tipos de interés es hoy mayor que en el pasado. Esto implica que, sometido a un *shock* deflacionario y estando cercano al límite inferior de los tipos de interés, su acción de política monetaria, precisamente para lograr el objetivo del 2 %, tiene que ser particularmente contundente y persistente en el tiempo. Esto puede llevar a aceptar, incluso, que se produzca lo que llamamos un *overshooting* del objetivo de inflación durante un período transitorio.

Lo anterior tiene implicaciones inmediatas. En julio se publicó la revisión de la estrategia del Banco Central Europeo e inmediatamente, en la siguiente reunión del Consejo de Gobierno, modificamos la orientación de los tipos de interés de cara al futuro para adaptarlo a la nueva estrategia. Como saben, el Banco Central Europeo no solamente determina los tipos de interés hoy, sino que también comunica cuáles son sus intenciones en cuanto a la evolución de los tipos de interés en el futuro. En un contexto en el que la inflación estaba muy por debajo de nuestro objetivo y que los tipos de interés estaban en el -0,5%, más próximos, por tanto, al límite inferior de los tipos de interés—, la acción de la política monetaria debía ser particularmente persistente. Esta persistencia, encaja también muy bien con la afirmación que he hecho antes de que en un contexto de incertidumbre como el de ahora es muy importante que, en la política monetaria y en el resto de las políticas económicas, no nos precipitemos en la retirada de los estímulos, y que esta retirada sea lo más cuidadosa posible. En cualquier caso, refleja también la ambición de traer al momento presente no solo el problema coyuntural de la crisis económica, que es muy grave, sino a su vez los elementos estructurales de largo plazo que también son muy importantes.



Esto enlaza perfectamente con los retos de la política presupuestaria en nuestro país. Desde la perspectiva de la política fiscal es evidente que más allá de esa acción contundente, justificada, tendremos que afrontar una de las grandes consecuencias negativas de la crisis, que es un incremento adicional del endeudamiento público y, potencialmente, también del déficit estructural. Eso va a exigir —como ha señalado repetidamente tanto la AIReF como el Banco de España— el diseño temprano y la ejecución posterior, una vez la recuperación sea sólida, de un programa de consolidación que probablemente tendrá que durar varios años, dada la magnitud de los desequilibrios fiscales. La pregunta es la siguiente: ¿cómo debe diseñarse ese programa de consolidación desde el conocimiento que tenéis en la AIReF? ¿qué elementos crees, Cristina, que debe tener desde el punto de vista de la composición, la pauta temporal, etc.?

Cristina Herrero

En primer lugar, es necesario hacer pedagogía respecto al concepto de consolidación fiscal. No se está pensando que haya que iniciar un proceso de consolidación fiscal ya, sino que probablemente haya que esperar a que la recuperación económica gane tracción y esté más consolidada. Pero los planes de consolidación, sobre todo si son ambiciosos, son graduales y son a largo plazo, requieren tiempo para su diseño y puesta en marcha.

Por lo tanto, debe hacerse pedagogía respecto al término consolidación fiscal. Es necesario trasladar que consolidación fiscal no

quiere decir recortes a corto plazo sin más, sino que tenemos que conseguir que cale en la ciudadanía que consolidación fiscal es sinónimo de eficiencia en la utilización de los recursos públicos y desde luego, es sinónimo de sostenibilidad de las finanzas públicas y en definitiva del estado de bienestar. Si las finanzas públicas no son sostenibles, el estado de bienestar tampoco lo es. Es importante que se haga pedagogía para que se entienda bien qué se dice cuando el Banco de España y la AIReF hablan de que es necesario un plan de consolidación fiscal, una estrategia de medio plazo, una hoja de ruta. Hemos empleado varios términos para referirnos a lo mismo, y es necesario saber hacia dónde se va y cuál es la meta a la que se quiere llegar.

Por lo tanto, lo primero es aclarar qué se entiende por consolidación fiscal y tenemos que aspirar a que signifique eficiencia en la gestión de los recursos públicos y, desde luego, sostenibilidad a medio plazo. Es verdad que uno podría plantearse, y hay voces tanto de académicos como alguna experiencia de algún país en este sentido, si es un buen momento para llevar acabo la consolidación fiscal en un contexto sin restricciones a la financiación, bajos tipos de interés, y que parece que en los próximos años va a seguir siendo así, a lo que se suman todos los retos que tenemos por delante: transformación digital, cambio climático, envejecimiento de la población, desigualdad, etc. Y cuando uno habla del envejecimiento de la población, no solo habla del gasto en pensiones y de las reformas que se puedan hacer, sino también del gasto sanitario y social. Por lo tanto, puede parecer razonable que no parezca adecuada la estrategia de consolidación fiscal en estos momentos puesto que no hay restricciones a la financiación, al menos en teoría, y tenemos muchos retos por delante.

Sin embargo, la pedagogía es decir que sí que es necesario este proceso de consolidación por varios motivos. En primer lugar, el más obvio pero, no por ello menos importante, es que la Ley Orgánica de Estabilidad Presupuestaria exige la elaboración de un plan de medio plazo, "Plan de reequilibrio", que establece que el marco de reglas fiscales se suspende si a continuación las administraciones públicas dicen cómo van a volver a una senda de sostenibilidad y presentan una planificación a medio plazo. Habría que adaptar parte de lo que dice la Ley Orgánica de Estabilidad porque al legislador seguramente no se le ocurrió pensar en la magnitud de una perturbación como la que hemos tenido y establece que el plan de reequilibrio tiene que presentarse en el plazo de un mes desde que se produce el fenómeno que da lugar a la suspensión de las reglas fiscales. Evidentemente, habría que adaptar plazos y procedimientos, pero el mensaje está claro: el marco de reglas fiscales se suspende si a continuación se presenta un plan de con-

solidación o una estrategia de medio plazo. Por lo tanto, es algo muy evidente, hay una ley que dice que la suspensión de reglas fiscales va asociada a ese plan de recuperación.

En segundo lugar, la certidumbre. Los agentes económicos necesitan certidumbre sobre cuál va a ser el marco de decisiones políticas que van a configurar el contexto en el que van a tener que adoptar sus decisiones y, por lo tanto, por ese principio de seguridad es fundamental presentar esta hoja de ruta, esta planificación o diseño de este plan de consolidación.

Por último, por el elevado nivel de deuda que tenemos. La literatura económica es contundente cuando dice que las dinámicas de deuda que la sitúan a niveles persistentemente elevados y durante un largo periodo de tiempo tienen un impacto negativo en el crecimiento económico. El crecimiento económico es algo fundamental para lograr esta senda de consolidación. No es necesario ilustrar por qué un elevado nivel de deuda puede tener implicaciones negativas en el crecimiento económico, simplemente cabe recordar el distinto margen de actuación que han tenido los países ante la crisis sanitaria que hemos tenido. Un elevado nivel de deuda o una dinámica de deuda que la sitúa en niveles persistentemente elevados, reduce el papel estabilizador que puede tener el presupuesto público.

Tampoco es eficiente ni equitativo dejar un elevado nivel de deuda a nuestras generaciones futuras. Tengamos además en cuenta que se tendrán que enfrentar al reto del envejecimiento, con presiones en el gasto social, en el gasto en pensiones y en el gasto sanitario.

Y en tercer lugar, porque nos hace vulnerables ante posibles o futuros aumentos de tipo de interés. Ni siquiera tenemos que pensar en que pueda ocurrir algo similar a lo que ocurrió en el pasado,





donde vimos lo inestable que a veces son los equilibrios en los mercados de deuda soberana. Pero sin llegar a esos niveles, el alto nivel de deuda supone que un moderado aumento de los tipos de interés tiene un coste de oportunidad muy grande, porque es dinero que se detrae de la utilización de los recursos públicos. La AIReF ha calculado que un aumento de 100 puntos básicos podría suponer en el horizonte 2021-2024, que es el horizonte de la actualización del programa de estabilidad que estábamos analizando, un coste de 15.000 millones, cifra que supera con creces, por ejemplo, la política del ingreso mínimo vital.

Por lo tanto, es necesario comenzar a hablar de consolidación fiscal aunque tengamos muchos los retos por delante y las condiciones de financiación sean en estos momentos favorables. Sí es necesaria una hoja de ruta a medio plazo y desde luego un proceso de consolidación fiscal.

Pero, ¿cómo hacerlo? Es necesario establecer una estrategia gradual y con un horizonte temporal lo suficientemente amplio. Es necesario conjugar la consolidación de las cuentas públicas con el crecimiento económico. Los procesos exitosos en materia de consolidación fiscal que han supuesto una reducción notable de la ratio de deuda y además de manera persistente, han venido de la mano de tasas relativamente altas de crecimiento del PIB. Tendrá que ser una estrategia gradual y desde luego con un horizonte temporal amplio. Eso implica que tendrá que ser objeto de revisión anual.

Dado que aún nos encontramos con un elevado nivel de incertidumbre, deberán realizarse revisiones periódicas en las que se pueda adaptar ese plan de consolidación a las nuevas circunstancias y en las que puedan analizarse y corregirse las desviaciones que se hayan podido producir, analizando cuáles son las causas de esas desviaciones.

En el ámbito de las competencias de la AIReF, este plan de consolidación debería incluir una reforma tributaria. Una reforma tributaria por el lado de los ingresos que haga que nuestro sistema tributario sea más eficiente, lo cual requiere no solamente analizar tipos, figuras impositivas, sino también aspectos como la dinámica de las bases imponibles, el fraude fiscal o las deducciones y bonificaciones. La AIReF analizó 13 beneficios fiscales y lo fundamental es ver si esas deducciones están cumpliendo el objetivo para el que se crearon, si además están coordinados con otros instrumentos y, desde luego, con el objetivo global de la política pública, de la que los beneficios fiscales no son más que un instrumento. El análisis de coherencia con los objetivos y con la política pública a la que sirven, es fundamental.

Por el lado del gasto hay que avanzar en la racionalización del gasto público y aquí es fundamental la evaluación respecto a la eficacia, eficiencia y también cuestiones de equidad en cuanto a la gestión de los recursos públicos. También la AIReF ha realizado varias evaluaciones en materia de gasto público y un denominador común a los hallazgos de todas estas evaluaciones es la falta precisamente de una planificación estratégica. Nos falta estrategia en el diseño de las políticas públicas. Normalmente la estrategia entra tarde, cuando ya estamos valorando el instrumento que ejecuta o que está al servicio de esa política pública. Por lo tanto, falta planificación estratégica, falta coordinación entre las administraciones públicas y entre los distintos departamentos de una misma administración. Y desde luego, falta incorporar la evaluación al proceso de toma de decisiones.

Habrá que abordar, por supuesto, el reto del envejecimiento. Tanto el Banco de España como la AIReF estaremos muy atentos a los impactos o los efectos que pueda tener la reforma de pensiones.

Y desde luego hay que reformar el marco fiscal, tanto el marco fiscal europeo como el marco fiscal nacional. En este momento hay un problema de legitimidad y cierta desafección en el cumplimiento de las reglas fiscales, tanto por parte de los países, en el caso del marco europeo, como por parte de las distintas administraciones públicas, en el caso del marco fiscal nacional. Esta reforma del marco fiscal probablemente tendrá que ir de la mano de

otras reformas en cuanto al reparto de competencias o en cuanto a los sistemas de financiación.

Ciertamente, la política fiscal, como la política monetaria, vienen cargadas de deberes. Gobernador, ¿qué reformas tendrían que hacerse para que la política fiscal ayude a la política monetaria en este objetivo de estabilización?

Pablo Hernández de Cos

Sí, Cristina, efectivamente. Hasta ahora hemos hablado bastante de política monetaria y, por supuesto, también de política fiscal y política presupuestaria. Quizá la pata que nos queda es la de las reformas estructurales, que yo veo claramente como un complemento. Es decir, ese programa de consolidación fiscal que estamos defendiendo debe diseñarse ya, aunque su ejecución deba retrasarse al momento en que la recuperación sea sólida. El motivo es que, una vez que esté asentada la recuperación, el impacto del ajuste fiscal sobre el crecimiento se verá aliviado y favorecido por un crecimiento mayor. Las reformas estructurales, sin embargo, son urgentes. Estas reformas deben diseñarse con el objetivo de aumentar el crecimiento potencial y, por tanto, dados los desfases habituales que hay entre la acción de la política económica y su impacto, evidentemente son bienvenidas, cuanto antes. Este aumento del potencial aliviará las necesidades de ajuste vía incremento del denominador de la ratio de déficit y deuda públicos.

En este sentido, hay que ser muy ambicioso en el ámbito de las reformas estructurales, y esto por distintos motivos. En primer lugar, porque todos teníamos ya el diagnóstico, antes incluso de la llegada de la crisis sanitaria, de que el crecimiento potencial de la economía española era reducido, en particular en comparación con el de nuestros homólogos europeos y, por supuesto, con el de los países anglosajones, en especial Estados Unidos. En segundo lugar, la crisis económica ha podido generar un nuevo impacto negativo sobre el crecimiento potencial, aunque sea difícil de estimar en este momento.

También creo que tenemos un diagnóstico de qué está detrás de ese bajo crecimiento potencial. Las dos variables fundamentales en las que tenemos peores registros son claramente la productividad, por un lado, y el mercado de trabajo —el empleo, en definitiva—, por otro.

En ambos casos, creo que también teníamos y seguimos teniendo una idea clara de cuáles debían ser las prioridades de la política económica para mejorar los registros de la economía española. Nuestra baja productividad está asociada a una dinámica empre-

sarial que acaba generando un tejido productivo lleno de pequeñas y medianas empresas, que no solamente son más vulnerables a un episodio de crisis como el que estamos viviendo en la actualidad, sino que tampoco se benefician de las economías de escala que permiten una dinámica de la productividad más elevada. También sabemos perfectamente cuáles son nuestros déficits en términos de capital humano y en términos de capital tecnológico que acaban generando una dinámica de la productividad muy pobre. Y es ahí donde creo que hay que poner el énfasis, en la mejora de ese capital humano y ese capital tecnológico.

Y, desde la perspectiva del mercado de trabajo, persisten los dos grandes problemas estructurales: por una parte, una tasa de paro significativamente más elevada que la del resto de los países europeos. Y, por otra, la dualidad del mercado de trabajo. Resolver estos problemas exige, entre otros aspectos, poner mucho más énfasis en las políticas activas de empleo, frente al peso que tradicionalmente han tenido, por ejemplo, las políticas pasivas, vía subvenciones a las cotizaciones a la Seguridad Social. En nuestro país se necesita reforzar esas políticas activas. Y, en cuanto a la dualidad, también hay bastantes propuestas para resolver el problema desde el mundo académico e incluso desde el Banco de España.

He subrayado estos dos aspectos porque me parece que son determinantes a la hora de resolver algunos de los otros retos de los que hablamos habitualmente: por ejemplo, la desigualdad. Está claro que hay una dinámica de desigualdad no solamente en España, sino a escala global, que es preocupante. Pero al mismo tiempo, si no resolvemos los problemas de productividad de la economía española, por un lado, ni la persistencia de la situación de desempleo, por otro, es muy difícil pensar que vamos a solucionar de una manera duradera los problemas de desigualdad que tenemos.

Y, por supuesto, a esto hay que añadirle otros aspectos también estructurales, como los que mencionabas antes, Cristina. Uno es el envejecimiento poblacional, que no solamente supone un reto para el sistema de pensiones, sino que también genera efectos negativos sobre el crecimiento potencial de la economía, sobre la productividad y el empleo. Y ahí, de nuevo, las políticas de formación, entre otras medidas, son absolutamente fundamentales para tratar de aliviarlos.

Sin embargo, no quería hacer este comentario sobre la necesidad de abordar reformas estructurales exclusivamente respecto al ámbito de la acción nacional. Porque creo que en ocasiones olvidamos que formamos parte de una unión económica y monetaria,



de la que también tenemos un diagnóstico de sus fortalezas y debilidades bastante consolidado entre los economistas. Así, a pesar de todas las mejoras que se han producido en la gobernanza de la Unión Económica y Monetaria, esta sigue teniendo brechas de funcionamiento muy importantes y que son fundamentales también para el devenir económico de cada uno de los países y de la propia área en su conjunto.

Por ejemplo, todavía no tenemos una unión bancaria completa, carecemos de un fondo de garantía de depósitos europeo plenamente mutualizado. Esto es absolutamente fundamental para el buen funcionamiento de la Unión Económica y Monetaria, en particular para evitar problemas de fragmentación financiera. Desde una perspectiva política, incluso, no podemos tener un sector bancario que está esencialmente supervisado en Fráncfort; que, si presenta un problema, este se resuelve en Bruselas, y que, si acaba generando un problema económico, son los ciudadanos de cada uno de los países, de modo individual, los que acaban sopor-tando el potencial apoyo público que se exija. Me parece que es algo que hay que resolver con urgencia.

No contamos tampoco con una unión de mercado de capitales. De hecho, en el caso del mercado de capitales, tenemos un doble problema. En Europa hay un mercado de capitales poco profundo. Europa es una economía muy bancarizada y el papel de sus mercados de capitales es muy inferior al que ostentan en otros países, en particular, en Estados Unidos. Y, además, está fragmentado, es decir, no existe un único mercado de capitales. Aquí hay una agen-

da ambiciosa ya definida, con medidas muy detalladas que creo que es importante que se implementen.

Finalmente, tampoco tenemos una unión fiscal. Y, respecto a la unión fiscal, quizá todo se pueda condensar en la reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Vosotros lo habéis analizado en la AIREF con mucho detalle, pero, desde mi perspectiva, hay tres aspectos esenciales que deberían mejorarse en el funcionamiento del Pacto.

El primero sería cuestionar si unos tipos de interés naturales más bajos estructuralmente generan consecuencias desde el punto de vista de los valores numéricos del propio Pacto. Está claro que un tipo de interés estructuralmente más bajo permite una estabilización de la deuda en niveles más elevados. Esto está condicionado, eso sí, a lo que está pasando con el crecimiento potencial de las economías. La dinámica de la deuda depende del tipo de interés, pero también del crecimiento económico. En algunos países, parece que se ha producido una caída de los tipos de interés naturales, y al mismo tiempo una caída del crecimiento económico. Esto también hay que tenerlo en cuenta, como es evidente.

El segundo aspecto: el Pacto de Estabilidad establece una restricción a la política presupuestaria de cada uno de los países miembros. Pero no proporciona una visión de conjunto del área del euro. Y esta crisis ha sido un buen ejemplo de la utilidad y necesidad de contar con un instrumento de estabilización común para afrontar las crisis. El problema es que no tenemos un mecanismo de estabilización macroeconómica común que podamos utilizar —en particular para crisis de la envergadura de la que hemos vivido, pero yo diría que incluso para ciclos económicos normales—, con, por ejemplo, un sistema de prestaciones de desempleo a escala europea.

Y el tercer aspecto, del que suelo hablar y del que me gustaría preguntarte a ti, Cristina, es que uno de los principales fallos del Pacto de Estabilidad es no haber sido capaz de ejercer una disciplina sobre las autoridades nacionales en las épocas de bonanza. De esta manera, no se ha ganado ese margen de maniobra que has mencionado hace un rato y, cuando ha llegado la crisis, esos márgenes eran muy reducidos y hemos provocado que a la política procíclica de las épocas de las expansiones económicas le haya seguido también inevitablemente una prociclicidad de las recesiones. Afortunadamente no en esta crisis, por todas las razones de las que hemos hablado antes.

Así, en mi opinión, Cristina, la gran cuestión aquí es cómo podemos mejorar esa implementación del Pacto de Estabilidad. Por

supuesto, AIReF tiene muchísima experiencia en relación con la Administración Pública española en todas sus dimensiones, pero también, por supuesto, observáis lo que ha sucedido en la Unión Económica y Monetaria.

Cristina Herrero

Como he señalado, hay cierta desafección de los marcos fiscales, tanto europeo como nacional, que no replica más que las deficiencias o debilidades que ya se observan en el marco fiscal europeo.

Tenemos ahora esa incógnita, precisamente, ¿a qué marco de reglas fiscales vamos a volver? Parece que la suspensión del Pacto de Estabilidad, de las reglas fiscales, estará en vigor, según los datos disponibles, hasta finales del 2022. Surge así el debate de a qué reglas fiscales volveremos, si va a haber una reforma y si va a ser una reforma de calado o simplemente se van a resolver con alguna inconsistencia que podría darse. Por ejemplo, no tendría sentido que volviéramos a una regla de deuda en las condiciones en las que está definida, porque el elevado nivel de deuda con el que saldremos varios países implicaría para su cumplimiento un ajuste fiscal extremadamente exigente. Y cuando los objetivos no son creíbles la tendencia al incumplimiento es elevada. Y los incumplimientos reiterados de los marcos de reglas fiscales, tanto en un ámbito como en el otro, no hacen más que minar la credibilidad del propio marco.

Hay varias deficiencias detectadas: un marco fiscal europeo excesivamente complejo que ha sido objeto de revisiones permanentes, ganando cada vez más en complejidad y que, a pesar de esas revisiones y de esa complejidad, no ha sido capaz de conseguir que se generaran márgenes en las fases alcistas del ciclo, con unas políticas nacionales que han sido fundamentalmente procíclicas y que, desde luego, no han coadyuvado a esta tarea de estabilización y crecimiento económico. Por lo tanto, el marco fiscal europeo, tal y como está configurado en estos momentos, no ha sido capaz de conseguir estas ganancias o estos márgenes, y nos ha llevado a un marco fiscal excesivamente complejo y que en este momento tiene un problema de legitimidad respecto a los países.

En este contexto, la crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de reformar este marco que podría ir en dos direcciones fundamentales: un marco fiscal más simple y un mayor foco en el medio plazo. Es necesario que sea trasladable y explicable a los ciudadanos porque si no, se produce esa desafección cada vez más creciente respecto a los marcos de reglas fiscales. Hay que ganar en sencillez del marco, descansando menos en variables no observables, que además son objeto de revisión continua.



La otra gran línea de reforma, que propiciaría abandonar este carácter procíclico de las políticas fiscales nacionales, sería poner el acento en el medio plazo. Desde la AReF hemos criticado en numerosas ocasiones el carácter cortoplacista de nuestro marco fiscal nacional, que se centra en el cumplimiento de objetivos anuales y que pierde de vista esa senda o ese horizonte de medio plazo. Y, realmente, el marco fiscal nacional no hace más que reproducir ese cortoplacismo que también invade el ámbito del marco fiscal europeo. Por lo tanto, es necesario poner el acento en el medio plazo y en la sostenibilidad, y ello permitirá la fijación de sendas y umbrales diferenciados para cada uno de los países, atendiendo a las circunstancias de cada uno.

La credibilidad del marco fiscal descansa en la posibilidad de alcanzar las reglas y los objetivos. Una Unión Monetaria requiere de un sistema de reglas, es necesario que interioricemos las consecuencias que nuestros actos tienen sobre nuestros socios, pero debemos ir hacia un concepto de regla en el sentido de "compromiso". Es decir, analicemos la situación de cada país, fijemos sendas realistas y creíbles, y exijamos el cumplimiento de los compromisos asociados a esa senda.

La reforma del marco fiscal europeo debe ir de la mano de la reforma del marco fiscal nacional que reproduce muchos de los problemas que tiene el marco fiscal europeo, pero además acrecentado por el modelo descentralizado que tenemos en nuestro país. En el marco fiscal nacional falta también esta orientación de

medio plazo que se pone de manifiesto desde el mismo momento de fijación de los objetivos, hasta el momento en el que se aplican o se exigen las medidas correctivas que contempla nuestro marco fiscal nacional. Por lo tanto, es necesario tener una visión de medio plazo e incidir en la sostenibilidad y no tanto en reglas cuantitativas con una finalidad de cumplimiento de objetivos a corto plazo.





La Generalitat valenciana acordó con la AIReF un spending review de su gasto sanitario. ¿Qué incluye esa revisión? ¿Se va a analizar el coste de las reversiones sanitarias? ¿En qué fase está el encargo y cuándo estará previsto entregar el trabajo?

————— **Cristina Herrero**

La AIReF está trabajando con la Comunitat Valenciana, en la elaboración del plan de actuación, con lo cual el alcance de lo que finalmente será objeto de evaluación y los plazos de ejecución todavía no puedo precisarlos. Es un plan de acción que requiere mucho estudio por parte de la AIReF, porque es un encargo ambicioso y tenemos que compaginar hasta dónde quiere llegar la comunidad en su evaluación, y los plazos con los que AIReF cuenta. Por lo tanto, estamos en fase de elaborar el plan de actuaciones donde se determinará el alcance y el calendario.

Los últimos datos de estadística, ¿le harán plantearse cambiar las previsiones de crecimiento para el último trimestre?

————— **Pablo Hernández de Cos**

Está surgiendo un debate bastante intenso en relación con esta cuestión. Efectivamente, la semana pasada, el martes, hicimos públicas nuestras previsiones macroeconómicas, que incorporaban un dato del segundo trimestre, de acuerdo con el avance que había publicado el INE. Con posterioridad, el INE ha hecho una revisión a la baja bastante significativa. Nuestros analistas, nuestros economistas, deberán ahora analizar con detalle no solamente el dato agregado, sino la composición, para determinar hasta qué punto, efectivamente, va a ser necesaria una revisión del año en su conjunto y las repercusiones para el año siguiente. Pero en este momento, sin haber hecho ese análisis, resulta bastante atrevido pronunciarme sobre la magnitud de esa posible revisión.

La presidenta de la AIREF ha insistido en la necesidad de una estrategia a medio plazo para reducir la deuda, lo que exige reformas. Ha mencionado la fiscal. ¿Qué opina de que llevemos tantos años a la espera de esa reforma también de la financiación autonómica?

————— **Cristina Herrero**

Ni la reforma fiscal ni la de financiación autonómica son reformas sencillas. Ya no se pueden dilatar más en el tiempo, tampoco la reforma tributaria, que además está comprometida ya dentro del plan de recuperación, transformación y resiliencia. La reforma del marco fiscal debería ir de la mano, probablemente, de una revisión de las competencias entre las distintas administraciones públicas, aunque simplemente sea en cuanto a su participación en el diseño, aplicación y exigencia del marco. Ahora hay un sesgo hacia un paternalismo de la administración central respecto a las administraciones territoriales, que genera cierta desafección precisamente de las administraciones territoriales respecto a ese marco fiscal.

Cuando he citado las sendas diferenciadas atendiendo a las circunstancias de cada país, me refería al marco fiscal europeo. Pero aplicado al marco fiscal nacional, la AIREF siempre ha solicitado la fijación de objetivos asimétricos para las comunidades autónomas. Y, desde luego, la reforma del marco fiscal debería de ir de la mano de una revisión de las competencias de las administraciones públicas, al menos en relación con ese marco fiscal. Y desde luego, debe ir de la mano de la reforma del sistema de financiación.

En este momento hay cierta laxitud en la aplicación del marco fiscal nacional y en la exigibilidad del marco fiscal nacional, porque probablemente tenga deficiencias desde el inicio, tanto por el sistema de fijación de objetivos, como por tareas pendientes del sistema de financiación.

¿Qué opina sobre la posibilidad de ampliar la edad de jubilación hasta los 75 años planteada y después matizada por el ministro de la Seguridad Social, don José Luis Escrivá?

————— **Pablo Hernández de Cos**

Yo creo que hay que hacer un planteamiento general respecto a dónde estamos en materia de pensiones. Me parece que la AIREF y el Banco de España coincidimos en el diagnóstico.



Las reformas que se realizaron tanto en el año 2011 como en 2013 partían del dictamen de que, efectivamente, el envejecimiento de la población, el incremento de la tasa de dependencia, iba a generar una presión al alza muy significativa sobre el gasto en pensiones futuro, y que, por tanto, había que abordarlo. Esas reformas aumentaron la edad de jubilación e incrementaron el número de años que se tienen en cuenta para calcular la base reguladora. Se modificó incluso el sistema de indicación para incorporarle la restricción presupuestaria, al menos desde una perspectiva intertemporal. También incorporó un factor de sostenibilidad, que ligaba las pensiones futuras con la evolución de la esperanza de vida. La conclusión a la que llegamos todas las instituciones, desde el punto de vista de la sostenibilidad financiera, es que esas reformas avanzaban de manera significativa en garantizar la sostenibilidad financiera futura.

Bien, ahora nos encontramos en un contexto en el que una parte de esa reforma, en particular, la del año 2013, que es la relativa al cambio en la indicación de las pensiones, se ha convertido en inaplicable políticamente. Y tanto la Comisión del Pacto de Toledo como el Gobierno, en su propuesta de proyecto de ley, proponen volver a la indicación con la inflación, dado que la aplicación del mecanismo de revalorización aprobado en 2013 generaba, en ausencia de nuevos ingresos en el sistema o del cambio de otros

parámetros, una pérdida de poder adquisitivo de las pensiones muy significativo. No obstante, volver a la indiciación de las pensiones con el IPC, sabemos que genera unos efectos muy importantes en términos de incremento del gasto público futuro. Según hemos estimado tanto el Banco de España como AIReF, a grandes rasgos supone un incremento del gasto público de alrededor de tres puntos porcentuales de PIB en el largo plazo, a razón de uno por década en las próximas tres décadas.

Por tanto, estamos en un contexto en el que se debe compensar de alguna manera ese incremento que surge como consecuencia de volver a indiciar las pensiones con la inflación. Y entiendo que esta es la segunda parte de la reforma anunciada. Existen tres mecanismos para hacerlo, que son: el incremento de los ingresos del sistema, la reducción del gasto del sistema y/o el incremento de la edad de jubilación. Esas son las alternativas que existen.

¿Dado que Europa y España invierten poco en I+D pública y privada, eliminaría el gasto en I+D público para el cómputo del déficit?

————— **Cristina Herrero**

La cuestión es la conveniencia o no de las reglas de oro, que determinados proyectos de inversión efectivamente se excluyan del cálculo del cómputo a efectos de cumplimiento de reglas fiscales. En el actual periodo de ejecución de los planes europeos y



de los fondos europeos, la mayor parte de las inversiones estratégicas en determinadas áreas donde efectivamente España tiene déficit pueden estar cubiertas por esos fondos europeos, lo cual aligera el peso de la inversión nacional en ese sentido. Y una vez que se vaya avanzando en la ejecución de los fondos europeos, efectivamente, el marco fiscal puede plantear la aplicación de lo que se llama la regla de oro, que permite excluir determinadas inversiones del cómputo del déficit.

Uno de los aspectos que quería tratar era el papel de las instituciones fiscales independientes en esta diferenciación por país al que me he referido respecto al marco de reglas fiscales. Uno de los papeles fundamentales de las instituciones fiscales independientes en esta descentralización de la supervisión fiscal que podría suponer el establecimiento de sendas diferentes, uno de los valores añadidos de las instituciones fiscales independientes, sería precisamente la definición de una correcta regla de oro y desde luego, la aplicación específica y diferenciada de la misma atendiendo a cuáles son las necesidades o las áreas en las que las inversiones pueden ser prioritarias.

Hablando de organismos independientes, ¿qué opina de que en España no se haya creado un organismo independiente para el análisis de la productividad, máximo teniendo en cuenta que es una recomendación de la Comisión Europea y que es uno de los problemas más graves de España?

————— **Pablo Hernández de Cos**

Los consejos de Competitividad, sobre cuya creación en otros países hemos publicado algún artículo en nuestro Boletín Económico, apoyan esa idea y los argumentos que estabas subrayando, que he comentado antes. Es evidente que la productividad es el principal problema estructural que tiene la economía española. Por supuesto, debería ser bienvenida una institución que reflexionara al respecto desde el rigor y la independencia, y que propusiera, por tanto, reformas y acciones de política económica que ayudaran a subsanar ese problema.

La presidenta de la AIReF propone tratamientos diferenciales con hojas de rutas diferentes entre países en lo que a la reforma de las reglas fiscales se refiere. ¿Propone también un tratamiento diferencial entre comunidades autónomas?

Cristina Herrero

La credibilidad de un marco fiscal radica de manera importante en su probabilidad de cumplimiento, y en esa probabilidad de cumplimiento no podemos ser ajenos ni ignorar la realidad que pueda existir tanto a nivel de país como a nivel de administraciones sub-nacionales. Por lo tanto, cualquier reforma tiene que partir de un reconocimiento o de una valoración de cuál es la situación de partida para poner sendas creíbles que luego sí tienen que ser exigibles.

En el ámbito europeo, precisamente la descentralización de esta supervisión fiscal, el establecimiento de estas sendas diferenciales, darían un papel protagonista, que ya se apunta en el ámbito europeo, a las instituciones fiscales independientes. ¿Por qué? Porque requeriría tener un conocimiento profundo de la realidad económica y social del país y desde luego del entramado de relaciones institucionales que en algunos casos es muy compleja, como por ejemplo en un país descentralizado como el nuestro.

Por lo tanto, las instituciones fiscales deberían tener un papel importante en la fijación de estas sendas, en la cuantificación del impacto que sobre el crecimiento económico pueda tener una u otra. En el ámbito nacional, la AIReF no tiene competencias para informar el reparto vertical de objetivos, es decir, el reparto de objetivos entre los distintos niveles de la administración, y la ley solo nos encarga informar la distribución de objetivos entre comunidades autónomas.

En ese informe siempre hemos pedido una diferenciación en los objetivos de estabilidad, sin perjuicio de que luego puedan ir aparejados de una supervisión más estricta, de un estricto cumplimiento del marco fiscal. Es bueno no poner el mismo objetivo de déficit y que para una comunidad suponga la reducción de más de un punto porcentual del PIB en el año, mientras que para otra comunidad autónoma suponga que incluso aumente el déficit respecto al generado en el año anterior. Hay que reconocer las diferencias de partida y eso sí, luego, ser exigente en el cumplimiento del marco fiscal, no como ocurre en este momento en el que hay determinadas medidas de nuestra Ley de Estabilidad que nunca se van a acabar escalando.

El BCE ha contribuido a que los mercados de deuda pública funcionen de forma fluida. Hoy día con tensiones inflacionistas, si los programas de deuda del BCE se van retirando, ¿habría el apetito para tanta deuda a refinar en los mercados?

————— **Pablo Hernández de Cos**

Vuelvo a mi reflexión anterior. Y abordo, por supuesto, lo que ha motivado la pregunta. El Banco Central Europeo ha sido absolutamente fundamental para garantizar unas condiciones de financiación favorables, en particular también al sector público. Y, además, en el caso del área del euro, ha logrado, con esa flexibilidad de la que hablaba antes al ejecutar nuestro programa de compras, que no hayan surgido problemas de fragmentación financiera como los que vivimos en la última crisis financiera. Estamos en un momento en el que —insisto—es muy importante que las potenciales retiradas de los estímulos, tanto fiscales como de carácter monetario, sean muy cuidadosas, precisamente para no perjudicar la recuperación económica.

Y creo que el marco de la nueva estrategia de política monetaria del Banco Central Europeo y nuestra propia comunicación van en esa línea. De momento no hemos discutido sobre la finalización del programa de compras ni sobre la posibilidad de un *tapering*, y es porque creemos que hacerlo ahora no es lo más adecuado. En mi opinión, en momentos de mucha incertidumbre, el marco actual, en el que analizamos trimestralmente la evolución de las condiciones de financiación y de la inflación, es el más adecuado precisamente para no generar ningún tipo de tensión en el mercado sobre la eventual retirada futura de los estímulos.

Entre las reformas estructurales pendientes está la fiscal. ¿Cuáles son las claves de la reforma? ¿Habría que aumentar la presión indirecta, el IVA a cambio de la directa? ¿Defiende una subida del IVA o un paso de los productos de tipo súper reducido a tipo más elevado?

————— **Cristina Herrero**

La AIReF nunca se pronuncia, ni creo que deba hacerlo, sobre la conveniencia de una determinada medida, porque eso nos acerca a los decisores públicos y nos resta independencia u objetividad en los informes que hagamos. Con lo cual no me pronunciaré sobre si hacen falta más impuestos indirectos, directos o de si hay que subir el IVA.

Se habla demasiado de la creación de nuevas figuras impositivas o del establecimiento de mayores tipos de gravamen. Y, si la futu-



ra reforma tributaria se queda solo en esos aspectos de aumentar tipos o analizar o crear nuevas figuras tributarias, no nos hubiera hecho falta haber esperado tantos años para llevarla a cabo. Tenemos que analizar cuál es la dinámica de las bases imponibles. Es necesario que el sistema tributario sea más eficiente y desde luego hay que analizar sobre el las deducciones y bonificaciones.

En materia de IVA, más allá de lo que pueda ocurrir con los tipos impositivos, la AIReF analizó la aplicación de tipos reducidos en España en el análisis de los beneficios fiscales, donde tenemos una posición diferencial respecto a otros países en nuestro ámbito europeo. Diferencial en la medida en que tenemos más productos tanto a tipo reducido como a tipo súper reducido, de tal forma que en algunos de ellos somos los únicos en toda Europa que tenemos esos productos a ese tipo. Hemos hecho un análisis de la situación, una comparativa internacional, una evaluación de si los beneficios cumplen los objetivos y hemos puesto esos datos objetivos sobre la mesa para que puedan servir de base para decisiones futuras.

¿Por qué ha tardado casi 13 años el BCE en modificar los objetivos de la política monetaria?

———— **Pablo Hernández de Cos**

Ahora hemos decidido realizar las modificaciones cada cinco años. No se preocupe, porque la próxima vez no va a tener que esperar trece años. Creo que el periodo era claramente excesivo. Habían ocurrido muchos cambios, algunos de los cuales se pueden considerar estructurales, como trataba de describir en mi intervención y en la discusión con Cristina. Lo único que puedo prometer es que a partir de ahora lo haremos de manera más frecuente, en concreto, cada cinco años, como decía.

¿Se producirá un divorcio en este matrimonio tan bien avenido ahora entre la política monetaria y la política fiscal? ¿Cuándo y quien lo promoverá?

———— **Cristina Herrero**

Yo por mi parte no pienso promover ningún divorcio.

———— **Pablo Hernández de Cos**

Bueno, sobre este aspecto, me gustaría subrayar que lo que ha habido durante la crisis es lo que llamo una «coordinación implícita». Pero lo que desde luego la política monetaria no ha sido ni va a ser es una especie de soporte incondicional de la política presupuestaria.

La política monetaria tiene un objetivo, un mandato, que es el de la estabilidad de precios. Durante este año y medio, la búsqueda de ese objetivo ha coincidido o se ha complementado perfectamente con lo que también era deseable desde la perspectiva de la política fiscal. Y es posible —o altamente probable, al menos— que vaya a ser así también en los próximos años.

Pero hay que seguir subrayando este aspecto de la política monetaria: la política monetaria actúa sobre la base de un determinado mandato, que es el de la estabilidad de precios. Sus actuaciones pueden tener efectos positivos en cuanto a mantener unas condiciones de financiación favorables también para el sector público, pero su determinación radica en la búsqueda de su objetivo, no en la consecución de un apoyo incondicional a la política presupuestaria. Es importante que lo sepamos todos.

Esta pregunta es una combinación de política fiscal y monetaria. ¿Se está avanzando hacia la consecución de una zona monetaria óptima en la que no se produzcan los desajustes del pasado en la eurozona? Concretamente, ¿hacia la unión fiscal de la Unión Europea, hacia la libre circulación de las personas e intentar disminuir la rigidez de precios y salarios?

————— **Pablo Hernández de Cos**

Como decía antes, hemos avanzado en distintos aspectos, pero no lo suficiente. Precisamente en uno de los aspectos que ha mencionado —el de la unión fiscal—, los avances han sido claramente insuficientes. Una unión fiscal requeriría establecer un mecanismo de estabilización macroeconómico de carácter permanente —y subrayo lo de permanente— a escala del área del euro. Y hoy carecemos de ese mecanismo. Tenemos, efectivamente, un sustituto ad hoc muy importante y que va a ser fundamental para la recuperación económica en los próximos años: los fondos europeos NGEU. Pero lo importante es que esto solo sea el embrión de ese mecanismo de estabilización macroeconómico europeo. En otras dimensiones que son esenciales desde la perspectiva de la creación de una unión monetaria óptima, como subraya la persona que pregunta, también hemos hecho esos avances, aunque no de manera total. La unión bancaria es uno de ellos. Por supuesto, hemos avanzado en la creación de esa unión bancaria, pero esta no es completa. No tenemos un Fondo de Garantía de Depósitos europeo plenamente mutualizado, que evite situaciones potenciales de fragmentación financiera en situaciones de crisis. Y de nuevo me remito a lo que he comentado antes sobre la necesidad de avanzar en la unión de mercado de capitales, que hoy sigue siendo en sí mismo también un elemento originador de fragmentación financiera dentro del área.

La salida de la crisis, ¿dónde sitúan su comienzo y su extensión en el tiempo?

————— **Cristina Herrero**

Realmente todo depende de qué entendamos por cuándo se sale de la crisis. En el ámbito fiscal se desconoce durante cuánto tiempo estarán en suspenso las reglas fiscales y a qué marco fiscal se volverá, momento en el que ya podrían exigirse sendas de consolidación más o menos estrictas dependiendo del modelo al que volvamos. Esa salida o ese levantamiento de la suspensión de las reglas fiscales supondrá o requerirá de la evaluación de la situación económica. En esa evaluación, que deja cierto margen

a la interpretación, sí que se fija como variable fundamental el recuperar los niveles de pre-crisis. Con la información disponible, se estima que todos los países habrán alcanzado esa recuperación de los niveles de PIB pre-crisis entre mediados y finales del 2022. Por lo tanto, desde el punto de vista de la supervisión fiscal y del marco fiscal, se entiende superada la crisis y, por lo tanto, el inicio de la aplicación de reglas fiscales a finales del 2022 con efectos en el 2023.

Pablo Hernández de Cos

Querría añadir solo un aspecto que a mí me parece relevante, y que ya he mencionado en varias ocasiones en intervenciones públicas. Creo que la ambición de la política económica, relacionada con la pregunta de cuándo acaba una crisis de estas características, no puede limitarse a tratar de lograr el nivel de PIB previo a la crisis. Claramente la ambición tiene que ser mucho mayor. Si me permiten, debe ser la de volver a la trayectoria que tenía el PIB antes de la crisis.

Para eso creo que es fundamental todo lo que se ha hecho en términos de acción, de política monetaria y política fiscal. Es necesario mantener el apoyo de la política monetaria y también de la política fiscal, ahora, por supuesto, de una manera mucho más focalizada. Y acompañarlo, sobre todo, de reformas estructurales y del diseño de programas de consolidación fiscal futuros que permitan aumentar el crecimiento potencial de la economía mundial europea y, por supuesto, de la española. Debe hacerse con el objetivo de lograr que esta crisis sea, desde el punto de vista económico, un episodio esencialmente transitorio. Esto es lo que, para mí, supondría la finalización de la crisis económica generada por la crisis del COVID-19.





DIÁLOGOS CRISIS Y CATARSIS: LECCIONES DEL COVID-19

COLO DIÁLOGOS 2021
FUNDACIÓN ERNEST LLUCH

Colaborador
Fundación Barrojo

DIÁLOGOS CRISIS Y CATARSIS: LECCIONES DEL COVID-19

CONFERENCIA DE
LA FUNDACIÓN ERNEST LLUCH
LECCIONES DEL COVID-19



DIÁLOGO 2

**¿El mundo y Europa,
en crisis permanente?
Lecciones de la historia**

Enrique Feás / Susana Malcorra



ENRIQUE FEÁS

Investigador principal del Real Instituto Elcano, consultor independiente, profesor asociado en la IE University y en la IE School of Global and Public Affairs

Investigador principal del Real Instituto Elcano, consultor independiente, profesor asociado en la IE University y en la IE School of Global and Public Affairs. Es miembro del Consejo Asesor del ADB Institute y del Comité de Internacionalización del Club de Exportadores e Inversores.

Es Técnico Comercial y Economista del Estado en excedencia, y ha sido Consejero Económico y Comercial en las Embajadas de España en Filipinas y en Egipto; subdirector de Política Comercial con Países Mediterráneos, África y Oriente Medio; asesor para Asuntos Internacionales del Vicepresidente Económico y Ministro de Economía, responsable adjunto de la Subdirección de Estudios del Sector Exterior del Ministerio y subdirector de las revistas de Información Comercial Española (ICE).

También ha sido profesor en la ESIC Business & Marketing School, el Centro de Estudios Comerciales (CECO), la Escuela Diplomática, el Centro Carlos V de la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid.

Es fundador y coeditor del blog *NewDeal*, un blog de divulgación sobre economía y política económica en español. Colabora habitualmente en diversos medios de comunicación y es columnista en el diario digital Vozpópuli.



SUSANA MALCORRA

Decana de IE School of Public and Global Affairs

Decana de IE School of Public and Global Affairs desde marzo de 2020.

Fue Ministra de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación Argentina entre diciembre de 2015 y julio de 2017. Posteriormente fue nombrada Ministra Asesora por el Presidente Mauricio Macri.

Malcorra es licenciada en Ingeniería Electrónica por la Universidad de Rosario y cuenta con 25 años de experiencia profesional en empresas del sector tecnológico (IBM y Telecom Argentina). Comenzó su carrera en el sector como ingeniera de Sistemas en IBM y luego pasó a ser directora general de Telecom Argentina.

Ha ocupado diferentes puestos de responsabilidad en Naciones Unidas por lo que además de su larga carrera como ejecutiva, tiene una experiencia inestimable en el ámbito diplomático, que incluye la gestión de las negociaciones con diversos países (República Democrática del Congo, Sudán, Chad, Somalia o Afganistán, entre otros), o la coordinación de misiones (Misión para la Eliminación de las Armas Químicas de Siria o la Misión de Salud para la Respuesta de Emergencia al Ébola en África Occidental).

Tras abandonar el Gobierno de la República Argentina, la Sra. Malcorra ha estado afiliada a múltiples *think-tanks*, fundaciones y organizaciones no gubernamentales relacionadas con cuestiones de democracia, gobernanza mundial, liderazgo y género. Es miembro de varias juntas directivas de organizaciones empresariales y sin fines de lucro.

Anticipar las crisis en tiempos críticos



Enrique Feás

¿En qué medida son previsibles las crisis en un mundo complejo como el actual?

Susana Malcorra

Está claro que este mundo en el cual estamos, que es un mundo interconectado, complejo pero, sobre todo, expuesto a una velocidad de cambio permanente y sin precedentes en la historia, requiere de mucha más atención a la prospectiva. Lo digo porque a pesar de que el cambio es de hoy, uno tiene que estar permanentemente evaluando qué es lo que puede venir o cuáles son los escenarios que se pueden llegar a dar. Entre esos escenarios, por supuesto, cuáles son las potenciales crisis que pueden aparecer. Me parece que esto es fundamental para que, los gobiernos, los países, las sociedades, las empresas, se preparen un poco mejor ante esos posibles escenarios, que en poco tiempo pueden concretarse en realidad.

Para dar un ejemplo, se habla mucho de la crisis del COVID y de la posibilidad de haberla previsto o de no. Pero que íbamos a tener una pandemia estaba dicho desde hacía mucho tiempo. No era novedad alguna para ninguna de las personas que están en posiciones de decisión, sobre todo a nivel de los gobiernos. Yo siempre recuerdo que cuando el presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, le hizo la transferencia del dossier de prioridades al presidente Donald Trump, entre los riesgos que aparecían para el nuevo mandato estaba el riesgo de una pandemia. La cuestión no era si eso iba a ocurrir, sino cuándo iba a ocurrir. Y la pandemia se definía esencialmente como enfermedad transmisible a través del aire. Pues esto ya estaba dicho, estaba reconocido y, sin embargo, ya vimos como pilló esta situación a los EE.UU. y al resto del mundo.

Es fundamental, no solamente hacer esa prospectiva en un ambiente que de partida es tan imprevisible intentar dar un anclaje de previsibilidad a algunas cuestiones, si no que, después de hacer la prospectiva, es fundamental hacer las inversiones que se necesitan para estar preparados y esto es el claro ejemplo de nuevo de lo que no pasó en la pandemia. El problema de hacer esas inversiones es que son inversiones que se hacen para cosas que no son tangibles en el momento, solo son tangibles hacia el futuro. La diferencia de haberlas hecho o no haberlas hecho se percibe en el futuro, eventualmente. Allí es donde yo creo, y seguramente hablaremos de esto, los incentivos que existen hoy en el mundo no están alineados con esa necesidad de invertir en aquello que no tiene retorno inmediato. Nuestras sociedades —y esto da para una conversación que va mucho más allá de la pandemia y de las crisis— están montadas alrededor de la satisfacción inmediata y hacer la inversión en algo que posiblemente pueda tener un retorno a un tiempo vista, ni los ciudadanos lo entendemos, ni por supuesto los políticos y los gobiernos lo interpretan así. Definitivamente, hay que pensar en posibles escenarios que conllevan crisis y es necesario hacerlo en un mundo cambiante a una velocidad absolutamente inesperada hace poco tiempo atrás. Y la pregunta es ¿cómo lograr que los incentivos se den para que esto ocurra?

Enrique Feás

Completamente de acuerdo. De hecho, lo que estamos viendo es que tenemos que distinguir entre los escenarios de riesgo, donde podemos asociar una probabilidad determinada a algo que va



a pasar, y los escenarios de incertidumbre, a los que ni siquiera vamos a poder asignar una probabilidad de lo que va a ocurrir. Al final, lo que ocurre es que hay que distinguir dos elementos fundamentales: la probabilidad de ocurrencia de un evento y la probabilidad de que el impacto de ese evento sea grande.

Yo creo que no somos tan malos asignando probabilidades a los eventos. Ahí tienes el ejemplo de la pandemia, pero hay otros que también podríamos mencionar: habrá un terremoto en San Francisco, habrá importantes desafíos debidos al cambio climático, etc. La cuestión es si —como tú bien dices— evaluamos correctamente los impactos. Y tal vez asignamos buenas probabilidades a los eventos, pero minimizamos la probabilidad de impacto o minusvaloramos la probabilidad de impacto. Tenemos una pandemia que sucede en Italia y creemos que no nos va a afectar. Tenemos evidencias del cambio climático y creemos que nos vamos a adaptar bien a ello.

Además, también estoy de acuerdo en lo que dices del cortoplacismo. En este sentido, el propio sistema bursátil favorece los resultados trimestrales. Por eso es muy difícil que las empresas que cotizan en bolsa piensen a largo plazo, porque responden, fundamentalmente, al valor de sus acciones que se determinan en el corto plazo. Lo mismo ocurre en el ámbito político “yo me preparo, anuncio algunas cosas y el que venga detrás, que arree”.

Susana, ¿tú crees que se pueden prevenir todas las crisis? O, ¿cuál es el coste, por ejemplo, de minusvalorar desafíos como el cambio climático o una crisis financiera que podríamos tener? ¿Se pueden prevenir o cuál es el coste de no asumir esas decisiones?

Susana Malcorra

Muchas preguntas, Enrique, que intentaré desbrozar. Efectivamente, se evalúa más el que algo pueda ocurrir que el impacto de lo ocurrido. Yo creo que eso tiene que ver con el hecho de que la no evaluación de impactos de algún modo sea la forma de esconderse para no tomar decisiones. El hecho de que se minusvalore el impacto da la excusa para decir que la inversión sea hasta un cierto límite. Hay que ser muy cuidadosos con ese tema.

Respecto a la decisión de hasta dónde se puede invertir o afrontar la potencialidad de una crisis con lo que eso implica y, en ese sentido, yo creo que hay dos aspectos para tener en cuenta. Cuando uno evalúa distintas crisis —y tú Enrique describiste varias y voy a ir a eso en un segundo— lo que tiene que considerar es qué probabilidad tiene de estar totalmente preparado para compensar o para administrar esa crisis. Hay casos en los cuales es difícil, cierto.

Lo que no se puede negar es que se tiene que estar preparado para una crisis, para, por ejemplo, poder activar un gabinete de crisis y poder hacerle frente con celeridad. Lo que es sorprendente en esta realidad que vivimos del COVID es que en la mayoría de los países no hubo la preparación para manejar una crisis como esta, porque un proceso de toma de decisión en crisis no es el mismo proceso de toma de decisión estándar habitual. Por eso estamos viendo —y por lo que voy a decir no quiero hacer un juicio de valores respecto de algunas de las decisiones que se han tomado— que algunas decisiones que se tomaron, y que significaban retener poderes a un cierto nivel que no estaba previsto, hoy están siendo cuestionadas por la justicia. No hay manera de manejar una crisis sino se concentra el poder de decisión, o si no se encuentra un mecanismo por el cual se impartan decisiones de una manera más directa y proactiva. Ni siquiera la hipótesis de la crisis —y no hablemos del haber logrado las compensaciones o las inversiones para morigerar la crisis o para contenerla, pero si la crisis existía, el mundo no estaba preparado para manejarla ni a nivel global, lo que propició que cada uno fuera a la suya.

Una pandemia es por definición, global. No se puede responder a una pandemia con condiciones totalmente distintas dentro de cada uno de los límites de los países, y así se hizo. Entonces, no solo no nos preparamos para responder, sino que no tenemos los mecanismos previstos para una crisis, por ejemplo, de índole sanitaria. Que para mí es para responder a una de las primeras lecciones que los países tienen que adoptar. Así como en defensa, hay un protocolo de respuestas establecidas por un gabinete de crisis, lo mismo debería existir ante una pandemia. Esas son cosas que se pueden hacer independientemente de realizar las inversiones necesarias en el sistema sanitario que morigeren algo el potencial impacto.

Por otro lado, a mí me parece que uno de los problemas que tenemos en las crisis que se nos avecinan es que serán esencialmente de naturaleza global. Y sino global, regional, pero es poco probable que lo regional quede acotado a la región. En términos generales va a trascender y va a tener un impacto más allá. Voy a poner un ejemplo. Lo que está pasando ahora en China con el potencial —o no tan potencial— descalabro en el sector inmobiliario es algo que pasa en China, así como pasó al inicio del COVID, pero que puede tener repercusiones a nivel mundial. Eso pasó con la crisis de Lehman Brothers, aunque haya quienes dicen que la de ahora en China va a ser menos que la de Lehman Brothers. Las cosas que nos pasan tienen un impacto global por la realidad de interconexión que el mundo tiene. Parte del problema que tenemos es que estamos en un momento en el cual hay una enorme reacción negativa, un rechazo a lo global. En términos generales,

en la sociedad hay una reacción a todo aquello que venga de lo que se dio en llamar la globalización, por los muchos efectos que la globalización ha conllevado, y que se leen como negativos.

Hacer la preparación o la inversión a nivel local, a nivel de país, para dar respuesta a una crisis que de repente vamos a heredar, pero que se inicia en las antípodas del mundo, muchas veces es difícil de explicar. Yo creo que hay toda una tarea muy importante por parte de los liderazgos, tanto en la política, como en el sector privado, como en la academia y la sociedad civil, de transmitir que este es un mundo interdependiente.

Y yendo al cambio climático vemos que no hay manera de escapar a esa interdependencia.

Fijense lo que ocurrió en los Estados Unidos, que es un país donde hay una fuerte polarización en torno del cambio climático –así como hay un sector de la sociedad que lo ha abrazado fuertemente, hay una división muy fuerte y hay un sector muy amplio que lo niega. El invierno pasado el estado de Texas se quedó sin energía durante unos 10 o 12 días, porque una tormenta de nieve volteó algunos de los centros de transmisión más importantes. Texas, que es la generadora de petróleo, ergo de energía, más importante de los estados de Estados Unidos, había decidido que no se interconectaba a la red eléctrica. Entonces, como no se interconectaba a la red eléctrica porque producía y servía al resto, con esta tormenta de nieve el estado emblemático en generación de energía de Estados Unidos se quedó sin energía eléctrica.



La interdependencia que tenemos es tal que no podemos pensar en soluciones que se circunscriban a nuestra realidad más cercana. Esto es un enorme problema porque explicarlo al ciudadano, explicarlo a la gente, transmitir el por qué tenemos que justificar vínculos, de repente, a uno le parecería que no es necesario y no es fácil y hasta puede tener un coste político. Esto sí que nos lleva de nuevo a los incentivos y al no pasarle el problema al que viene detrás. Los problemas que tenemos que son de impacto de mediano y largo plazo pero que dependen de las decisiones de hoy, si se lo pasamos al que venga detrás, se lo estamos pasando a nuestros hijos y eso no debiera tenernos ajenos a entenderlo y a manejarlo. Esa es la realidad y es muy difícil de cambiar.

Enrique Feás

Además, lo que está claro es que vamos descubriendo poco a poco —aunque ya lo sabíamos— que había algunos bienes públicos globales, como la estabilidad financiera. Y ahora, descubrimos que tenemos más bienes públicos globales de los que creíamos, por ejemplo, la seguridad sanitaria. Añadamos ahí también el calentamiento global que es un mal global. En el ámbito de la teoría económica, lo que precisamente te justifica los efectos externos es la necesidad de cooperación internacional, la necesidad de fijar las normas. Porque lo que hago yo afecta al vecino y, sin embargo, no tenemos un marco de cooperación establecido.



La gobernanza europea, entre la gestión de la crisis y el resurgir del Estado-nación

Enrique Feás

Me gustaría ir al tema europeo, porque, al final, tenemos un problema parecido al de la pandemia. En Europa tenemos un intento de cooperación, que en parte es el más exitoso que ha habido nunca, pero que al mismo tiempo —y en determinados ámbitos— cuanto más compleja se ha hecho la economía, y más complejo se ha hecho el mundo, se ha llegado hasta un nivel elevadísimo de integración, pero incompleto. A mí me preocupa mucho la visión de la Unión Europea como un proceso de integración incompleto.

¿Hasta qué punto integrarse a medias puede en algunos casos ser un serio problema? En el ámbito del euro lo vimos clarísimamente

cuando la crisis. De algunos errores sí que hemos sido capaces de aprender. En la Unión Europea se ha desarrollado una serie de mecanismos institucionales que siempre funcionan mucho mejor que los intergubernamentales, pero, aun así, sabemos que es incompleta. De hecho, sí sabemos lo que falta para tener un entorno de integración capaz de asumir las crisis. Es decir, sabemos que debemos tener mayor cooperación sanitaria, pero no estamos dispuestos a cambiar los tratados. ¿No te preocupa un poco este contexto de vuelta al Estado nación? Un contexto donde el Estado se presenta como el último garante de la seguridad de los ciudadanos, de la salud, de los individuos. Lo que me preocupa es que todos estos procesos de integración se queden a medias y, al final, sus efectos negativos —o los efectos de la falta de mecanismos comunes para hacer frente a los problemas—, lo que provoque sea una reacción de los ciudadanos que genere desazón y enfado frente a los procesos de integración. O sea, si tú tienes una libre circulación de trabajadores pero no tienes una política de integración de inmigración común, tú tienes libre circulación de trabajadores pero no una política sanitaria europea conjunta, tú tienes libre circulación de capitales pero no tienes una política fiscal o de fiscalidad de multinacionales conjunta, tú tienes un programa, un Green Deal, y resulta que tampoco tienes unos mecanismos para compensar a los perdedores de esa transición energética, ¿no corremos el riesgo, por quedarnos a medias en los procesos de integración, de que se provoque incluso dentro de la propia Unión Europea un movimiento hacia atrás, un rechazo parecido al que pudiera ocurrir con el Reino Unido? Porque al final el ciudadano puede percibir que no le solucionan sus problemas y, le hablan de globalización, pero a la vez no compensan ni solucionan los problemas de los perdedores de la globalización. ¿Temes por el proceso de integración como consecuencia de la falta de cooperación?

Susana Malcorra

Como argentina que soy, es una temeridad que yo hable de integración europea. Debo admitir que soy una profunda admiradora de la Unión Europea porque, viéndolo desde lejos, desde afuera, es un modelo muy fascinante. Lo que los europeos han logrado hacer en todos estos años es realmente increíble. Y cuando yo escucho la desazón o la crítica hacia la arquitectura de la UE me pongo a pensar lo fácil y rápido que olvidamos los seres humanos. Partiendo de esa postura absolutamente positiva por mi parte, sí creo que las implementaciones a medias, el estar medio embarazado, son una cosa peligrosa. Por un lado, hago otra lectura positiva, que es lo que ha pasado durante el Brexit. El Brexit era una oportunidad de oro para la ruptura por parte de algunos

con la Unión Europea. Sin entrar a dar ejemplos específicos, había países que parecía que estaban interesados en tener esa excusa para liberarse de la UE, pero no se dio el caso. Yo creo que la capacidad que tuvo la Unión Europea, sus estados miembros, de mantenerse juntos, en cuanto a la negociación con el Reino Unido, es un ejemplo alentador de que los incentivos para estar juntos son lo suficientemente importantes como para alejar esas potenciales fuerzas de separación que existen. Dicho esto, que es lo positivo, me parece que es definitivo el empujar e ir a por más. Las contradicciones que tú has descrito también son contradicciones que ponen una enorme presión sobre la construcción de la Unión Europea y el no ser capaces de avanzar.

El sistema sanitario es un excelente ejemplo. Estamos aún en pandemia y yo escucho a mucha gente decir que hemos pasado la pandemia y no es así, no hemos pasado la pandemia, estamos conviviendo con la pandemia, lo cual es fantástico, pero no la hemos pasado aún. En este proceso, no hemos aprendido de la importancia de generar un sistema común más integrado, en niveles, que puedan pasar por el tema de la provisión de los bienes básicos que necesita el sistema de salud, hasta, en el extremo, la integración absoluta del sistema de salud. Pero hay gradientes y niveles que se pueden definir. Pero si no hemos aprendido eso, sí que estamos realmente en problemas.

Yo creo que esos puntos que tú has destacado son fundamentales y es necesario atacarlos y arreglarlos cuanto antes, pero el problema es que sólo somos capaces de reaccionar y hacerlo razonablemente bien, en situaciones límite. La Unión Europea que al principio estuvo muy tímida en su reacción respecto a la pandemia llegó un punto en el cual sí entendió la necesidad de tomar decisiones e hizo cosas muy importantes para dar respuesta a la pandemia. Pero parece ser que sólo somos capaces de atacar esos temas profundos y fundamentales si estamos contra la pared y con el pelotón dispuesto a disparar. Y eso es lo dramático, porque cuando llegamos a ese punto, el coste de tomar las decisiones siempre es mayor y el riesgo de que las decisiones no lleguen a tiempo, también lo es.

¿Cómo generar un diálogo en la Unión Europea entendiendo la diversidad de perspectivas y aquellas fuerzas que están un poco más decididas a no participar en el proceso de decisión? ¿Cómo hacer para atraer y generar la oportunidad de decidir en un ambiente en el cual hay que decidir en consenso? Es fundamental que eso ocurra y me parece que tú describiste muy bien toda la cantidad de tareas pendientes. Habría que elegir, aunque sea alguna de ellas para hacer el ejercicio.

Enrique Feás

Está claro. Al final, a mí lo que me da miedo es que la eficiencia de modelos alternativos a la Unión Europea se pueda plantear como una mejor solución. Es decir, ante una crisis sanitaria, el modelo democrático participativo ofrece unas grandísimas ventajas, pero también numerosos inconvenientes, y no pocas tentaciones de acumulación del poder por parte del ejecutivo.

Pero ¿hasta qué punto tú crees que la pandemia ha contribuido a relativizar el valor de la democracia, en determinadas regiones? Y, ¿hasta qué punto los modelos alternativos autoritarios se plantean como solución? Para mí es difícil pensar que pueda haber una involución en Europa, aunque hay algunas tentaciones o existen algunos casos, pero también me preocupa que ese debate entre los modelos extremos de los que hemos hablado tú y yo alguna vez, entre el modelo capitalista a ultranza, el modelo del estado de bienestar o un modelo mixto de socialismo de mercado como el chino, sirva de referencia para otros países emergentes y digan: "no sé a quién me compensa más imitar, si a los europeos o a los chinos". ¿Tú crees que estamos ahí, o que el debate se ha abierto realmente después de la pandemia?

Susana Malcorra

El debate se abrió antes de la pandemia y creo que ese es el debate de este siglo. Es el debate del momento y es el debate del sistema de valores que nos vincula como sociedades. El problema que tenemos es que la democracia, en mucho, ha dejado de entregar a los ciudadanos lo que estos necesitan, por lo que ha dejado de ser eficiente desde la perspectiva de los ciudadanos. Y la alternativa autocrática que representa China —pero no sólo China— con una visión muy concentrada en el aspecto económico se presenta hoy como una opción clara.

Pongamos un ejemplo. Como humanidad estamos muy orgullosos de haber sacado de la pobreza a cientos de millones de seres humanos. Reconozcamos que un altísimo porcentaje de esos cientos de millones de seres humanos que salieron de la pobreza salieron en China. Entonces, la humanidad debería estar orgullosa de algo que hizo esencialmente China, porque en el mismo periodo las sociedades occidentales profundizaron las diferencias, las inequidades sociales entre los que tienen y los que cada vez tienen menos. La crisis del 2008 dejó una secuela enorme en ese sentido.

Las libertades y los derechos humanos que son el principio, el pilar del occidente, pueden verse cuestionados si la sociedad valora



que no le dan lo básico, que es esa noción de que mis hijos deben tener un futuro mejor del que yo tuve. Esto está en el centro del debate. Y China está fundamentando toda su presencia en el mundo alrededor de la idea de que hay un modelo alternativo que logra satisfacer las necesidades de los ciudadanos, de una manera muy eficiente. Es un modelo básicamente autoritario en lo político, eficiente en lo económico y con ciertos logros en lo social. Y sí creo que en occidente necesitamos encontrar una manera de que la democracia, efectivamente, empiece a satisfacer las necesidades de los ciudadanos de una manera más eficiente de la que lo está haciendo. Ese es nuestro desafío desde el extremo.

Recuerden que el capitalismo y la democracia liberal, después de la caída del muro de Berlín, se establecieron como el modelo único, sin alternativa. Eso era lo único que iba a prevalecer después de la caída de la Unión Soviética. Hoy por hoy ese modelo que se montó está crujiendo. Recordemos también que en el periodo *Tatcheriano-Reaganiano* del capitalismo extremista, darwiniano, del capitalismo llevado a la competencia extrema con mínima intervención del Estado, ese modelo, y Estados Unidos es el ejemplo más claro, también está crujiendo. En el medio, de nuevo, aparece Europa. Y ahí es donde yo siento que esa visión europea de un capitalismo sólido, de un respeto por lo que significa la inversión privada, pero con una participación del Estado que logre la regulación en la asignación de los recursos para la protección de la mayor parte de los ciudadanos, es posible. Ese es el modelo que

debiéramos lograr que sobresaliera y que destacara. Ahora, para que eso ocurra, Europa tiene que resolver también sus problemas internos. No es todo perfecto en Europa, pero me parece que esto debe ser la opción transformadora.

Dicho todo esto, el modelo chino, la visión y la enorme presencia de China a través de la ruta de la seda y el trabajo que está haciendo de diplomacia de mano izquierda y económica, no pasa desapercibida. Lo que ha hecho, por ejemplo, con las vacunas, altera el sistema de valores que conocemos de este lado del mundo y, quizás, nosotros también tenemos que ser lo suficientemente humildes para entender que algunas cosas de nuestro sistema de valores tienen problemas. Volvamos a los incentivos y al empezar de nuevo a pensar en el largo plazo porque la democracia tiene el problema de los incentivos y de la redición de cuentas mediante el sistema parlamentario, lo que conlleva que los políticos piensen en el cortísimo plazo.

¿Cómo lo hacemos para mantener esa participación ciudadana permanente y al mismo tiempo lograr que se hagan las inversiones y se establezcan las visiones de más largo plazo en sociedades que cada vez están más crispadas y distanciadas? Te dejo más preguntas que respuestas.

Enrique Feás

Mira, te voy a llevar un poco la contraria, pues creo que hay que matizar lo de la reducción de la pobreza extrema en los últimos 50 años, pues existe. Y existe incluso aunque excluyas el crecimiento en China. Es decir, al final, la reducción de la pobreza es una consecuencia positiva de la globalización, con independencia de que, efectivamente, ha aumentado mucho la desigualdad, pero más en algunos países que en otros. Curiosamente, en los índices de Gini vemos que los que han empeorado son fundamentalmente países anglosajones. En Estados Unidos ha sido particularmente terrible y en el Reino Unido también. Sin embargo, ha habido países en donde la desigualdad no ha aumentado demasiado, como en Francia. Pero en cualquier caso, sí tienes razón en que no solo es tanto la desigualdad efectiva, sino la percepción del futuro. Es decir, el pesimismo sobre el futuro, y esto los economistas lo sabemos muy bien, pues las perspectivas son tan poderosas como la realidad. Y al final mucha gente en Europa piensa que el futuro de sus hijos está menos garantizado y que van a vivir peor.

Me gustaría también poner todas estas crisis en perspectiva histórica y relacionarlas con otras crisis. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial el mundo estaba destrozado. Veníamos del periodo de entreguerras donde el paradigma era el de la falta de

cooperación, el de las devaluaciones competitivas y guerras arancelarias y, sin embargo, después de una guerra en la que todos se mataron, es cuando surgen los grandes movimientos de cooperación internacional. Es decir, tuvo que haber una Guerra Mundial para que nos diéramos cuenta de las ventajas de la cooperación, a pesar del odio acumulado. Así surge el proceso de integración europeo en los años 50. También surge el sistema de Bretton Woods con una serie de instituciones multilaterales que garantizan la cooperación en el ámbito financiero y comercial, y nacen las Naciones Unidas. Al final, es curioso que después de un periodo de falta de cooperación y de guerra, el mundo reacciona y dice "por aquí no vamos a ningún lado".

¿Tú piensas que ha sido suficientemente dura la pandemia —pese a la cantidad de muertos— o no vamos a aprender en términos de cooperación? Por un lado, vemos a Estados Unidos que ha abandonado el liderazgo mundial, que ya no mira al mundo como lo miraba antes, sino que deja espacios que otros van ocupando peligrosamente. Pero ¿tú crees que hay capacidad para la reacción y poder vivir un nuevo renacimiento de la cooperación internacional? ¿O necesitamos pegarnos otro batacazo para cooperar un poquito más?

Susana Malcorra

Yo soy una profunda multilateralista, con lo cual me cuesta mucho no responder positivamente a tu pregunta. Dicho esto, ahora me cuesta mucho responderte así, esa es la contradicción en la cual me encuentro. El primer problema que estamos teniendo en este momento es la competencia de los grandes poderes. Los liderazgos después de la Segunda Guerra Mundial fueron claros. Es decir, el liderazgo de Estados Unidos en aquel momento quedó absolutamente plasmado y, rápidamente después, se produjo la división en dos bloques y el inicio del periodo de la Guerra Fría, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Eso hoy está totalmente resquebrajado. Por un lado, está China reclamando el espacio como uno de los líderes, con un mensaje ambivalente porque por un lado quiere ser líder y por otro lado dice "somos un país en desarrollo". Cuando uno mira los indicadores micro en algunos aspectos es cierto, ya que todavía hay un porcentaje grande de la población que está en un proceso de desarrollo. Con lo cual China todavía no se ha desarrollado del todo, pero apela a ser líder. Y, por otro lado, tenemos a Estados Unidos, que ha perdido claramente ese liderazgo incuestionable que tenía hace algunos años atrás. Los periodos en los cuales estos liderazgos están en cuestionamiento son periodos especialmente complejos y que generan otros revulsivos. Tenemos ese ingrediente, la gran tensión geopo-



lítica que genera indefiniciones e incapacidad para resolver algunos de estos problemas.

Yo no estoy segura de que la pandemia haya sido un golpe lo suficientemente fuerte para que se produzcan las reacciones que estamos necesitando. Sobre todo, no lo creo porque, de nuevo, el rol de Estados Unidos en esto debiera ser muy importante y la realidad de la administración Biden es que está esencialmente enfocada en lo doméstico. Todo lo que hace como proyección internacional, como visión del mundo, lo hace a través de la lente de la realidad doméstica. Y lo hace por razones que tienen muchísimo sentido. Está claro que los demócratas tienen como prioridad primera el asegurarse ganar las elecciones que, de nuevo, se contradice con una inversión a medio y largo plazo. Y tienen que hacerlo porque la alternativa ya hemos visto cuál es. Esa prioridad, la de ganar las elecciones, hace que la agenda internacional sea totalmente condicionada por la prioridad que establece la agenda nacional y allí es donde la inversión en el multilateralismo, en las cuestiones de la globalización, de la cooperación global van a estar muy atenuadas, a partir de la valorización que de esto se haga dentro de Estados Unidos y la necesidad de recursos propios que tienen para invertir internamente.

Esto tiene algunas atenuantes. Una primera atenuante es la agenda del cambio climático, donde es evidente que el presidente Biden ha hecho una apuesta muy grande. El solo hecho de poner a John Kerry como responsable manda ese mensaje político. Lue-

go tiene otras atenuantes en algunas cuestiones específicas que pueden ser de interés para Estados Unidos, como por ejemplo, toda la cuestión de la democracia, que, ahí de nuevo, también hay que ser cuidadosos porque Estados Unidos tiene su propia democracia en tensión. Entonces, hay que ver cómo se maneja, pero sí que hay un espacio para un mayor liderazgo, sin lugar a dudas. Pero en términos generales, a mí me parece que no hay que esperar un fuerte liderazgo de Estados Unidos en lo relativo a la integración de los bienes comunes. La Organización Mundial de Comercio (OMC) es un muy buen ejemplo, porque es un espacio de pelea con China. Entonces, la probabilidad de que la OMC se vea reforzada como debiera verse reforzada es muy, muy baja. Por otro lado, hay otros buenos ejemplos. Lo que surgió en el G20 relativo a los impuestos a las grandes corporaciones es un buen ejemplo. Es tibio y se podía haber hecho más, pero es muy buen paso, un muy buen avance. Yo creo que el G20 puede ser el sitio donde se diriman algunas de estas cosas y quizás alrededor del G20 se pueda construir un diálogo que sea un poquito más limitado que el espacio multilateral amplio de una OMC, de unas Naciones Unidas o de las instituciones de Bretton Woods. Y allí, tal vez haya alguna oportunidad de producir algunos avances.

Enrique Feás

Coincido contigo en que el G20 es el foro. Y ojalá, ahora que tenemos la plasmación efectiva del Impuesto de Sociedades con una base conjunta y un impuesto mínimo, se evite, precisamente, esa percepción de que la globalización comercial y la del mercado de capitales ha llegado lejísimos, pero la gobernanza financiera se ha quedado un poco en el terreno de nadie.

Permíteme que te pregunte si puede ser Europa un autor global sin ejército propio ¿ejército europeo o multinacional? Y veo que no se ha citado a África en todo el debate y, sin embargo, es un continente principal y el más cercano a Europa. Schuman en su declaración del 50 ya proponía a Europa que su primera tarea fuera África, ¿Qué pasa con África, un continente que está en continua crisis?

Susana Malcorra

El tema de la defensa del famoso ejército de Europa es muy complejo. Lo que sí está claro es que la decisión que tomó Estados Unidos tiene un impacto directo sobre la OTAN, es evidente que la OTAN está afectada no sólo por esta decisión, sino que ya lo estaba desde la presencia de Trump en la Administración americana. Y es evidente que la cosa trasciende y, yo creo que Europa tiene que quedarse. Yo no sé si la propuesta de Macron es la adecuada y me

parece que detrás de la propuesta Macron hay un poco de la reacción del orgullo francés, por lo que pasó. También hay que pensar qué significa la defensa en este siglo XXI. Lo digo porque no necesariamente la discusión de la defensa se hace en el ámbito tradicional, mucho de la defensa va a pasar por el control a través de satélites de lo que está fuera del espacio aéreo, digamos, en el más allá. Ahí, Europa tiene cosas muy interesantes en las cuales puede hacer inversiones. Es decir, la inteligencia para manejar una eventual crisis no pasa necesariamente por la visión tradicional de una OTAN. Me parece que la pregunta va más hacia dónde se hacen las inversiones en Europa que pueden llevar a reforzar una presencia europea muy importante en el espacio, hacerla aún más importante o todo lo que tiene que ver con el ciberespacio, la otra forma de ataque que puede llegar a ser crítica. Yo sería cautelosa. A mí las enormes inversiones en defensa me producen muchísimo miedo porque me parece que van en contra de lo que es el gran espíritu de Europa, pero me parece que Europa tiene que solidificarse y reforzarse a la luz de lo que es el desafío del siglo XXI.

No he mencionado ni África ni Latinoamérica, y no lo hice por prudencia o por prurito. Europa tiene que conectarse tanto con Latinoamérica como con África.

Con Latinoamérica me parece que hay una afinidad de valores y de principios en términos generales. El espíritu de Latinoamérica está esencialmente alineado con valores humanistas. Esto me parece que, para llevar adelante estas conversaciones, estas discusiones a conclusiones que sirvan el vínculo con Latinoamérica sea muy importante. En particular, hablando del Mercosur, me parecería fundamental que se cerrara.

En cuanto a África, a mí me ha tocado por suerte recorrer mucho el continente africano. Por mis tareas en Naciones Unidas lo conozco, creo que bastante bien. Si hay algo maravilloso que están haciendo los africanos es generar un poco el África para los africanos, es decir todo lo que han hecho de reforzar la unión de África en temas de comercio, todo lo que están haciendo de reforzar la Unión Africana posiciona mucho mejor África frente a los desafíos del mundo. África es el gran continente que por crecimiento de población representa las mayores oportunidades y los mayores desafíos, además es un continente que está ahí, y hay que trabajar juntos, hay que lograr que el desarrollo de África se produzca de una manera equilibrada y me parece que casi diría yo, hasta por razones de puro egoísmo europeo, es importante trabajar y alentar el desarrollo de África porque es demasiado cercano y los contrastes no pueden ser tan grandes como los que son para que la gente sienta la importancia de quedarse en su tierra. Pero bueno, esto da por supuesto para una larga conversación adicional.

¿Enrique, debilidades de la gobernanza de la Unión Europea para hacer frente a la crisis? ¿Está la Unión Europea a la altura de las circunstancias cuando hay una crisis global?

Enrique Feás

El principal problema de la Unión Europea es su falta de ambición a la hora de completar los procedimientos de integración que ya ha iniciado. Yo creo que hoy en día hay dos problemas fundamentales: uno es, dentro del marco que tenemos, la necesidad de completar aquello que ya hemos acordado. Me refiero fundamentalmente a la unión bancaria, a la gobernanza del euro, relacionada con algunos aspectos que son fundamentales y que ni siquiera están sujetos a consenso. Se admite hay elementos imprescindibles como la unión bancaria, la unión de mercado de capitales, un mecanismo suficiente de apoyo en caso de crisis bancarias y un fondo de garantía de depósitos. Eso se debe fundamentalmente a la brecha de confianza que existe entre Norte y Sur. Y si no se hace, corremos el riesgo de que haya una crisis financiera que no tiene probabilidad cero, pese a lo que pueda parecer, y más en un contexto de *shock* de oferta como el que nos encontramos actualmente. Se podría desencadenar otra vez una crisis financiera y nos encontraríamos, por desgracia, con el error de no haber completado la gobernanza del euro. Podríamos encontrarnos otra vez con algunos de los problemas que tuvimos en la crisis anterior, como una fragmentación del riesgo, una identificación entre riesgo bancario y riesgo soberano. Y luego, el otro problema es que, ¿estamos preparados? Es que realmente creo que estamos retorciendo demasiado los tratados y estamos viendo como el Banco Central Europeo, lógicamente, bordea peligrosamente los márgenes de la política fiscal dentro de lo que le permiten –o lo que cree que le permiten– los tratados porque su actividad fundamental es la compra de deuda pública, y todas las demás políticas se inmiscuyen en otras políticas. Pero es que llega un momento en el que estamos ante tal desafío que, o se asume que hay cambios que hay que hacer –incluso aunque haya que ser ambiciosos con la modificación de los tratados– o, si no se hacen, nos podemos encontrar con una crisis financiera que podría terminar de romper algunas costuras que todavía estaban hiladas muy fino.

Antes Susana hablaba del Brexit y efectivamente el Brexit ha sido un fracaso por méritos propios, más que por mérito de la Unión Europea. Pero, a largo plazo, le corresponde a la Unión Europea demostrar que se ha equivocado el Reino Unido y que se ha perdido algo, o que ha saltado de un buque que iba hacia alguna parte.

Globalización y cambio climático, ¿imponderables con ganadores y perdedores?

Enrique Feás

Hay otro tema, que a mí me preocupa mucho y que tú has estudiado bien. Con la globalización comercial se cometió un error político. Se dice que la globalización es beneficiosa. Y lo es. Pero los economistas, que somos muy buenos en estáticas comparativas, pero bastante malos en dinámicas de transición, decimos que la situación después de la globalización es mejor que la situación antes de la globalización. Es decir, que la globalización beneficia en media al mundo. Y se ha probado: la pobreza es mucho menor ahora y las circunstancias mundiales son muchísimo mejores, pero hay ganadores y perdedores. Eso es evidente y es algo normal: del mismo modo que la competencia aumenta tu tamaño de mercado, pero a los poco competitivos les destruye empleo. Aunque el crecimiento del empleo neto sea positivo al final del periodo, en el camino se pierden muchos puestos de trabajo, se destruyen muchas industrias y algunos salen perdiendo. De hecho, ha sido eso lo que ha provocado una reacción en contra de la globalización, incluso hasta un punto radical, de modo que cuando se aprueba un nuevo acuerdo de libre comercio, todo son percepciones negativas, de forma muy exagerada por parte de los ciudadanos.

¿No tienes miedo de que estemos cometiendo el mismo error con la transición climática? Es decir, el hecho de que estamos hablando de las ventajas, de oportunidades de inversión de un mundo renovable, de un mundo que evite el calentamiento global —lo que, por otro lado, es imprescindible—, pero al mismo tiempo no estemos reflejando de forma clara los costes de esa transición. Por ejemplo, ya empezamos a ver o a intuir como se dispara el precio de la electricidad. La gente empieza a asustarse pensando que no va a poder utilizar sus vehículos. Al final, todo cambio estructural provoca desigualdad y, si no lo afrontamos —y si los políticos no dicen de forma clara a los ciudadanos que eso va a ser beneficioso a largo plazo para todos, pero en el camino habrá ajustes y tenemos que prepararnos para los ajustes— al final puede provocarse una reacción política en contra de la transición energética.

Susana Malcorra

No me cabe ninguna duda que hay un riesgo. Déjame hablar de la globalización por un segundo. Hará unos 5 años tuve una conversación con Paul Krugman, a quien me encontré en Ginebra, en la OMC, poco después de que Trump ganase las elecciones. Nadie había pronosticado el resultado correctamente, y le pregunté a Paul por qué razón se erró tanto el resultado de las elecciones y me dijo que fue por un problema de geolocalización. Ese fue el término que usó y me pareció muy interesante por lo que le pedí que me explicara qué quería decir. Él me explicó que los economistas miran los promedios —lo que acabas de decir tú— resulta que Obama fue el tercer presidente de Estados Unidos que más empleos netos había generado, creo que fue alrededor de los 7 millones. Pero había un detalle importante: que se habían generado en un lugar y con un perfil distinto a los que se perdieron. Con lo cual, los que perdieron sus puestos de trabajo, que fueron millones, quedaron excluidos y esos que quedaron excluidos efectivamente reaccionaron de una manera clara diciendo —“este sistema no me sirve, esto no es para mí”—. Lo que no hicimos fue evaluar el impacto en la geografía. De ahí lo de la geolocalización, ya que vimos tarde que los ganadores se habían alojado en las costas o en las grandes capitales y los perdedores, en los estados del Estados Unidos profundos, en el medio oeste.



Lo que tú describes es una cosa equivalente. Es evidente que la transición energética y ecológica se tiene que dar, pero la transición es un proceso y en todo proceso hay quiénes se van a ver impactados de manera significativa mucho más que otros. Lo que no se puede hacer es asumir que ese proceso se va a dar sin que haya, de alguna manera, mecanismos de compensación. Ahí es donde yo creo, según mi visión personal, que el rol del estado es fundamental. Estableciendo esos mecanismos de compensación de manera inteligente, para que no quiten los incentivos a la inversión, para que no quiten los incentivos a la creatividad, a la innovación y al progreso, es esencial el rol del Estado. Ahí es donde me parece, de nuevo, que estamos perdiendo de vista la cosa. En Estados Unidos se vivió así porque no hay ninguna red de contención para el que pierde su empleo, a diferencia de Europa. Por eso fue tan extrema la reacción en los Estados Unidos. Perdieron el empleo, perdieron el acceso al sistema de salud, etc.

En esta transición ecológica hay que pensar en el sistema del debe y del haber e incorporar los costes que significan poder, de alguna manera, compensar a aquellos que van a ser más impactados negativamente, por lo que tiene que hacerse porque si no se hace, nos quedamos sin planeta. Aquel famoso eslogan de que no tenemos planeta alternativo es cierto y nos quedamos sin planeta. Ahora, eso que se ve desde Europa, desde España, que se empieza a sentir como crujen los costes de energía, los costes de la gasolina —y no les quiero decir como cruje cuando uno se va más al sur, a los países que tienen el mayor impacto por todo este cambio climático— debe verse con una perspectiva global. De nuevo, no solamente tenemos que verlo desde la perspectiva local, del país, de la sociedad, del norte, sino que tenemos que verlo con una perspectiva global porque el problema es global y si esos países del sur no se comprometen no hay manera de que podamos resolver el problema de fondo. Y lo estamos viendo con Brasil, por ejemplo.

Enrique Feás

Completamente de acuerdo. A mí lo que me preocupa es que, por un lado, estamos hablando de bienes públicos globales y de la necesidad de cooperación internacional, pero, por otro lado, volvemos al Estado-nación y a la necesidad de que los estados compensen a los perdedores. Al final ya no sé si nos estamos perdiendo el hecho de que esa compensación, que era posible hace 30 años, puede llegar un momento en el que no sea posible a nivel de Estado-nación.

Susana Malcorra

Es que yo no digo que necesariamente tenga que surgir solo en el Estado-nación. Por eso es tan importante la decisión del G20 en la cuestión de los impuestos. Yo creo en una gobernanza global y no soy una experta en impuestos, pero lo poco que me he metido, y Enrique tú sabes mucho más que yo sobre esto, me sugiere la pregunta ¿cuánto hay de oportunidad de recursos en impuestos que no están siendo pagados, ya sea por las sociedades que están ubicadas en paraísos fiscales, como la economía en negro que aflora en muchas partes del mundo? La cantidad de recursos que eso representa serviría para manejar en mucho todas estas cuestiones. Y, ni que hablar, porque entraríamos en otra discusión mucho más profunda, si alguno de los recursos que se asignan para la defensa se asignaran para otras cuestiones, pero esa es de nuevo otra discusión.

No es que no haya recursos en el mundo, sí que los hay, pero hay que hacerse con ellos de manera correcta y generar los mecanismos para que esos recursos estén en disposición. Y a mí no me cabe duda de que mucho de esto requiere de una gobernanza global porque no se puede hacer a nivel del Estado. Entonces, si tú puedes generar esta gobernanza global, desde ahí pueden influir recursos que le lleguen eventualmente al Estado, pero el Estado *per se*, solo, no lo va a lograr.

Enrique Feás

Estoy de acuerdo. De hecho, estamos viendo como muchos planteamientos, también a nivel europeo, no se pueden plantear a nivel de Estado-nación. Tienes que elevar determinados estabilizadores automáticos en forma de un seguro de desempleo global, un fondo de garantía de depósitos. Todo ello son cosas cuya inexistencia a nivel regional, por lo menos europeo, dificulta la propia integración. Se dice que hay que reducir riesgos antes de ponerlos en común, pero precisamente no ponerlos en común es lo que impide que se generen incentivos, por ejemplo, para las fusiones bancarias. El hecho de que cada país tenga que asumir el coste de rescatar sus propios bancos, al final, desincentiva las fusiones bancarias internacionales. Con lo cual, al final, se confunde a veces causa y efecto. A mí me preocupa también otro proceso, también relacionado con la globalización y es el de la automatización, la robotización, y que estemos hablando de países, que, con esta cuarta ola de globalización de la automatización, de la inteligencia artificial, compiten ya no sólo en bienes, sino también en servicios. Por ejemplo, ahora mismo tenemos espectadores que están viéndonos desde distintas partes del mundo. Tenemos

clases y cada vez más servicios prestados online. Ya ni siquiera los servicios escapan a la competencia internacional. Hasta ahora teníamos un sector que se libraba de la competencia internacional, pero ahora ya ni eso, porque los servicios, como consecuencia de la globalización de la automatización, se convierten en elementos de competitividad. Como se dice habitualmente, si tú puedes realizar tu trabajo en cualquier sitio, cualquiera puede realizar tu trabajo desde cualquier sitio. Y, ¿en qué medida podemos encontrarnos con algunos países incapaces de tener sectores ganadores? Antes teníamos ganadores y perdedores en cada país, ahora podemos encontrarnos con países que solo tengan perdedores y ni siquiera tengan recursos dentro del propio país para compensar a sus perdedores. Muchas políticas de compensación, muchas políticas de estabilización macroeconómica, de inversiones, o se plantean a nivel supranacional o nos podemos encontrar con que, simplemente, no funcionan. Pero tenemos esa discrepancia entre la necesidad de soluciones globales y el ciclo político nacional.

Susana Malcorra

Esa es la tensión y ese es el quid de la cuestión sobre todo en la supervivencia del sistema de valores que se supone que abrazamos y en el cual creemos. No me cabe ninguna duda que la descripción que has hecho es perfecta, no solamente poco más del 50% de los trabajos de hoy en 5 años pueden estar sujetos a automatización, trabajos en general, muchos de esos en la manufactura. No va a ocurrir así de un día para otro, pero, en teoría, el 50% de los trabajos automatizables es un número impresionante. Imagínense el impacto de eso en las sociedades, pero a lo que se agrega ahora es lo que tú dices, el hecho de que los servicios sean parte de eso o de que muchos de los servicios sean parte de estos. Y que, de nuevo, esto signifique que el talento en los países pueda estar trabajando para una empresa en cualquier parte del mundo, y que esto se haga de tal modo que pase por alto los mecanismos impositivos, los mecanismos de control propio de los países. Pongo el ejemplo de mi país donde hay mucho trabajo en el área de servicios informáticos, que se hace desde el test de Argentina, pero la mayoría de esos servicios se hacen sin que la economía argentina los absorba, los asuma y las ventajas sean para la economía argentina, entonces, sí que hay argentinos que se benefician, pero la Argentina como tal no lo hace. De nuevo estos modelos solamente, yo creo, que no se pueden impedir, porque sé la realidad en la cual estamos inmersos, es la realidad que la pandemia puso en valor de manera tan clara con todos nosotros interconectados con el mundo. Pero hay que encontrar los mecanismos para que efectivamente el país-nación o un ente por encima pueda ejercer esa gobernanza, que no haga que esto

fluya de manera libre, porque lo que sí creo profundamente es en esa noción de que en el modelo capitalista se derrama, la riqueza en cascada y nos llega a todos. Esto no es así, tienen que ponerse los modelos de gobernanza, los incentivos y los controles para que pueda haber una distribución adecuada, y para mí, insisto, el sistema impositivo es fundamental. Un sistema con una visión más global es fundamental para que esto se alinee de una forma o con un modelo que sea más sostenible porque la sostenibilidad, y este es un tema fundamental, no es solo una cuestión de cambio climático, la sostenibilidad tiene que ser social, tiene que ser política y tiene que ser económica. Todas esas variables tienen que estar interconectadas.

Enrique Feás

Igual hemos sido muy optimistas pensando que la pandemia iba a suponer un cambio estructural o un replanteamiento de algunas cosas. Quizás hemos pecado de ingenuos y vemos que algunas de las cosas que pensábamos que iban a cambiar para siempre tienen una inercia demasiado fuerte. Igual necesitamos, como dices tú, una sacudida un poco más grande para para darnos cuenta de lo que nos jugamos en las próximas décadas.



Aprendizajes de la Crisis sobre el COVID. Gestión vacunas-Diplomacia China al respecto

Susana Malcorra

A mí siempre me genera reacción que la gente hable de la pandemia global. Ustedes saben que eso es un oxímoron, la pandemia es por naturaleza global, por lo cual es una redundancia, pero es interesante porque se escucha mucho en los medios sobre la pandemia global y lo que menos hemos hecho es responder globalmente a la pandemia. Es decir, así como por un lado es una redundancia, por otro lado es una contradicción en la forma de interpretarlo. No hemos sido capaces de responder porque ya saben que ha habido un panel que ya ha revisado la respuesta de la OMS en este sentido y que ha venido con una serie de recomendaciones y que, por supuesto, una de las primeras recomendaciones es que haya una convención que suscriban los Estados miembros,

los Estados participantes de la OMS, para asegurarnos la provisión de la información en tiempo informante de una pandemia. Yo le veo muy poco rodaje a esto porque los Estados miembros más poderosos no están dispuestos a ofrecer esa información y no es sólo China, también es Estados Unidos, que quiere gestionar lo propio antes de transmitir hacia fuera. El ébola, que me tocó manejar desde Naciones Unidas, fue un buen ejemplo del manejo global, y fue un buen ejemplo porque en un cierto momento, cuando hubo un riesgo de que saltara a Europa y saltara a Estados Unidos con unos primeros casos, los países con más recursos, los países más poderosos, se asociaron para contenerlo y eso nos permitió poder manejarlo y contenerlo regional y no globalmente. El ejemplo más claro es el de las vacunas. Ahora hay una amplia discusión respecto a dar un refuerzo, una tercera vacuna en los países en desarrollo cuando hay un enorme porcentaje de la población del mundo que no tiene ninguna vacuna ni la va a tener en el futuro previsible.

El mayor riesgo que tenemos hoy, y por eso dije lo de que estamos conviviendo con la pandemia, es que este virus que es muy creativo y que ha sorprendido y sigue sorprendiendo a los expertos, se transforme, cambie y mute y que esas mutaciones hagan que las vacunas que tenemos se vuelvan inocuas, eso solamente lo podemos lograr si conseguimos aquel objetivo de protección del 75% o del 80% de la población el mundo, no de ninguna ciudad, de ninguna región o de ningún país en particular. El que no hayamos sido capaces de entender esto tiene un coste económico para el mundo impactante, que no hayamos sido capaces de entender que, así como maravillosamente desarrollaron una vacuna en un tiempo récord, que ha sido un tiempo récord y han roto todos los estándares, en paralelo había que hacer lo mismo y establecer centros de manufactura y producción y en todo el mundo que se revisara la forma del pago de las vacunas. Es decir, el desarrollo se hizo con una enorme inversión por parte de los estados involucrados, no es que los laboratorios hicieran esto a riesgo propio. Entonces, no se puede pensar en un pago a los laboratorios de una manera directa, distinta, sin que el coste se traslade automáticamente al usuario final. Hay maneras de pensar todo esto que no se han hecho y que yo creo que tienen que estar sobre la mesa para el futuro, pero sin duda, el Kovacs que es la única medida que hay disponible, es una aspirina en este mar de problemas. Lo que estamos hablando tiene niveles muchísimo mayores y estamos lejos de lograr y, eso es lo que impone más riesgo a los países que sí han logrado ya su vacunación razonable, pero que, evidente, si viniera una variante del COVID que no pudiera ser controlada por estas vacunas generaría otra ola más. Hay un problema esencial y no hemos sido capaces de manejarlo.

Enrique Feás

¿Qué países o modelos políticos han actuado mejor desde tu punto de vista en la gestión de esta crisis? ¿Y qué lecciones deberíamos extraer de esta crisis del COVID-19?

Susana Malcorra

Primero, me parece que la mayoría de los países tuvieron fases, hubo países que en ciertas fases parecía que estaban totalmente en un manejo óptimo y que el virus después demostró que quizás no era tan bueno. Hay algunos ejemplos, yo creo que Nueva Zelanda es un buen ejemplo, pero Nueva Zelanda es una gran isla y es una característica muy especial, hay algunos países europeos que yo creo que lo han hecho razonablemente bien. Interesantemente, África ha tenido un manejo desde el punto de vista del impacto sorprendentemente bueno. La mayoría de la gente no estimaba que esto iba a ser así y me parece que parte de esto tiene que ver con la capacidad de África de manejar cierto tipo de enfermedades y tener una gran antena de control temprano para estas cosas. Pero en términos generales, yo creo que el virus nos ha ganado, no me parece que podamos decir que haya enormes ejemplos de éxito. Ha habido momentos en los cuales todos los países se han visto superados, los países más grandes del mundo como Estados Unidos, que se ha visto totalmente superado. Creo que el COVID es una llamada a la humildad, al reconocimiento de que la naturaleza reacciona porque obviamente parte del origen del COVID tiene que ver con la transmisibilidad y con el hecho de que hagamos uso de los recursos de la naturaleza de manera no adecuada. Tenemos que ser muy humildes, tenemos que aprender del COVID que necesitamos mucha más preparación en el manejo de crisis y cuando se produce, cuáles son los mecanismos que hay que poner en marcha que hagan que se maneje de una manera distinta, mucho más rápido y con una respuesta mucho más inmediata. Y hay que entender que la optimización de las cadenas de valor como se manejaron en el pasado, pensándolas exclusivamente a partir del coste no es suficiente, que hay que agregarle un sentido estratégico a la cadena de valor y que hay ciertas cosas en las cuales no se puede depender ni de un solo país, ni de un país que esté tan distante. Todo tiene que tener provisiones alternativas que nos aseguren que las cadenas de valor no se rompan para aquellas cosas que más se necesitan y la otra cosa, que me parece que es muy importante como lección y aprendizaje, es que en los momentos de crisis como esta, la intervención de los mecanismos del Estado y del super Estado como la Unión Europea son fundamentales. El que se aprecie lo que significan los flujos de recursos que se han puesto a disposición para compensar las

enormes pérdidas en trabajo es fundamental. Países como los de África o Latinoamérica, para volver al ejemplo del que hablábamos antes, que no tienen el espacio fiscal para poner esos incentivos, para poner esas redes de contención y que no tienen mecanismos como la Unión Europea para proveer esos flujos, están en una situación terriblemente compleja y que genera una oportunidad de profundizar la brecha y la disparidad entre el norte y el sur que es dramática y también afecta a la gobernanza y al futuro del mundo. Yo llamaría a pensar en los ejemplos positivos que hay, y de nuevo la Unión Europea lo es, para trasladar a eso una gobernanza más amplia que dé oportunidades al resto de los países.

Enrique Feás

Yo diría que no hay gestiones óptimas, que depende de las fases. Si hablamos de la estrategia de contención del virus, Asia lo hizo cien mil veces mejor que Europa porque tenía experiencia y fue mucho más prudente, pero, sin embargo, lo que se ha demostrado también es que la estrategia de contención no era suficiente, que la vuelta a la normalidad requería una estrategia de vacunación. En ese sentido, sin embargo, es curioso cómo algunas de las zonas más perjudicadas por la pandemia, como Estados Unidos, Europa o el Reino Unido, han sido las más prácticas a la hora de establecer unas estrategias de vacunación generales para toda su población que van a permitir volver a la normalidad antes que a muchos países asiáticos. Con lo cual, al final, es difícil: todos han cometido errores, todos han pecado de optimismo en alguna fase y al final nos encontramos con que la única posible vuelta a la normalidad no pasa solo por la contención, sino también por la vacunación global. Y ahí es donde se ven algunas divergencias entre las capacidades tecnológicas o los recursos financieros. Aunque yo soy más partidario de un planteamiento global de vacunación con estrategias de producción masiva que con una transferencia forzosa de propiedad intelectual que sólo funcionaría a largo plazo.

Respecto a las lecciones del COVID, yo creo que la más importante es que la globalización ha sumado la sanidad internacional a los bienes públicos globales y que no existirá una globalización sostenible en ese ámbito sin mecanismos de gobernanza a nivel mundial.



S:

CICLO DIÁLOGOS 2021

IvIE - FUNDACIÓ ERNEST LLUCH



CICLO DIÁLOGOS
IVE - FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

DIÁLOGO 3

CRISIS Y CATARSIS: LE...

DIALOGO 3 | 15 de OCTUBRE | 12:30h
¿ES TODAVIA EVITABLE UNA CRISIS CLM?



XAVIER
LABA...

LARA
LAZAR...

DIÁLOGO 3

**¿Es todavía evitable
una crisis climática?**

Xavier Labandeira / Lara Lázaro



XAVIER LABANDEIRA

Catedrático de Economía en la Universidade de Vigo y director del centro Economics for Energy

Catedrático de economía en la Universidade de Vigo, donde pertenece al grupo de investigación Rede y a la agrupación gallega Ecobas. Especializado en economía climática, pública y energética ha coordinado el Máster en Gestión del Desarrollo Sostenible hasta 2014, ha sido responsable de la Cátedra sobre Energía y Desarrollo Sostenible en la UV (2011-2019) y de la Cátedra sobre Economía del Cambio Climático en FEDEA (2007-2009). Es director de Economics for Energy, un centro de investigación privado especializado en el análisis de las cuestiones energéticas con estrecho contacto con instituciones similares internacionales. Forma parte del Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático de la ONU (IPCC) para la elaboración de su Quinto y Sexto Informes de Evaluación. Además, ha dirigido la Florence School of Regulation-Climate en el European University Institute de Florencia (2014-2017). Ha publicado en las principales revistas académicas de su campo y participa asiduamente, como organizador, en congresos y seminarios académicos. Ha dirigido numerosas tesis doctorales y proyectos de investigación, públicos y privados, y ha realizado estancias en varias universidades internacionales. Es miembro del *Policy Outreach Committee* de EAERE desde 2018. La Academia Galega de Ciencias le concedió la medalla a la trayectoria investigadora en el ámbito económico y de las ciencias sociales en su primera edición (2019).



LARA LÁZARO

Investigadora principal del Programa de Energía y Clima del Real Instituto Elcano y profesora en el Centro de Enseñanza Superior Cardenal Cisneros (adscrito a la UCM)

Doctora por la *London School of Economics and Political Science (LSE)*, *Master in Environmental Assessment and Evaluation* por la *LSE* y licenciada en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid.

Es investigadora principal del Programa de Energía y Clima del Real Instituto Elcano, profesora de Teoría Económica en el Centro de Enseñanza Superior Cardenal Cisneros (adscrito a la UCM) y profesora de *Political Economy of Climate Change* en el *Master in International Development* del Instituto de Empresa y el *United Nations System Staff College*. Ha sido directora del *Master in Environmental Management* del Instituto de Empresa y ha trabajado en la *London School of Economics* como *Fellow*.

Trabajó para Abengoa *Research* en un proyecto sobre la *Transición Energética y el Cambio Climático* y para el Centro Tecnológico de Repsol en el proyecto HEREDERA, cuyo objetivo era el desarrollo de un sistema de apoyo a las decisiones relativas al posicionamiento estratégico a largo plazo de la compañía.

Ha participado en el programa *International Visitor Leadership Program (IVLP)* de energía y cambio climático del Departamento de Estado de EE.UU. y en el programa *Climate Policy for 2050* del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania. Ha publicado en revistas como *Ecological Economics*, *Journal of Loss Prevention in the Process Industries* o *Energy Sources Part B: Economics, Planning, and Policy*, entre otras, en las áreas de política y economía ambiental, gobernanza del cambio climático, derrames de petróleo, técnicas de preferencias declaradas y transición energética.

Los impactos del cambio climático



Lara Lázaro

Esperemos que esta conversación sirva para que pensemos en esta crisis climática como algo que todavía podemos mitigar. Es cierto que va a ser complicado, que va a tener costes, que va a haber ganadores y perdedores. Pero lo que nos dice la ciencia, claramente, es que todavía estamos a tiempo de actuar si nos ponemos manos a la obra de una manera decidida para tener esa transición gradual y ordenada que es la que, en economía desde luego, queremos y nos parece más positiva.

Xavier Labandeira

Lara y yo nos conocemos de hace algunos años y somos muy complementarios. Ella sabe de algunas cosas de las que yo no tengo mucho conocimiento y yo puedo complementar otras desde otra perspectiva. Quizás ya adelantamos nuestro mensaje principal. Sí, hay crisis climática. Es importante y es preocupante. ¿Estamos a tiempo de evitar totalmente la crisis climática? Pues ya no, porque esto está en marcha, pero sí que podemos mantenerla en unos límites más o menos asumibles, si hacemos bastante de lo que hay que hacer.

Podemos empezar hablando un poco sobre qué es el cambio climático y de sus impactos. El cambio climático está originado por las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero asociadas a la combustión. Los sectores clave son el sector energético, el transporte —que muchas veces también se incluye en ese sector energético— y el uso de la tierra (deforestación, cultivos intensivos, etc.). A mí, esto último me preocupa tanto o más que la reducción de los combustibles fósiles. El tema de la deforestación, de la pérdida forestal en lugares como Brasil e Indonesia es un factor crucial, también, dentro del cambio climático y debemos tenerlo muy presente. En cierta medida, todas estas emisiones y

efectos han ido creciendo desde el siglo pasado, sobre todo después de los años 1930-40. En cierta medida esto nos ha salvado un poco la capacidad de absorción de los océanos e incluso de las masas forestales que han captado muchísimas de estas emisiones, porque sino el problema sería muchísimo más grave, ya que tendríamos muchísimos más gases de efecto invernadero en la atmósfera y tendríamos un problema de más difícil solución. Yo creo que con esto, más o menos, damos una imagen de a lo que nos enfrentamos y las pautas que tenemos que seguir.

Lara Lázaro

A nivel global lo que la ciencia nos dice es que hay tanto impactos de desarrollo lento como impactos de fenómenos meteorológicos extremos. Estos impactos de desarrollo lento incluyen el aumento medio de las temperaturas o el aumento en el nivel del mar. Los fenómenos meteorológicos extremos incluyen sequías, inundaciones, fuegos más virulentos y frecuentes. A nivel global, en la Unión Europea y en España, lo que vemos es que se acentúan, se exacerban, las tendencias climáticas preexistentes. Es decir, en aquellas zonas en las que suele haber sequía se espera que haya más sequías y en aquellas zonas donde hay más inundaciones se espera que haya más inundaciones. Se espera también que haya aumentos en el nivel del mar, así como la reducción de la producción agrícola y menor hidráulicidad. Y todo esto, en un país como España y en una región como la mediterránea, donde el turismo es un sector fundamental.



Xavier Labandeira

Estamos acostumbrados a hablar de impactos en términos de aumento de temperatura, que pueden parecer pequeños, 1 grado y medio o 2 grados, pero que están escondiendo mucho impacto porque estamos hablando de una media global. Por eso lo que nos suele preocupar mucho a los economistas son estos efectos extremos de los que hablaba Lara, ya que esos 2 grados de aumento de temperatura media son compatibles con un aumento puntual en la Comunitat Valenciana de 7 o 8 grados un día de agosto. Esto tiene unos efectos económicos y sociales malísimos. Yo creo que eso también es muy relevante y hay que dejarlo claro. España es quizás uno de los países más vulnerables. Según me decía en una conversación Íñigo Losada, catedrático de la Universidad de Cantabria y uno de los grandes expertos en impactos, si cogemos los tres o cuatro indicadores clave de riesgo y vulnerabilidad, España siempre está entre los países que encabezan la lista. Y esto también tiene que quedarnos un poquito claro.

Lara Lázaro

Un apunte sobre las estimaciones del impacto económico y de los daños. Los economistas, si bien en 2018 le dieron el Premio Nobel de Economía a William Dawbney Nordhaus por su contribución a la inclusión del cambio climático en el análisis económico, tenemos un debate abierto y amplio sobre los impactos económicos del cambio climático. Los estudios anteriores —por ejemplo, en una recopilación del 2017 a cargo de William D. Nordhaus y Alistair Moffat— hablaban de los impactos moderados del cambio climático. En cambio, estudios más recientes que presentaban hace un par de años mis compañeros de la London School of Economics sobre el análisis de la economía de los 1,5 grados, hablaban de impactos para aumentos de la temperatura de 3 grados centígrados sobre la media preindustrial, que es un punto de calibración habitual en la economía del cambio climático y que, además, esta dirección es más o menos hacia dónde vamos encaminados con las acciones y los planes que tenemos hoy en día encima de la mesa, agrupados en una horquilla de entre el 5% y el 20% del PIB. Esta horquilla es muy amplia y el debate sobre cómo afecta el cambio climático a las economías del futuro depende de qué tasas de descuento utilicemos. Es decir, de cómo valoremos el presente y el futuro. Es importante saber que en ese rango se mueven los estudios, que estos estudios están limitados. Los modelos de evaluación integrada no incluyen, por ejemplo, eventos socialmente contingentes como las migraciones y los conflictos. Hay estupendos análisis que cubren los impactos económicos del cambio climático en la Unión Europea realizados por el Joint Research Centre (JRC) de

Sevilla con Antonio Soria y Juan Carlos Císcar, que cubren una decena de áreas. Es decir, son modelos —como todos— limitados y que no cubren todo el espectro de impactos, porque es muy difícil modelizar ciertos impactos, simplemente, nos permite tenerlo como referencia. El estudio PESETA IV del JRC indica que en una economía como la actual, que es una visión un poco distinta, ya que no hacemos esa proyección a futuro, en Europa, con un aumento de la temperatura de 3 grados —sin tener en cuenta esas tasas de descuento— la reducción del PIB podría estar en torno el 1,4% y del 1,9%, si llegáramos a los 4 grados centígrados que era el escenario que tenían en el PESETA III del JRC.



La externalidad perfecta

Xavier Labandeira

Muchas veces en la prensa vemos información sobre que una determinada inundación es por el cambio climático y la gente puede llegar a pensar que es exagerado o que, se le está atribuyendo todo un peso a un evento meteorológico concreto cuando siempre ha habido inundaciones, olas de calor, etc. Lo que está claro, y lo que sabe la ciencia que trabaja en términos probabilísticos, es que las probabilidades de que haya este tipo de efectos extremos han aumentado muchísimo y esto sí que es valorable. Podríamos decir un par más de cuestiones terminológicas. Cuando hablamos de cambio climático tenemos por un lado impacto y por el otro, adaptación, puesto que cuando algo está en marcha, en cierta medida, es inevitable adaptarnos a ello. También se habla mucho de mitigación, lo que sería un poco la reducción de las emisiones que ocasiona el cambio climático. Fijaos que así es como se organiza el IPCC, (Intergovernmental Panel on Climate Change), el Grupo Intergubernamental de Cambio Climático. Hay ciencia básica que es del grupo 1, en el grupo 2 están los impactos y adaptación. Y en el grupo 3, mitigación. El grupo de impactos, precisamente, acaba de sacar su informe este verano y en el que, por cierto, estuve en el proceso de aprobación con todos los gobiernos del mundo. Fue un proceso virtual en el que estaba de representante de la Asociación Europea de economistas ambientales, de observador, y se aprobó en unas dos semanas. Fue muy interesante.

El cambio climático para un economista es la externalidad perfecta. Es un problema global con lo cual tenemos unas dificultades tremendas. Además, es un problema intergeneracional, por lo tanto, hay muchas más dificultades, tiene una grandísima magnitud, impactos grandísimos y a la vez tenemos irreversibilidades puesto que una vez que se pierde un glaciar no se va a poder recuperar. Y, a la vez, tenemos muchas incertidumbres que juegan en nuestra contra en estos momentos y esta es otra de las claves del problema. En sus inicios estas incertidumbres parecía que nos favorecían porque no estaba muy claro qué iba a pasar, pero ahora parece que es lo contrario. Los umbrales de los efectos de retroalimentación planetaria ante concentraciones de gases de efecto invernadero son muy preocupantes y pueden reducir considerablemente nuestro margen de maniobra.

Lara Lázaro

Si, en la publicación de la primera entrega de este sexto informe de evaluación del IPCC decía que estamos en código rojo y que hay que actuar ya. Efectivamente es una externalidad planetaria. Además, se da una asimetría tanto en la producción como los impactos. Esta asimetría ha permeado toda la acción climática concertada a nivel global dentro de los procesos de negociaciones internacionales desde hace 30 años. Si bien para el clima da igual dónde emitamos los gases de efecto invernadero, a nivel histórico desde la Revolución Industrial hemos sido los países desarrollados los que más hemos contribuido —en términos porcentuales— a las emisiones de gases de efecto invernadero. A partir de 2006/2007 es China el país que más emite, pero tenemos que ver no sólo la foto estática, sino también el vídeo, esa visión dinámica. Ahí vemos tanto esa producción asimétrica como que los impactos de esta externalidad global también son asimétricos. Lo sufren más los países en desarrollo y lo sufren más las poblaciones vulnerables con menor capacidad de adaptación. Estos elementos hacen muy complejo el poder atacar el cambio climático. Como nos decía el economista canadiense Mark Carney, el anterior gobernador del Banco de Inglaterra, el cambio climático sufre de la tragedia de los horizontes. Nosotros tenemos que actuar en el presente para limitar los peores impactos del cambio climático en el futuro, beneficiando no sólo a nuestros ciudadanos sino también a ciudadanos de otros países. Esto no sólo lo hace la externalidad perfecta, sino también un problema endiablado como nos dice la literatura académica.

Xavier Labandeira

Externalidad es un concepto de eficiencia. Queremos resolver una externalidad mediante regulación, mediante impuestos pigouvianos, de eficiencia, pero en el caso del cambio climático la parte distributiva es fundamental, no solamente por los impactos de las políticas sino también de los impactos del cambio climático. Fijaros que el cambio climático está ocasionado por los que más tienen —ya sea entre países o dentro de un mismo país—. En España los que más causan este problema son los que más capacidad económica tienen y, a nivel global, son los países que más capacidad económica tienen y han tenido, mientras que los que más lo sufren son los que menos capacidad económica tienen, porque tienen menos capacidad de adaptación. Es decir, tienen menos capacidad de escapar de este problema, mientras que gente con medios sí que puede. Yo creo que es muy importante para un economista dejar claro que es un problema de eficiencia grandísimo que debe ser resuelto pero que también tiene unas implicaciones distributivas brutales. En estos momentos, casi lo que más me preocupa es esa segunda vertiente distributiva, por lo que tenemos que diseñar políticas correctoras y afrontar este problema teniendo esto siempre muy presente.

¿Cómo abordamos el cambio climático? Aquí Lara sabe mucho más que yo, puesto que en la Fundación Elcano son expertos a nivel internacional. Además, Lara, tú eres la que llevas el tema de las políticas climáticas internacionales y quizás puedes contarlos a grandes pinceladas toda esta infraestructura que se ha ido montando. Y si queréis después puedo hablar un poquito del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) porque yo he estado involucrado y sigo involucrado en estos momentos y os puedo contar un poquito mejor cómo fue el después de esa negociación, de este proceso de aprobación y de cómo funciona el IPCC.

El mensaje fundamental de los grupos 1, 2 y 3 del IPCC, y que debiera haberse publicado en informes que por el COVID-19 se han retrasado muchísimo, es que el cambio climático es un problemón y que tenemos muy poco margen de maniobra para resolverlo. Como economistas, además, tenemos que fijarnos en el poco margen de maniobra de nuestras políticas coste-eficientes, aparte del poco margen de maniobra física, tenemos nuestra incapacidad de gestionarlo bien conforme pasa el tiempo. Es decir, si yo tengo que hacer una política draconiana dentro de 10 años sé que va a ser mucho más costosa y que el margen de maniobra para una política buena se va acabar mucho antes. La segunda cosa que yo creo que dejaron claro en el Grupo 1 es que esto está



ocasionado por el ser humano al 100%. Se trata de un dato que hasta ahora el IPCC decía que había grandísimas probabilidades de que fuera así, pero ahora no hay duda.

Lara Lázaro

La frase es inequívoca y el componente antropogénico está fuera de toda duda. Es la primera vez que se utiliza en los informes del IPCC.

Xavier Labandeira

El IPCC es muy importante de cara a los acuerdos internacionales, por eso querían sacar los informes antes de la Cumbre del Clima (COP) de Glasgow, pero desgraciadamente el grupo 2 y el 3 lo van a presentar el año que viene.

Digo que es importante que exista el IPCC porque, por ejemplo, el acuerdo de París, en cierta medida, fue muy impulsado por el anterior informe de evaluación, el informe quinto. El IPCC es básicamente un organismo intergubernamental, donde están en cada uno de estos grupos unos cientos de expertos, muchos son de la academia, pero no todos. Estos expertos durante un periodo de 4 años, aproximadamente, realizan un informe de evaluación del estado de la ciencia sobre ese tema. No realizan una investigación propia, sino que simplemente recogen un poco lo que hay. Es un proceso gestionado con mucho detalle y con mucha aportación

externa. En el anterior informe yo fui autor principal de uno de los capítulos, pero en este soy revisor-editor de uno de los capítulos, por lo que tengo que asegurar que todos los comentarios de la gente, gobiernos, otros expertos, etc, a las versiones previas de este informe de evaluación se tienen en cuenta y se responden positiva o negativamente. Yo creo que es importante esto porque hace que el informe sea mucho más sólido, porque no solamente hay buenos expertos en el equipo sino que también está sujeto a control externo.



Convenciones, acuerdos y protocolos. ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?

Xavier Labandeira

Lara, cuéntanos un poco ¿cómo funciona esto de la Convención Marco y el acuerdo de París?

Lara Lázaro

La provisión de un clima estable es la provisión de un bien público global. Hay que cooperar y a nivel internacional llevamos 30 años reuniéndonos de manera reiterada, todos los años, salvo el 2020 que tenía que haber sido la COP 26 de Glasgow y que se ha retrasado un año. Todo este camino comienza en 1992, en Río de Janeiro, cuando se adopta la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático y que establece, en su artículo 2, el objetivo de limitar los peores impactos del cambio climático. Además, establece los principios que van a regir los acuerdos subsiguientes, entre ellos, el principio que recoge esta asimetría en la responsabilidad de las emisiones. Esto es el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, atendiendo a las capacidades —y luego se añadiría en el acuerdo de París— y a la situación de cada país.

En la primera convención, en Río de Janeiro, se establece el objetivo de limitar los peores impactos del cambio climático. Luego, pasan 5 años y llegamos al Protocolo de Kioto que se adopta en 1997 y que sólo entra en vigor en 2005, una vez que se cumple el doble objetivo de que 55 países, que suponen el 55% de las emisiones de gases de efecto invernadero, ratifican por parte de sus

gobiernos nacionales el Protocolo de Kioto. Esto, en parte, gracias a lo que hizo la Unión Europea de apoyar a Rusia en la entrada del OMC, por lo que en noviembre de 2004 Rusia ratifica y se cumple ese doble requisito de que 55 países, que suponen el 55 % de las emisiones de gases de efecto invernadero, ratifiquen el protocolo que, finalmente, entra en vigor el 16 de febrero de 2005.

Basándose en el principio de diferenciación y de asimetría, el Protocolo de Kioto tenía como objetivo que los países pertenecientes al Anexo B del Protocolo de Kioto —básicamente 37 países desarrollados— redujesen sus gases de efecto invernadero en un 5%, en el primer periodo de compromiso, el que iba de 2008 a 2012. Esto se cumplió, si bien las emisiones han seguido subiendo de manera permanente y constante desde 1990. Esto fue así porque este principio de asimetría hacía que en el Protocolo de Kioto los países en desarrollo no tuviesen objetivos cuantitativos de reducción de emisiones, y esta fue una de las razones por las cuales, Estados Unidos, adoptó, pero no ratificó el Protocolo de Kioto.

Después del Protocolo de Kioto intentamos dotarnos de un acuerdo internacional a partir de 2007. En 2009, en Copenhague, pensábamos que íbamos a tener un acuerdo, pero tuvimos un fiasco diplomático, más que un fracaso a secas. Hay muchos elementos del Acuerdo de Copenhague que están en el Acuerdo de París y que ha sido celebrado como un hito histórico gracias al cual los gobiernos de la práctica totalidad de los países se comprometen a un desarrollo hipocarbónico y a una neutralidad en carbono.



Tuvieron que pasar unos años hasta que, el sábado 12 de diciembre 2015, se adopta el Acuerdo de París. Un acuerdo que es diferente a lo que hemos tenido con anterioridad, tanto en la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático como en el Protocolo de Kioto. Hasta ahora habían sido procesos de arriba hacia abajo en los cuáles se habían tomado grandes decisiones. Donde había unas negociaciones de quién tenía que hacer qué, luego ratificadas, obviamente, por los países.

Pero en París nos damos cuenta de que ese sistema de arriba hacia abajo no funciona. Vemos que tenemos que incluir a todos los emisores de gases de efecto invernadero porque sin los países en desarrollo no vamos a alcanzar los objetivos climáticos. Entonces, se pone encima de la mesa un sistema híbrido mediante el cual los países —de manera voluntaria— exponen sus compromisos, sus mejores esfuerzos, para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y adaptarse a los impactos del cambio climático. Aun así, éramos conscientes de que los compromisos que había encima de la mesa en 2015 no eran suficientes para limitar el aumento medio de las temperaturas a los objetivos marcados en el Acuerdo de París, así que se incluyó un mecanismo de revisión al alza, quinquenal. Por esto en 2020, todos los países teníamos que poner encima de la mesa esas actualizaciones o esos nuevos NDC's (Compromisos Determinados a nivel Nacional). Luego, el Acuerdo de París tiene también otros elementos interesantes como es que por primera vez ponemos encima de la mesa el objetivo de equilibrar las emisiones con las absorciones, es decir, de alcanzar las emisiones netas nulas en la segunda mitad de siglo y otro elemento absolutamente crucial, que yo creo que en su momento se habló menos de él, pero que es la palanca de acción, de cambio y de transformación quizá más potente. Y aquí claro, el sesgo de los economistas es quizá más obvio, pero lo que pide el Acuerdo de París en su artículo 2.1 c es que se alineen los flujos financieros con un desarrollo bajo en carbono y resiliente al clima. Esta palanca de alineación de flujos financieros, que cambia el panorama de los acuerdos internacionales de manera significativa también es, si se aplica, clave en la transformación del modelo de desarrollo a nivel global. Otro elemento fundamental, y sin el cual los países en desarrollo no pueden avanzar al ritmo que se necesita, es la financiación climática internacional. En 2009 los países desarrollados nos comprometimos a financiar —o ayudar a financiar— los procesos de reducción de emisiones de mitigación y de adaptación del cambio climático de los países en desarrollo con 100.000 millones de dólares anuales a partir de 2020 y revisando esa cifra en 2025.

¿Cómo vamos en este empeño? ¿Cómo estamos cumpliendo estos objetivos marcados en el acuerdo de París? Según publicaba

la Secretaría de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático hace unas semanas, el análisis de todos los NDC's que se habían mandado a la secretaria de la Convención Marco de Naciones Unidas para el cambio climático en julio de este año nos decía que, si bien los países que teniendo que actualizar sus compromisos en 2020 lo han hecho, esos NDC's si reducen las emisiones, pero no tanto como necesitaríamos. Si cogemos el conjunto de todos los compromisos que hay encima de la mesa, aquellos actualizados y aquellos países que todavía no los han actualizado, nuestras emisiones en 2030 van a estar un 16,3% más altas que en 2010, cuando la ciencia nos dice que para tener opciones de limitar el aumento medio de las temperaturas por debajo de 2 grados centígrados o a 1,5 grados centígrados tendríamos que estar reduciendo entre el 25% y el 45% de las emisiones que había en 2010 en 2030. Es decir, hay una disociación entre los planes y los objetivos climáticos. Ni que decir tiene que, además, esos planes están sobre el papel y que luego hay que implementarlos. Y lo que sabemos, por ahora, y aquí quizá Xavier me corregirá, es que no los estamos implementando como deberíamos hacerlo.

Xavier Labandeira

Yo lo que diría es que el Protocolo de Kioto fue un fracaso. Fue un paso adelante pero un fracaso. Si ves la evolución de las emisiones desde que entró en vigor, se ve que es un desastre. En el Acuerdo de París los países tienen que hacer sus contribuciones en forma de objetivos y de políticas, lo que conlleva un carácter voluntarista que dificulta un poco la gestión de un problema global, como bien decías tú, un bien público global, una externalidad global. ¿Tendríamos posibilidad de algo mejor? Seguramente no. Es lo mejor que podemos tener y ojalá que funcione. Pero desde luego las pistas que estamos teniendo no son buenas. Fijaos, se están poniendo unas palabras, no unos hechos, sino unas palabras que nos permiten llegar a sus objetivos globales. Tenemos que pasar de las palabras a los hechos a través de las políticas que vamos a tratar ahora.

Esas políticas que deben aparecer en las denominadas contribuciones nacionales determinadas (NDC) ¿Cuáles son? Son políticas que pueden tomar la forma de regulaciones convencionales, estándares, planificación, prohibiciones. A los economistas nos gustan muchísimo los precios. Es un tema que nos parece un instrumento muy efectivo, muy elegante y que hace muchas cosas: fomenta la innovación, es coste-eficiente, etc. Esto es a lo que yo me dedico profesionalmente. Tenemos impuestos sobre el carbono o mercados de comercio de emisiones. Dentro de esos NDC, de esas políticas que están dentro de la mitigación, tenemos ins-



trumental para conseguir esos objetivos, pero ¿dónde queremos actuar fundamentalmente? Queremos sobre todo actuar para sustituir esos combustibles fósiles por alternativas no carbónicas, por energías renovables. Queremos actuar sobre eficiencia energética, sobre todo para que no tengamos que consumir más energía de la que necesitamos. Tenemos también que proteger nuestros espacios naturales y tener algún tipo de políticas que nos lleven a eso. Es muy importante que penséis en este problema y la política de mitigación como si estuviésemos gestionando, por así decirlo, una bañera. Imaginaros que las emisiones son el agua que sale del grifo, nosotros con nuestras políticas de mitigación, digamos que estamos un poco controlando el flujo del grifo pero realmente lo que hace daño es el *stock*, es el agua que está acumulada en la bañera.

Eso implica que tengamos también políticas de adaptación al cambio climático. Se trata de una política muy compleja porque muchas otras políticas ambientales lo que hacen es que van directamente al problema. Eso de, yo tengo un problema de contaminación local en Valencia, implanto una política correctora y ya resuelvo el problema. Mi variable de control, digamos que es la reducción de esas emisiones que causan ese problema. Aquí no, aquí mi variable de control es la reducción de ese flujo que al final está acumulándose en un *stock* muy grande y está generando gravísimos problemas.

Los actores económicos del cambio climático

Xavier Labandeira

Tenemos este catálogo de políticas y tenemos otros agentes, además de las políticas públicas de los gobiernos, y me refiero a las empresas y a los ciudadanos. Vosotros en Elcano debéis haber hecho mucho con empresas en este ámbito y además habéis hecho un estudio sobre lo que piensan los ciudadanos españoles sobre esto del cambio climático. ¿Es necesaria la actuación empresarial y de los ciudadanos o realmente todo tiene que estar en los gobiernos?

Lara Lázaro

La actuación de todos los actores sociales es absolutamente fundamental. Las empresas, a nivel global, que de hecho no son parte de los acuerdos dentro del proceso de negociaciones internacionales, aunque sí es cierto que a partir de 2014 se abre con fuerza esa agenda de acción global y se establece en primera instancia la plataforma Nazca (Zona para la Acción Climática de Actores no Estatales) para recoger esos compromisos de los actores, subestatales y no estatales. Alcanzando 38.689 compromisos, 22.258 actores, acciones cooperativas de 194 países. Es decir, hay una explosión de los compromisos de sectores de actores que no son parte de los acuerdos porque sin su concurrencia, sin la innovación, sin los cambios tecnológicos, sin los compromisos empresariales y sin los compromisos de la sociedad civil, sabemos que no llegamos. También ha habido estudios, quizá un poquito más antiguos, que intentaban cuantificar cuánto podría reducir las emisiones de gases de efecto invernadero estas acciones de los actores no estatales. Bueno, pues ahí también los rangos son bastante amplios, pero están en el orden de las gigatoneladas. Y aquí es importante, nos decía el informe de la brecha del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente del año 2020, que las emisiones globales estaban por encima de las 50 gigatoneladas de CO₂e y tenemos que hacer unas reducciones muy significativas. Entonces, si tenemos estas reducciones en torno de las gigatoneladas del sector empresarial, pues es fundamental.

Luego, el otro tema es la acción individual. Lo que vemos en las encuestas que se realizan de manera reiterada, por la Comisión Europea, por los eurobarómetros, vemos que la gran mayoría de los ciudadanos europeos estamos preocupados por el cambio climático, pensamos que es importante que se apoye la descarbonización a través de políticas que apoyen las energías renovables, la eficiencia energética, etcétera. Pensamos además que la salida del COVID debe de ser una salida que ayude a cambiar la estructura económica y que nos prepare, como es el objetivo de la Unión Europea, para una economía neutra en carbono en 2050, resiliente e inclusiva.

Sin embargo, lo que vemos es que también hay una brecha entre esta preocupación que se muestra en las encuestas y las intenciones cuando nosotros les preguntamos —y aquí seguro que Xavier tiene mucho que aportar por todos sus estudios con María Loureiro y con otros científicos— por su disposición a pagar para internalizar esa externalidad. Es decir, la disposición a pagar para limitar los daños causados por las emisiones de gases de efecto invernadero. Aquí, en el estudio que nosotros hicimos y en el que preguntábamos a aquellas personas que tenían vehículos por la disposición a pagar una cantidad adicional en el impuesto de circulación, lo que veíamos es que, si bien esa preocupación es real y que hay muy poco negacionista del cambio climático en España, cuando le dices bueno y ahora hay que pagar, entonces, el porcentaje de personas que está dispuesto a pagar bajaba muy significativamente. Y cuando les preguntábamos a los ciudadanos por sus comportamientos, ahí veíamos que hay mucha gente que nos decía —como muestran los eurobarómetros— que estamos dispuestos a separar nuestros residuos, pero que no tenemos en cuenta si el banco en el que depositamos el dinero hacia inversiones verdes o no. Y eso es algo que nos interesa también a los economistas.

Xavier Labandeira

Para completar un poco lo que acabas de decir, en el ámbito empresarial yo creo que es fundamental que tengamos en cuenta, además de todo lo que nos has contado, que las empresas son cruciales. Lo digo porque todo el volumen de recursos necesarios para desmontar todo y montar todo lo que tendremos que hacer en las próximas décadas no puede realizarse desde el sector público, tiene que haber una involucración grandísima del sector financiero, del sector empresarial en general. Esto es fundamental y, por tanto, tienen que lanzar las señales adecuadas para la inversión, tiene que haber muchísimo papel empresarial. Sobre los ciudadanos, en el estudio que hicisteis vosotros, Lara, y el que hi-

timos nosotros en 2010, lo que se observaba es que España es un país en el que los ciudadanos están bastante preocupados por el cambio climático, pero al preguntarle al ciudadano qué puede hacer su respuesta es que poco, que es una cuestión de gobierno y de gran empresa. Es importante que el ciudadano sepa que tiene un papel muy relevante como inversor, como consumidor, como votante. Al final estamos relacionando todo esto de los agentes, porque las políticas públicas van a depender, en cierta medida, de los ciudadanos. Y también porque la actuación empresarial va a depender del ciudadano, de que compre o no compre sus productos o que invierta o no invierta, de manera que es un elemento central. Está todo muy relacionado, pero yo creo que siempre hay que tenerlo en cuenta.

La UE y el cambio climático en tiempos pandémicos



Xavier Labandeira

Si te parece vamos a hacer una pequeña reflexión sobre los efectos de la COVID, ya que tiene muchas cosas parecidas al cambio climático. Es global, la ciencia ha jugado un papel fundamental, es un tema distributivo tremendo (la gente que se vio más afectada era la gente que realmente no podía teletrabajar), por lo que las políticas públicas bien diseñadas son fundamentales. Luego, alternativas draconianas como las que vimos en muchos países, entre ellos España, son super costosas. Si hubiésemos tenido un sistema más sofisticado para la gestión de esto, los costes hubiesen sido menores, como ocurrió en otros países. Todo esto nos suena mucho a cambio climático. Otra pista es que cuando la cosa se pone difícil, la sociedad se pone en marcha y se hacen medidas que parecían imposibles en otro caso, y aquí es posible que cuando nos enfrentemos a un cambio climático brutal, la sociedad tenga que reaccionar y que a lo mejor nos encontramos con unos costes muchísimo más elevados de los que nos gustaría.

La COVID-19 ha llevado a una reducción de emisiones relativamente importante, pero tenemos miedo de lo que ocurra en el período poscovid. También hemos evitado que se produjese eso que nos temíamos muchos economistas, una depresión de los precios



energéticos, y más bien lo que estamos viendo es lo contrario. Pero también tenemos dudas de cómo va a ser la recuperación verde. Hablábamos antes de que puede acabar en fiasco como pasó en la anterior crisis financiera. En primer lugar, tenemos que evitar una recuperación marrón y en segundo lugar, seguramente, que la recuperación verde no esté centrada —como ocurrió en el pasado— en el ámbito de la demanda exclusivamente sino también en la oferta. Es decir, que por ejemplo no pongamos ayuda sólo para la compra del coche eléctrico sino que intentemos también que nuestra industria española y europea se aproveche de esto porque si no puede haber problemas de aceptación, de pérdida de recursos y demás. Este es un cierto diagnóstico de qué podemos aprender y de qué retos nos plantea.

La próxima COP va a hablar de elevar las contribuciones nacionales de las que hablaba Lara, ¿Qué nos espera, ahí? ¿Qué va a pasar con China, India, Brasil?

Lara Lázaro

La próxima COP probablemente sea la más importante que vayamos a tener desde 2015. Si bien en 2019 España jugó un papel fundamental para que no hubiera un año sin COP después de una situación muy compleja en Chile, en Madrid quedaban muchos elementos pendientes de lo que, en la jerga, se conoce como el libro de reglas del Acuerdo de París, o libro de reglas de Katowice, que es el libro de implantación de medidas del Acuerdo de

París. Quedaban aspectos técnicos por negociar que podían hacer que el Acuerdo de París no sea lo efectivo que necesitamos que sea y que siguen pendientes de negociar. Es decir, aparte de que tenemos que aumentar esos compromisos, esos NDC's, para mantener la esperanza de limitar el aumento medio de las temperaturas a 1.5°C, también había elementos técnicos por negociar. Entre ellos, el artículo 6 del Acuerdo de París, que trata sobre los mecanismos de mercado y no de mercado. Estos mecanismos de mercado, cuyo precedente está en el Protocolo de Kioto, lo que hacen es dar flexibilidad para que los países reduzcan sus emisiones y cumplan con sus compromisos. En el Protocolo de Kioto teníamos los mercados de carbono en la Unión Europea, aunque al principio no estábamos de acuerdo, al final pusimos en marcha el mayor mercado de emisiones, ahora, superado por China, y más cuando amplien a otros sectores aparte del eléctrico.

Teníamos también unos mecanismos de desarrollo limpio. Los países en desarrollo ponían en marcha proyectos que generaban certificados de reducción de emisiones que luego podían vender a países desarrollados para el cumplimiento de los compromisos climáticos. Teníamos también mecanismos de aplicación conjunta que permite la inversión de un país desarrollado en otro país desarrollado, en proyectos de reducción de emisiones o de fijación de carbono. Como nos recuerda MITECO, 'el país receptor, se descuenta las unidades de reducción de emisiones (UREs) del proyecto, que adquiere el país inversor. El país inversor se beneficia de la adquisición de UREs a un precio menor del que le hubiese costado en el ámbito nacional la misma reducción de emisiones. De esta forma, las unidades obtenidas con el proyecto las utiliza para cumplir con su compromiso de Kioto'. Estos mecanismos en términos económicos hacen que aumente la eficiencia, es decir, que se reduzcan las emisiones en aquel sitio, lo que es mejor en términos de costes. Por esto, en Glasgow urgía cerrar este elemento que estaba en el Acuerdo de París pero que no se ha desarrollado.

Es importante cerrar también en qué horizonte temporal se van a incluir los NDC's. Por un lado, tenemos que cerrar la brecha en la financiación climática internacional que no está cerrada porque, con los datos de la OCDE de 2019, ese compromiso de que los países desarrollados den 100.000 millones de dólares al año a los países en desarrollo para que reduzcan sus emisiones y se adapten, no se está cumpliendo. Estamos en menos de 80.000 millones. Entonces ¿en qué estaba trabajando la presidencia de la COP 26, que le correspondía al Reino Unido? Pues trabajaron en que, tanto en el Artículo 6 referente a los mecanismos de mercado como en lo que se llama, técnicamente, los *timeframes*, en

si nuestros compromisos, son de 5 o de 10 años, como en temas de financiación, hubiera avances. Sabemos que China ha puesto encima de la mesa que alcanzará el máximo de sus emisiones de carbón antes de 2030 y que alcanzará la neutralidad en carbón antes de 2060. La Unión Europea ha acordado reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero en un 55% en 2030 con respecto a nuestros niveles de emisiones de 1990. Estados Unidos, después de haberse retirado del Acuerdo de París, se reincorporó con el presidente Biden y ha puesto encima de la mesa su NDC que supone reducir las emisiones de gases de efecto invernadero entre un 52 % en 2030 con respecto a sus niveles de 2005. Y luego, está la India que tiene encima de la mesa reducciones en la intensidad de sus emisiones.

Xavier Labandeira

La Unión Europea ha sido líder en estos ámbitos y esto es motivo de orgullo. Como parte de la Unión Europea aplicamos sus políticas y, por una vez, creo que los economistas hemos tenido una influencia importante con nuestras ideas en este ámbito. Los precios del carbono son una invención de los economistas y, como decía Lara, se llevaron a la práctica en la Unión Europea. Esto centra un poco nuestra política climática aunque va más allá de esto y tiene otra serie de componentes. La política climática europea al final es el NDC, la contribución nacional determinada de la Unión Europea al acuerdo de París. Así, tenemos nuestro objetivo en reducción de emisiones que se une a los objetivos de los otros países. Pero tenemos otras cosas como ciencia energética, renovables y demás. Es decir, una serie de políticas que los países tienen que llevar a cabo. Yo creo que esto puede ser un prototipo para el mundo y que podemos dar un valor añadido más, porque nuestro valor añadido en estos momentos es limitado porque emitimos poco. Somos una economía relativamente descarbonizada por razones varias, entre ellas, porque se deslocalizó parte de nuestra actividad económica a otros lugares, pero ya suponemos poco ahí. Con lo cual, sí creo que podemos influir en el resto del mundo dando recursos, dando nuevas tecnologías y, a la vez, dando información sobre cosas que funcionan y no funcionan en las políticas públicas. Yo ponía mucho énfasis en esto cuando estábamos en Florencia, porque lo que aprendimos de nuestro primer paso en este ámbito con respecto a otros países, apliquémoslo a nivel global. Y luego está lo que decía Lara, hemos sido exitosos porque los chinos siguieron nuestra política de mercado y tienen ahora un mercado en funcionamiento que está muy bien.

Las barreras de estas políticas en la Unión Europea, en España, y en otros países pueden ser los aspectos distributivos y de com-

petitividad que pueden resolverse, o bien no pasando de las palabras a los hechos, yendo para atrás como un cangrejo, o bien afrontándolo, sabiendo que tiene costes distributivos y de competitividad que deben intentar reducirse. En cualquier caso, dichas medidas de reducción de efectos no pueden ser generalizadas, ya que tienen que ser mucho más personalizadas, por sectores específicos, grupos de población, gente con nivel de renta determinado, por ejemplo, a través de cheques verdes, programas de apoyo a cambio de stock de vehículos y demás, siempre mediante compensaciones no vinculadas a cuestiones que queremos resolver. No podemos intentar resolver el cambio climático pensando que como el aumento del precio del gas tiene unos efectos distributivos sobre la competitividad muy elevados, pues vamos a mantener el gas con subvención implícita para todos. Esto no funciona así. Intentemos mitigar el efecto de esa subida del gas dándole cheques a las familias que lo necesitan, fomentando el cambio del gas a otro tipo de tecnologías, etc.

Lara Lázaro

Lo que también nos podemos preguntar es ¿se está midiendo bien el crecimiento en España y en Europa?. Sabemos que el impacto del cambio climático tiene que tener efectos asimétricos y la transición a un crecimiento sostenible tener lugar tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, aunque a ritmos distintos. Y luego está el debate sobre si tiene sentido que hasta el Banco Central Europeo esté involucrado en la lucha contra el cambio climático ya que va a formar parte de su estrategia de política monetaria ¿Qué opinas de todo ello?

Xavier Labandeira

Primero, no creo que esto nos lleve a un decrecimiento o que nos debería llevar a un decrecimiento. Sé que hay gente que piensa que el decrecimiento es la solución, pero pensando globalmente e incluso pensando en la aceptación social de la propuesta yo creo que no es la alternativa que debemos ofrecer. Sí que debemos intentar desacoplar el crecimiento, el bienestar por así decirlo de la sociedad, con los efectos negativos ambientales y en particular climáticos. Que haya costes en la transición no quiere decir que no haya beneficios también económicos, no solamente ambientales. Va a haber nuevos sectores muy pujantes, va a haber mucho valor añadido y creo que se va a compensar bastante bien. La cuestión es cómo permitir que esto ocurra, cómo hacer la transición, cómo conseguir llevar la cosa para que no haya minorías de bloqueo de perdedores netos, y por eso son importantes las compensaciones, tanto a efectos distributivos como de competitividad. En ambos sentidos son muy relevantes.

No podemos pensar que un país desarrollado va a actuar igual que uno en vías de desarrollo. Lara, antes contabas eso de que no somos responsables en la misma medida ni tampoco tenemos los mismos medios, ni las mismas capacidades, etcétera, de manera que yo creo que el sistema de París está bien porque permite, sin dejar a gente fuera como en Kioto (que al final fue desastroso), que los países más o menos propongan lo que está dentro de sus posibilidades. Yo creo que van por ahí los negociadores.

Por último, sé que hay un debate sobre si la banca central debe jugar aquí un papel o no. Hay gente que dice que la banca central está para sus cosas, para el control de la inflación y para poco más y que, si se meten en esto por qué no meterse en muchas otras cosas. Personalmente, creo que sí que tienen un papel a jugar porque este no es un problema más, es uno muy relevante. Es un problema donde esos flujos financieros son fundamentales, por lo que yo sí creo que debe estar ahí, pero como no soy un experto en políticas monetarias no sé cómo, de qué manera. Pero desde luego que mi opinión, como economista, es que seguramente no está mal que estén haciendo incursiones.

————— **Lara Lázaro**

Estamos básicamente de acuerdo. Por complementar un poco, sí creo que hay que ver que la apuesta de las regiones y de los grandes países es la transición ecológica. Si uno lee el Pacto Verde Europeo, ve que el posicionamiento es de aprovechamiento de



esas oportunidades. Si uno mira las declaraciones de China y los planes quinquenales de China, lo que ve claramente es que de las 7 industrias que se marcaron como prioritarias 3 están relacionadas con las energías renovables, eficiencia energética y vehículos eléctricos, como áreas de crecimiento. Claro que habrá sectores que obviamente sufran en esta transición. El 75% de las emisiones de más en la Unión Europea vienen del sector energético, de cómo producimos la energía, porque sabemos que tenemos unas matrices energéticas muy fosilizadas. A nivel global lo que nos dicen los estudios es que tenemos que no explotar más del 80% de las reservas de carbón, más de la mitad de gas y más de un tercio de las reservas de petróleo, pues obviamente estos sectores se van a ver afectados de manera negativa. Además, esto puede ser gradual y no a todos los productores les va a afectar igual. No es lo mismo extraer petróleo de arenas bituminosas que petróleos ligeros y, esto, los inversores, lo llevan diciendo desde hace mucho tiempo.

Sabemos que los sectores verdes, los sectores de eficiencia energética, son los que se espera que ganen, pero no todos los países y no todas las empresas que se dedican a los combustibles fósiles van a perder en el medio plazo. Hay oportunidades y los países así lo están planteando. La compensación, como decías, es absolutamente fundamental. Si no compensamos a los perdedores va a ser muy difícil hacer la transición en contra de las empresas y en contra de la sociedad, es que no va a ocurrir. Por eso creo que debemos ser bien conscientes de esto y más habiendo visto movimientos como los chalecos amarillos en Francia y otros movimientos en América Latina, etc. Debemos ser conscientes de que no se puede imponer desde arriba hacia abajo un modelo de descarbonización, ni un modelo económico, ni un modelo social, pues la estructura a nivel internacional pone encima de la mesa que sea de abajo hacia arriba. Y como decías antes, Xavier, y que sea en función de sus circunstancias lo que ponga encima de la mesa como compromisos de acción climática.

Por último, quiero recordar que lo que tenemos a nivel internacional es la declaración de Silesia para una transición justa que salió de la COP de Katowice. En la Unión Europea tenemos un mecanismo y un fondo de transición justa. En España también tenemos esa estrategia de transición justa. En fin, los gobiernos de los países desarrollados tienen esto en mente y así lo están planteando. Otra cosa es que lo ejecutemos bien, que las políticas sean equitativas, eficientes, etcétera. Sabemos que estos son los objetivos y que hay veces que entran en conflicto, pero esa es la vía.



Compromisos y dudas

Xavier Labandeira

Tenemos información y herramientas para medir los riesgos para los países, las regiones, las empresas, el sistema bancario ¿Qué más hay que hacer? ¿Cómo crees que está desarrollando el Gobierno de España sus compromisos medioambientales? ¿Se está avanzando lo suficiente?

Lara Lázaro

Yo creo que tenemos información y herramientas para valorar bien los riesgos. También creo que la información es mucho mejor de lo que era antes, pero desde luego cuando nosotros hablamos, por ejemplo, con los distintos sectores empresariales —y con el sector bancario en concreto— vemos que nos queda todavía mucho por hacer y que no tenemos toda la información. Trabajamos con información imperfecta, crecientemente buena, pero imperfecta. Eso no quiere decir que no podamos tomar decisiones dentro de las negociaciones internacionales, pero en el marco de los compromisos internacionales. Desde 1992 aplicamos ese principio de precaución que indica que no por no tener toda la información no vamos a actuar, pero, evidentemente, es una preocupación de los sectores.

Xavier Labandeira

Yo creo que hay razones para ser optimista con los compromisos medioambientales en España. La primera razón es que desde hace años tenemos la política climática europea detrás y eso exige que se introduzcan medidas potentes. La segunda es que recientemente tenemos una Ley de Cambio Climático. Yo creo que es un avance importante y tenemos una vicepresidenta que se dedica a estos temas y que ha unido con energía sus competencias. Esto también es una indicación de que la cosa va por el buen camino, dándole la importancia que este tema tiene.

También existen algunos problemas. Tenemos una herencia no muy buena. No de un gobierno, sino de una serie de gobiernos de distintos colores, que yo creo que en las últimas décadas no hicieron lo suficiente y esto es preocupante porque nuestro margen de

maniobra es menor y los costes van a ser mayores. Tenemos que manejar muy bien la transición porque si esos costes son más elevados, lógicamente la oposición va a ser más grande y tendremos que manejar muy bien esto y va a ser complicado para las decisiones de los políticos españoles. Esperemos que tengan éxito. La sociedad tiene que saber que no es una cuestión sólo de políticos, sino que tenemos que estar todos un poco aquí.

Por último, Lara, ¿Crees que el cambio tecnológico podrá llegar a ofrecer alguna gran oportunidad para llegar a tiempo a revertir si se puede algo del cambio climático?

Lara Lázaro

Yo no soy tecnóloga y no soy la más experta para hablar de esto pero, obviamente, hemos visto la reducción de curvas de coste de las energías renovables en los últimos meses. Por ejemplo, desde 2010 la reducción de costes de la solar fotovoltaica y de la eólica ha sido de más del 80% y del casi 40%, si mal no recuerdo, respectivamente, y luego hay otras tecnologías disruptivas o menos maduras que pueden entrar. Ahora está toda la economía del hidrógeno y todas las posibilidades del hidrógeno están en las estrategias de la Unión Europea y de España. Aquí va a haber oportunidades tecnológicas seguro. Siempre pueden aparecer esas tecnologías disruptivas que todavía no están en el mapa y que pueden aparecer en cualquier momento. Hay muchos grupos de investigación trabajando en estas tecnologías y no sé cuan probable es.

Xavier Labandeira

Muy de acuerdo con lo que acabas de decir. Lógicamente sí que hemos tenido políticas de promoción que han funcionado y creo que tenemos que evitar confiarlos, porque en los años 90, cuando hablábamos de esas grandes incertidumbres manifestadas por las compañías de energías fósiles, decíamos de no actuar porque no sabíamos muy bien y, además, aunque fuera malo ya habría tecnologías en el futuro que nos permitiesen resolver este problema. No podemos seguir esta idea, tenemos que pensar en lo que tenemos, intentar mejorarlo, seguramente meter más dinero en estas nuevas investigaciones.

También hay un debate de cómo debemos hacer esa aplicación de las tecnologías. ¿Debemos realmente gastarnos tanto como hicimos con la solar y la eólica para que sean rentables? Hay todo un debate pero no nos confiemos porque no tenemos margen y no podemos esperar que aparezca algo en años. Las cosas aparecen cuando hay políticas serias. Un ejemplo sería que tenemos reno-

vables en el sector eléctrico y tenemos una aviación problemática porque en el sector eléctrico tuvimos unas inversiones y políticas muy activas en este aspecto y la aviación hasta anteayer no tenía ningún impuesto a los carburantes. Diría que aún no los tiene, aunque la respuesta de las aerolíneas es que debíamos gestionar mejor las rutas para ahorrar un 10% y plantar árboles para compensar lo que se emita. La tecnología muchas veces sale de las políticas que se implantan. Si el sector aviación se hubiese enfrentado con políticas duras hace 20 o 30 años, ahora, seguramente, tendríamos una situación muy distinta, y es lo que seguramente tendremos que hacer a partir de ahora.

El cambio climático es un problema global, esto ha quedado claro, pero Lara ¿Qué implicaciones piensas que va a tener que el presidente chino haya hecho público que no vaya a asistir a la COP 26 de Glasgow?

Lara Lázaro

Parece que está confirmada la ausencia del presidente chino Xi Jinping a la COP 26 de Glasgow. El impacto que puede tener su ausencia es a nivel diplomático, pero sí que es una noticia que lamentar. Es cierto que el presidente chino no ha salido de China durante la pandemia con lo cual era algo de esperar, en cualquier caso, lo que sí ha hecho Xi Jinping son anuncios muy relevantes, como ese pico de emisiones de carbono antes de 2030. Esa neutralidad en carbono antes de 2060 y esa no financiación del carbón fuera de sus fronteras, que era algo realmente preocupante porque a través de la iniciativa de China de la Franja y la Ruta, aproximadamente el 80% de todas las inversiones del sector energético, desde 2013 hasta 2018/2019, se habían dedicado a financiar fuentes fósiles. Esto podía hacer descarrilar potencialmente los NDC's de muchos de los países, o dificultar el cumplimiento de los NDC's de los países que son parte de la iniciativa de la Franja y la Ruta, con lo cual ha habido noticias buenas, aunque el presidente chino no haya estado físicamente en los sitios. Y la esperanza un poco de la presidencia y de los negociadores es que se produzca un anuncio de China y, efectivamente, aunque haya hecho estos anuncios, lo ponga en una NDC y tengamos una segunda NDC de China. Ojalá el impacto sea limitado, pero desde luego, yo que sigo las negociaciones, me ha apenado cuando lo he leído porque creo que da impulso tener a los máximos líderes, sobre todo en esos momentos finales en los que China además tiene muy pautado hasta dónde puede negociar. Cuando tú tienes ese margen extra porque tienes a los máximos representantes políticos del país, pues es un plus que va a ser más complicado tener.

También me pregunto si están funcionando los mercados de derechos de CO₂, porque la escalada de precios de los derechos está ocasionando subidas de precios de la energía que al final hace que China acelere al máximo la producción de carbón, ¿no es una contrariedad? ¿Por qué hay tanta diferencia de precios entre los distintos mercados de CO₂? ¿No se deberían unificar?

Xabier Labandeira

En el mercado europeo de comercio de emisiones estamos a niveles máximos y hay gente que dice que esto tiene que ver con la especulación. Puede ser que haya especulación, como en otros mercados, pero yo creo que también tiene mucho que ver con los fundamentos. Fijaos que esa NDC europea que va reduciendo las emisiones europeas hasta llegar a 0 en el año 2050, tiene una aplicación directa sobre el mercado. Es decir, que ese mercado va a tener cada vez menos oferta y, por tanto, es normal que los precios suban y es lo deseable. Queremos que los precios suban para introducir cambios de comportamiento en los ciudadanos, para introducir incentivos a las inversiones, etcétera. Lo que tenemos que intentar evitar es que esto descarrile y para eso hablamos de la compensación. También puede haber cuestiones relacionadas con el mercado eléctrico en particular, donde está habiendo unas implicaciones directas de estas subidas.

En su conjunto, creo que es un instrumento muy positivo, que ha tenido efectos importantes. Por ejemplo, una central térmica muy potente que teníamos en Galicia dejó de funcionar de una manera natural —sin que viniese un político a decidir cerrarla—. Y dejó de funcionar cuando los precios estaban aún algo lejos del coste social del carbono, pero empiezan a tener que tenerse en cuenta a la hora de producir y entonces no compensa, no funciona. Yo creo que es un instrumento muy elegante en este sentido. Y lo que está ocurriendo con el carbón tiene que ver con otras cosas, tiene que ver con el gas natural más que con el mercado europeo de comercio de emisiones. Si el gas natural, por una serie de factores en parte relacionados con el COVID se dispara, el carbón empieza a ser competitivo, a pesar de que paga mucho más de derechos de emisión porque tiene más contenido en carbono.

Por último, sobre China y el carbón, lo veo como en Galicia y la central que cerró. Leí hace unos días que están considerando y acopiando carbón porque si la cosa sigue así va a empezar a ser competitivo de nuevo en el sistema eléctrico.

SIS:

CICLO DIÁLOGOS 2021
IIE - FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

DIÁLOGO 4

**¿Qué sistema de salud
para después del
COVID-19?**

Beatriz González / Salvador Peiró



BEATRIZ GONZÁLEZ

Catedrática de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Investigadora de Economía de la Salud con particular interés en economía de la salud pública, recursos humanos, nuevas tecnologías, medicamentos y evaluación de políticas. Consultora internacional en México, Brasil, Costa Rica, Chile, Uruguay y Mozambique. Líder de proyectos de investigación del Plan Nacional de I+D y de programas de la UE. Ha publicado en *Journal of Health Economics*, *Health Economics*, *Social Science and Medicine*, *The Lancet*, *Preventive Medicine*, *European Journal of Cancer*, *European Journal of Public Health*, *Journal of Epidemiology and Community Health*, *Human Resources for Health*, *American Journal of Public Health*, *Heart* y *Value in Health* entre otras revistas científicas de primer nivel. Ha sido presidenta de la Asociación de Economía de la Salud (2004-2006) y de la sección de *Public Health Economics* de la Asociación Europea de Salud Pública, EUPHA (2011-2012). Asimismo, fue presidenta de SESPAS (Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria) entre 2015 y 2017. Condecorada con la Cruz de la Orden del Mérito Civil de Sanidad. Miembro del Grupo de Trabajo Interdisciplinar COVID-19 del Ministerio de Ciencia e Innovación y de los comités científicos externos COVID-19 de Canarias y Asturias. Patrona de la Fundación Ernest Lluch. Miembro de la Real Academia de Ciencias de Galicia, del consejo científico asesor de la Fundación Gadea Ciencia y del consejo de Dirección del Centro de Políticas Públicas y de Gobierno de la Universidad de Alcalá. Miembro del consejo científico asesor de la AIREF.



SALVADOR PEIRÓ

Doctor en Medicina, investigador de FISABIO e investigador colaborador del Centre de Recerca en Economia i Salut de la Universitat Pompeu Fabra

Doctor en Medicina y especialista en Medicina Preventiva y Salud Pública. Actualmente es investigador en el área de investigación en servicios de salud y farmacoepidemiología de FISABIO (Generalitat Valenciana), e investigador colaborador del Centre de Recerca en Economia i Salut de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona.

Ha sido subdirector de Investigación e Innovación en Salud de la Conselleria de Sanidad de la GVA, y jefe del Área de Investigación en Servicios de Salud y Farmacoepidemiología en FISABIO y, previamente, en el Centro Superior de Investigación en Salud Pública (CSISP) y en la Escuela Valenciana de Estudios de la Salud (EVES). Entre otras posiciones, ha sido responsable del nodo de la Comunidad Valenciana de la RETICs Red de Investigación en Servicios de Salud en Enfermedades Crónicas (REDISSEC), co-coordinador del proyecto Atlas de Variaciones en la Práctica Médica en el Sistema Nacional de Salud, editor adjunto de Gaceta Sanitaria, miembro del Comité Editorial de Revista de Calidad Asistencial, co-coordinador de la Comisión de Salud Pública e Investigación en Servicios de Salud del Fondo de Investigación Sanitaria, y vicepresidente de la Asociación de Economía de la Salud.

Su trabajo investigador se ha centrado en la utilización de servicios sanitarios, cronicidad, sistemas de ajuste de riesgos y de clasificación de pacientes, y utilización inadecuada y sobreutilización de servicios sanitarios, farmacoepidemiología, evaluación de la eficacia, efectividad y eficiencia de las tecnologías e intervenciones sanitarias y de la calidad y eficiencia de las organizaciones sanitarias, y en resultados/calidad de vida relacionada con la salud.

Es autor de más de 250 artículos en revistas indexadas y otras publicaciones.

La sostenibilidad financiera y organizativa del sistema sanitario



— Salvador Peiró

Uno empieza estos actos agradeciendo la invitación. Aunque en este caso es una invitación envenenada. Siempre que se habla de cambios en el sistema sanitario acabas mal con todo el mundo. Quizás salvo cuando hablas de tu propio terreno. En mi caso la investigación en algunas áreas de la salud pública y la farmacoepidemiología. En este supuesto, propones que la solución es "más" (recursos) para tu área y al menos tus colegas no se enfadan.

Pero si intentas abordar los cambios en el sistema sanitario desde la perspectiva de las necesidades de la población, de los pacientes, o incluso de los profesionales en un sentido colectivo (no profesión a profesión, especialidad a especialidad), acabas mal con todo el mundo. Son cosas que te pueden costar el divorcio y que te retiren la custodia de tus hijos, porque hasta los jueces entienden que mereces el castigo más severo.

Sales con pocos amigos al hablar de la crisis del sistema sanitario, porque tenemos una crisis que no es sólo de sostenibilidad sino también de legitimidad. Y esta crisis es negada por todos los agentes "con voz" en el sistema sanitario. Parecen preferir mantenerse en un confortable malestar, desviando la mirada a algunos éxitos del sistema (somos los primeros en trasplantes) o al mantra de "universal, público, gratuito, accesible y de calidad".

Este mantra es repetido por (casi) todos los políticos antes de empezar a hablar del sistema sanitario. Se utiliza para no evolucionar. Incluso para no evitar el deterioro de la universalidad, la financiación pública, la accesibilidad y la calidad de la atención. Y llevamos así desde hace muchísimo tiempo. La situación en la que estamos es compleja y en situaciones complejas —sin respuestas

simples, sin que sirva el "más de lo mismo"— si te pones a hablar de cambios acabas perdiendo la mitad de las amistades.

Bea y yo hemos estado haciendo un medio guion de qué cosas son las que están cambiando en nuestra sociedad, a qué problemas se está enfrentando el sistema sanitario español y cómo está respondiendo el propio sistema. Y luego hablaremos un poco de las posibles salidas, de las soluciones y de cómo las abordamos. Empezamos —Bea empezará— con la sostenibilidad.

Beatriz González

Creo que cuando la población piensa en el principal problema de la sanidad en España siempre lo enfoca hacia la sostenibilidad financiera. Una sostenibilidad siempre enunciada como un "¿podremos seguir así?" Y es que tenemos una presión enorme sobre el gasto sanitario público provocada por la morbilidad, por el envejecimiento de la población, por una nueva cronicidad cada vez más cara, por unas tecnologías sanitarias cada vez más caras, y por eso el miedo que tiene la población es a que el sistema deje de ser sostenible, porque no se pueda afrontar financieramente con los presupuestos públicos.

Todos estos propulsores de gasto son ciertos, pero en realidad hay una sostenibilidad que también está quebrándose y que es la sostenibilidad social del Sistema Nacional de Salud. Si te parece bien, yo hablo de esto un poco y te dejo para ti los propulsores de gasto.

España tiene casi un 30% de gasto sanitario privado, unos 14 puntos por encima de Alemania. Y eso que Alemania no es un país bandera de sistema sanitario público, como lo pueden ser Suecia o Noruega, de los que también estamos a 14 puntos. En España, de forma persistente, el gasto sanitario privado ha ido aumentando en las últimas décadas. El 24 % es gasto de bolsillo. Es decir, uno paga por hacerse una resonancia o por ir al especialista, y el resto es gasto en primas de seguros voluntarios que van claramente en aumento.

Lo que nos lleva al tema de si las clases medias están dejando de utilizar el sistema sanitario público porque en realidad están utilizando los servicios privados, o bien, pueden estar dejando de legitimar su pago de impuestos para pagar unos servicios que al fin al cabo no usan y que no van con ellos. Con esto, estaríamos perdiendo la sostenibilidad social del Sistema Nacional de Salud, no sólo porque no haya dinero para pagar los grandes avances de la medicina, sino porque la población podría dejar de legitimar ese pago.



La sanidad pública seguirá cubriendo los gastos catastróficos: los procesos oncológicos, los trasplantes, los gastos de enfermedades crónicas hipercaras y seguirá pagando una atención primaria que, lamentablemente, podría acabar siendo atención primaria para pobres. La verdad es que es una visión muy pesimista, pero es el punto de partida desde el que me gustaría arrancar porque me parece importante.

Otro dato para tener en cuenta es que, según el INE, en la encuesta de presupuestos familiares del 2019 —el último año disponible— se comprueba como entre el 20% de familias más ricas y el 20% de familias más pobres, la ratio de gastos sanitarios privados es de 8 a 1. Es muchísimo. Es el doble que la ratio de estas mismas familias en gasto de todo tipo: el agregado de alimentación, vivienda, calzado, diversión, turismo, etc. Ese sería un primer problema que yo quisiera poner sobre la mesa para dar paso a los propulsores del gasto y a las amenazas a la sostenibilidad financiera.

Salvador Peiró

Este es uno de los problemas claros. Parte de las clases medias se están alejando del Sistema Nacional de Salud. Hay elementos debajo, donde mirar. Digamos que tenemos clases medias más informadas que otras. No sólo hay una revolución digital en el sistema sanitario, hay una revolución digital en el conjunto de la población. Una revolución que, además, se ha disparado durante la pandemia y la gente ha aprendido a usar cosas nuevas y los

propios sistemas sanitarios hemos aprendido a utilizar muchas cosas que antes no hacíamos. Tenemos una población más informada, pero a la vez también más desinformada. No todo lo que es información es la información que uno necesitaría, pero sí es información que influye ya que, también, crea más expectativas de atención, incluso para problemas banales.

Tradicionalmente, la atención sanitaria partía de un acuerdo implícito entre médico y paciente, en el que el paciente hacía lo que decía el médico. Le obedecía. Ahora, cada vez más, tenemos opiniones diversas en muchos campos. A veces afectan a aspectos simples, como la elección de médico o de hospital, y este tipo de cosas. A veces afectan a aspectos complejos. Por ejemplo, qué tratamiento quiero recibir porque he leído algo sobre el mismo, porque en otro sitio hacen otra cosa, etc.

Aunque tenemos todo tipo de situaciones, por lo general se tiende a negarle "voz" al paciente: "Aquí hacemos esto". Se puede creer que debajo de este paternalismo hay ciencia. Pero quienes hemos trabajado en estudios de variaciones en la práctica médica sabemos que es que en diferentes sitios hacemos cosas muy diferentes. No podemos recurrir a la ciencia cuando estamos aplicando criterios muy dispares a pacientes muy similares en sitios diferentes. Y los pacientes también lo saben. Este componente es importante y refuerza el distanciamiento del sistema sanitario con una parte de la población que lee más, que se preocupa más por su propia atención y que, probablemente, tiene mayor nivel de estudios, con todo lo que se asocia a mayor nivel de estudios.

Respecto a lo que decía Bea, nos enfrentamos a una situación peculiar. Por una parte, al envejecimiento y, por otra, a la expansión del concepto de cronicidad. Cuando yo estudiaba los crónicos eran los pacientes con insuficiencia cardíaca, con enfermedad pulmonar obstructiva crónica, los diabéticos, y alguna otra cosa. Ahora, los pacientes con cáncer son crónicos. Los de SIDA son crónicos. Los supervivientes de cáncer son enfermos crónicos. Y muchos otros.

La supervivencia (un éxito) implica cuidados crónicos. Mayor supervivencia y cronicidad aumenta el tiempo de duración de unos tratamientos cada vez más caros. Extraordinariamente caros. En este momento estamos viendo precios como no hemos visto nunca antes. Estos días se habla en los medios profesionales y generales del Zolgensma®, con un coste de 2 millones de euros por tratamiento en una sola vez y para una enfermedad de muy rara prevalencia. Otras veces vemos cifras quizás no tan altas pero aplicadas a enfermedades de alta prevalencia y/o durante mucho tiempo.

La sostenibilidad financiera se complica. Mucho crónico, viviendo mucho tiempo, con tratamientos sucesivos a lo largo del tiempo y que son extremadamente caros. Es una amenaza clarísima a la sostenibilidad. No sólo en España sino en cualquier sistema sanitario, en cualquier lugar del mundo. Pero algunos sistemas sanitarios están poniendo medidas para incorporar la innovación tecnológica en función del valor que aporta a los pacientes. Y nosotros, miramos hacia otro lado.

Beatriz González

Esto sería un reto clarísimo del sistema sanitario español, el definir la cobertura en base al coste-efectividad y al valor que aporten los nuevos tratamientos.

Salvador Peiró

Es que en España vamos incorporando prácticamente toda la innovación. Pagando precios extraordinarios por, por ejemplo, medicamentos oncológicos que aumentan 10 días la supervivencia de un paciente. Diez días por el final de la vida, no son lo mismo que 10 días por delante, cuando el paciente aun tiene buena calidad de vida. Esto nos lleva al componente de sostenibilidad financiera del sistema. Que está ahí y no se puede obviar. Pero es sólo una de las partes de la situación actual. La otra es la que estaba comentando Bea.

Estamos en una crisis de legitimidad o, como Bea ha dicho, de sostenibilidad social. Esa crisis también se está produciendo. El alejamiento de las clases medias del sistema sanitario es una señal de que no les estamos haciendo mucho caso. Al extremo, hasta nos alegramos cuando los pacientes potenciales no vienen y nos dan menos faena. El sistema va perdiendo "clientes" y pensamos "qué bien, se han ido a otra parte, ya no nos molestarán más". Y ahí entramos en otro de los problemas importantes del Sistema Nacional de Salud: la constante falta de respuesta de un sistema que tiene su propia inercia y para el cual, los pacientes, y esto lo digo entre comillas, "no son importantes". No digo "el paciente". La persona que estás tratando, que siempre ha sido muy importante. Digo "los pacientes", entendido como las personas que no tienes delante. Los que deberías estar atendiendo y no estás viendo. Y es una diferenciación importante.

Beatriz González

Los fondos *Next Generation* están contemplados de aquí al 2023. Para España, 69.000 millones de euros. Entre ellos hay un componente, el 18, que es específico para reformas del Sistema Nacional



de Salud. Ese componente 18 está dotado con 1.069 millones de euros, pero el 78 % de esa dotación es para comprar aparatos, para comprar resonancias, TACs, etc. La cuestión es, si lo que tenemos es una crisis que no se reconoce por las partes —y por lo que decía Voro del mantra de que tenemos el mejor sistema sanitario del mundo y que aquí no hay problemas— estamos yendo sin rumbo.

Porque, realmente, no tenemos un modelo de sistema sanitario, ni un plan a medio plazo de evolución del sistema sanitario para adaptarse a las necesidades cambiantes del mundo y de la tecnología. Y resulta que la solución que hallamos es la de invertir en comprar aparatos, cuando necesitaríamos una inversión más a fondo en capital humano y en cambios del modelo organizativo. El gran capital del sistema sanitario es el capital humano, eso no se debe olvidar. El capital humano tiene muchísimo más valor y consigue mucha más salud que los equipamientos.

Luego tenemos los necesarios cambios organizativos. Esto es fundamental. El sistema necesita urgentemente reorganizarse para dar atención a procesos crónicos, cada vez más complejos, que necesitan de interconexión entre profesionales, que necesitan definir el papel de colaboración entre médicos y enfermeras pero que, paradójicamente, derivan en un gran corporativismo. Hay una enorme resistencia al cambio en las organizaciones y contamos con herramientas de gestión pública realmente insuficientes en los centros sanitarios.

Administrativamente, la sanidad pública en España se parece a cualquier negociado de la Administración general del Estado. Pero

la sanidad no debería ser así porque la sanidad es diferente. No se puede gestionar un hospital como se gestiona un negociado de la Administración. Entre otras cosas, hay una necesidad imperiosa de captar talento, de retener talento, de incentivar, de hacer que los profesionales se sientan parte de la organización y que no haya una desafección hacia la organización, que es lo que de alguna forma nos está ocurriendo, ligado al proceso que decíamos antes de privatización. Muchos profesionales están compatibilizando la práctica pública por la mañana con la privada por la tarde y no se sienten parte de la organización pública, sino asalariados del hospital público al que pertenecen. Y por la tarde, en cambio, son empresarios o son profesionales, que es lo que son los médicos, en definitiva. Todo esto es lo que Voro llama la "tormenta perfecta", a la que nos enfrentamos en sanidad.

Salvador Peiró

En la "tormenta perfecta" se juntan muchísimas cosas. Se juntan los recortes del periodo de recesión, pero no solo los recortes sino el impacto de los recortes en la población. Los recortes, más allá de que haya subido o bajado el gasto de algunas partidas, producen urticaria en la población y entre los profesionales. Hablar de cualquier medida de racionalización del gasto público o de la actuación pública sanitaria nos llena de picores y granos.

Recuerdo aquel proceso de coordinación de dos hospitales en Granada para hacerlos funcionar como un hospital único, que acabó con manifestaciones en la calle e intervenciones de aquel personaje (Spiriman, sobrenombre del polémico doctor Jesús Candel). Y es que el éxito de este tipo de oposición a una medida de racionalización, que hubiera beneficiado a toda Granada coordinando la atención de dos hospitales que están en la misma ciudad y que tiene sentido manejarlos conjuntamente, nos dice mucho de cómo van a ir las cosas cada vez que digamos que hay que cambiar dinero de aquí a aquí, o personas de aquí a aquí.

Esta situación, sobrevenida durante la época de los recortes, con muchas medidas mal planteadas, reactivas antes que proactivas, ha dado paso a una especie de populismo sanitario de oposición a cualquier medida de "recorte", por más despilfarro que supusiera lo que se recorta.

Incluso han dado lugar a una segunda forma de populismo sanitario, no menos importante que, en definición de Ricard Meneu y de Rosa Urbanos, es un intento de "distribución equitativa del despilfarro". Construir un hospital, digamos no del todo necesario, en Villa de Arriba, acaba en una explosión popular en la vecina Villa de Abajo, porque también quieren un hospital que tampoco

necesitan. Y este discurso es el discurso de buena parte de la política en España. Más recursos y una distribución "equitativa" de su incremento sin plantearse si son necesarios o no, en un sitio o en otro. Igualar al alza y con independencia de la necesidad.

Ricard también decía, y con toda razón, que no hay una distribución justa del despilfarro. El despilfarro es injusto en sí mismo. El despilfarro nos está quitando los recursos de donde deberíamos estar usándolos, para no producir valor, para no producir bienestar. Sin embargo, este es un discurso constante en nuestra vida política, en este juego de agravios comparativos que los puedes tener por regiones, por pueblos, por comunidades, por profesiones dentro del sector sanitario. Y esta cultura que estamos creando debajo del sistema, es un problema. Un problema importante para cualquier tipo de intento de racionalización del gasto y de la actividad pública y de la ejecución del gasto público.

Beatriz González

Es que la palabra racionalización se ha convertido en peyorativa y eso es lo peor que le puede pasar a un país. Ahora mismo, tenemos un anuncio de que los contratos que se habían hecho para abordar la pandemia van a finalizar, puesto que la pandemia ya no está en aquella fase aguda, y, hay voces que gritan clamando que ¿cómo puede ser eso? pero ¿qué recorte es ese? Estamos en un país donde hay, a la vez, sobreutilización e infrautilización de servicios sanitarios. Son dos problemas que coexisten.

En una encuesta que hacía la Organización Médica Colegial hace un par de años muy amplia entre médicos de urgencias de los hospitales públicos, el 90% de los médicos —que eran casi 2.000— reconocían que en urgencias se pedían pruebas diagnósticas innecesarias. Se practica la *medicina defensiva*. Al médico no le supone ningún coste personal pedirla, y "no vaya a ser que el paciente me demande ante un juez y aunque yo sé que esta resonancia no hace falta, se la voy a pedir". Este 90% de pruebas innecesarias es un despilfarro y el despilfarro es inmoral.

La idea no es que repartamos equitativamente el despilfarro. La idea es que tengamos un sistema sanitario basado en el valor que se aporta, lo cual implica decisiones de arriba hacia abajo. Es decir, decisiones de cobertura a nivel macro, decisiones de incluir en la cobertura pública prestaciones que aportan salud a un precio razonable. Pero también decisiones a nivel macro que solo se pueden hacer a ese nivel como, por ejemplo, centralizar servicios de cirugía. Está demostrado, para determinadas cirugías, que tenemos demasiados servicios que operan a muy pocos pacientes y que, por tanto, no llegan al umbral para la calidad mínima. Esto

lo ha trabajado Quique Bernal y su equipo comparando hospitales españoles con hospitales de otros países y es un mensaje clarísimo para las políticas, pero claro, ¿quién es capaz de recentralizar servicios de cirugía, por ejemplo, cardíaca, en España? Esto no lo puede hacer la mesogestión, se tiene que hacer a nivel macro, a nivel del planificador. El planificador, en las Comunidades Autónomas, y en el gobierno del Estado, tiene tareas importantes que políticamente no parece que estemos en la mejor posición para solucionar ahora mismo.

Salvador Peiró

No, no parece.

Beatriz González

Decía Ernest Lluch que "la salud no tiene precio, pero tiene un coste". ¿Oferta y demanda para reducir costes y ganar en salud? ¿Cómo reducir el hospitalcentrismo? ¿Mejorar la enfermería mejoraría la sostenibilidad con menor gasto? ¿Las nuevas tecnologías ahorran costes o es al contrario? ¿Tú, qué opinas?

Salvador Peiró

Un sistema como el sanitario no es sostenible porque tenga o no una crisis financiera, esta es una de las cosas que hay que quitarse de la cabeza. Un sistema sanitario empieza a tener una crisis cuando la población te va abandonando y estás perdiendo legitimidad. Un sistema sanitario muy querido ya encontrará el dinero. Es decir, si una sociedad quiere mantener el sistema sanitario porque le gusta cómo es, ya encontrará el dinero para financiarlo.

Esto es sobre la parte de sostenibilidad. Dicho esto, tenemos otra parte que es el problema de qué hacemos con ese dinero. Cómo garantizamos que el dinero que tenemos y que la sociedad ha puesto en nuestras manos es empleado de la mejor forma para producir el máximo bienestar posible. Y ahí tenemos muchas cosas que podemos mejorar en macro, en micro y en muchos terrenos. Sobre todo, dejando de hacer las cosas que no aportan valor, priorizando. Si no tenemos bastantes recursos porque la sociedad no los ha puesto, pues habrá cosas que tendremos que dejar de hacer. Ya hay muchas que no hacemos. Por ejemplo, en odontología.

La pregunta de fondo es si para tratar a pacientes de alguna dolencia de esas que no hacemos, como la odontología, tenemos que seguir renunciando a atender, por ejemplo, a la salud mental, como llevamos haciendo desde hace 30 o 40 años. Esta es una pregunta de fondo y es otro planteamiento. Pero nuestro trabajo

es qué hacemos con los recursos que tenemos y cómo los empleamos de la mejor forma posible. Venimos de un sistema heredado con decisiones tomadas históricamente. Salud mental es el ejemplo palmario. No estaba en la Seguridad Social y desde el principio la hemos mantenido apartada. No sólo infrafinanciada, sino separada. A medio tratar.

Esto sí que son cosas que tenemos que cambiar. Además, el volumen de profesionales de salud mental, que no trabajan en el sector porque prácticamente solo hay algunos apenas utilizados. Utilizamos psiquiatras para algunos, pero apenas psicólogos. Ahí tenemos un mal planteamiento. Estas son las cosas que tenemos que hacer. Cómo garantizamos que lo que hacemos es lo mejor para el conjunto de la población. Y esas son decisiones colectivas, no le toca tomarlas al psiquiatra y no le toca tomarlas al médico de enfermedades raras. Son decisiones colectivas que eludimos constantemente.

Tenemos un sistema sanitario que, por ejemplo en cirugía, está diseñado para una época en que la cirugía era otra cosa. Se hacía mucha más cirugía de la que hacemos ahora y de otra forma. Pero como tenemos muchos cirujanos, convocamos muchas plazas de MIR de cirugía. Las plazas las convocamos por la capacidad docente de nuestros centros, no por las necesidades de la población. Seguimos repitiendo el tipo de especialidades que históricamente hemos mantenido porque tienen más capacidad docente, porque están vinculadas a las universidades. Y no estamos pensando qué es lo que queremos para mañana.

Beatriz González

La enfermería tiene un papel de futuro impresionante en el sistema de salud, por lo que es necesario clarificar y definir las responsabilidades de enfermería y de médicos. Hay todavía corporativismos por los dos lados, cuando sabemos que la enfermería en funciones avanzadas, en otros países funciona muy bien y en España, todavía estamos en camino hacia eso. Luego, todo lo que sea prevención y educación para la salud ligada al papel de enfermería junto con atención a los crónicos, en mi opinión, es una contribución importantísima

Salvador Peiró

Y sobre la tecnología, en general. La incorporación de tecnología en el sector sanitario raramente sustituye a la tecnología previa. Tener una resonancia magnética no nos evita el TAC y tener un TAC no nos evita la radiología convencional. Hay cosas que creo que sí que lo reducirán, como la incorporación de la telemedicina

y alguna otra, pero en general la tendencia es que la innovación tecnológica no reduzca el coste. También es cierto que vamos incorporando, gracias a la innovación tecnológica, un gran arsenal de medicamentos, tratamientos, etcétera. Pero también vamos inventando enfermedades nuevas, como el síndrome de las piernas inquietas. No es que nos las inventemos, sino que damos nombre y respuesta a un malestar al que antes no le dábamos nombre, y al no saber lo que era, abordábamos muy inespecíficamente. Ahora, ya no es así. Y esos tratamientos pasan a tener un coste. Hablo del síndrome de las piernas inquietas, pero son muchas enfermedades que hemos inventado en los últimos años porque tenemos una tecnología que, aunque en algunos casos no aborden enfermedades relevantes, evitan malestar a las personas. Se difumina la frontera entre enfermedad y molestia, insatisfacción o contrariedad. Y todo eso se va incorporando al sistema. Así que no es obvio hasta qué punto el cambio tecnológico reducirá o no reducirá costes en sanidad.

Necesidades de la población y demandas del sector sanitario



Salvador Peiró

Otra cosa que se está imponiendo en la cultura de los profesionales es la interpretación gremial de las necesidades de la población. A la pregunta de ¿qué necesita la población? respondemos con enfermería, médicos de primaria, intensivistas, "urgenciólogos", etc. Estamos sometidos constantemente a este discurso que no tiene ningún tipo de base. No es que este diciendo que no puedan hacer falta. Pero hay que decidir el qué y, sobre todo, el para qué.

En las respuestas al ¿qué necesitamos? siempre encontramos un "más de lo mismo" o un "más de lo mío". Nadie se plantea cómo podríamos hacer las cosas de forma diferente, ya sea en enfermería, en primaria, etc. Porque en este momento el mensaje de todo el sector profesional es "más de lo mismo" y "más de lo mío". Incluidos los investigadores, que —que voy a decir yo— tenemos más razón que nadie en pedir más, y más de lo nuestro. Es un mensaje común. Y es un mensaje que está calando y al que los gobiernos no quieren oponerse. Siempre que tengan fondos para ir cargando

en cuenta, es más fácil poner más que intentar encajar las piezas.

Y esto nos lleva a otra cara de los problemas. Cada vez estamos confundiendo más el bienestar público con el bienestar de los que trabajamos para el sector público y, no es exactamente lo mismo. Hacemos esta interpretación con una facilidad enorme. Sale gente en la televisión —y en todas partes— diciendo: "es que si yo estoy contento atenderé bien a mis pacientes". Esto está muy lejos del profesionalismo. El profesionalismo sanitario puede combinar cosas. Se puede estar muy cabreado, muy cansado o muy hartos. Y los pacientes no deben notar eso en la calidad de su atención. Eso es el profesionalismo.

Y, sin embargo, cada vez más oímos este discurso que, además, intimida a la población. Si lanzamos un mensaje de que no vamos a atender bien a los pacientes porque no nos pagan lo que nos parece digno o suficiente, o nos sentimos maltratados y estamos cabreados, no vamos a encontrar solidaridad para que nos suban el sueldo y nos den cariño. Sólo fugas hacia el sistema privado. En la época de las grandes movilizaciones contra los recortes me llamó la atención, al entrar en un hospital de Madrid, una pancarta enorme en la entrada que decía algo así como: "no se ponga enfermo que estamos con recortes". Y eso está muy lejos de lo que pensamos los servidores públicos de la sanidad, ya que, esté como esté la situación, nosotros siempre vamos a atender lo mejor posible a los pacientes. Y estemos como estemos. Obviamente era lo que hacían los profesionales de aquel hospital. Pero el mensaje que estaban dando era otro. Y ese otro mensaje estaba, precisamente, deteriorando al sector público que querían defender.

Beatriz González

Vamos a nudos gordianos para ver de dónde podemos tirar para que esto se mueva.

Salvador Peiró

Sí, pero hablemos antes de los esquemas de recursos humanos. Tenemos un esquema en el cual para contratarte no importa ni lo que sabes, ni lo que eres, ni cuánto has trabajado, ni el esfuerzo personal, ni lo que vas a hacer. Tenemos un sistema para el que todos somos iguales. Hagan las cosas mejor o hagan las cosas peor, se esfuercen o no se esfuercen, no van a tener una mejor o peor carrera profesional.

Estamos en un sistema de recursos humanos que ha anulado completamente todos los incentivos de desarrollo profesional, excepto uno, que es el del prestigio tecnológico. Este sí que está bien considerado. A falta de cualquier otra cosa los profesionales



intentan hacer algo que trascienda. Me refiero a eso de "que lo hago yo en este hospital porque soy el primero del mundo, o de España, en hacerlo así". En algunos términos, ya nos viene bien ese alarde, pero que en otros supone un deterioro constante de las áreas de la profesión que son menos tecnológicas. Y sí, me estoy refiriendo a la atención primaria. Deberíamos hacer un esfuerzo enorme en el desarrollo de primaria porque lo que tienen es un nivel de frustración enorme. Y no es que te paguen mucho menos, porque pagan parecido, es simplemente que, si haces un cateterismo por la subclavia con el cacharro invertido con un equipo que vale un montón de millones, eres profesionalmente alguien.

Beatriz González

Tenemos un mensaje muy hipócrita de "todo para la primaria" cuando no es así. De un lado, el plan estratégico de Atención Primaria. Del otro, todo el mundo reconociendo en todos los discursos que la atención primaria es central en el sistema. Pero como decía aquel, "si me quieres, dímelo con el presupuesto". Y de momento, no parece que nadie quiera a la primaria.

Desde 2002 hasta ahora, los hospitales ganaron 10 puntos de la tarta de la sanidad pública, que es muchísimo. Estamos escorados a un sistema hospital-céntrico. Las empresas privadas cada vez más reconocen que la compensación tiene múltiples dimensiones y, una de ellas, es la retribución. Pero hay otras: la flexibilidad laboral, la conciliación de la vida familiar y laboral, la seguridad, buen ambiente de trabajo, equidad, etc. De esas dimensiones, resulta

que en la pública sólo se uniformiza, y no se considera que unos trabajadores puedan valorar más unas dimensiones que otras.

En este contexto, lo peor que le puede pasar a un médico es acabar en el hoyo de Medicina de Familia. En el MIR se nota y cuando terminan medicina de familia muchos huyen de los centros de salud y se van a los servicios de urgencias de hospitales y a la red privada. De modo que nos faltan y nos siguen faltando médicos de familia, aún más cuando la medicina de familia es la especialidad, de todas ellas, más envejecida en España. Y, ¿quién hace una revolución a los 60 años? Nadie. Por empezar haría falta renovar por abajo.

El sistema tiene ciertos recursos que no se utilizan, ciertas palancas para activar e intervenir para mejorar la atención primaria, pero de verdad. Dar incentivos, emitir señales claras, si la retribución económica es una señal clara, pues paguemos más a los de primaria que a los de hospital, a ver qué pasa. Facilitar que en las universidades haya cátedras de Medicina de Familia. En Dinamarca las hay y funcionan muy bien. Allí la medicina de familia está muy prestigiada, investigan y publican. Procurar que en los proyectos de investigación del Sistema Nacional de Salud se discrimine positivamente a las investigaciones de atención primaria, como se hizo con las mujeres en algún momento de la historia.

Salvador Peiró

Que se sigue haciendo.

Beatriz González

Sí, pero hay que discriminar positivamente los proyectos de investigación de primaria porque es desolador ver el pequeñísimo porcentaje de proyectos que van a la primaria en la declaración de proyectos que se conceden para investigar en el sistema sanitario español. Son pequeñas señales que, individualmente, no influyen tanto en el resultado final pero si todas esas señales son como un haz de luz que se concentra sobre esto, pueden acabar de sacar a la primaria del hoyo.

Lo digo porque está muy demostrado que los sistemas de salud que tienen una primaria fuerte, resolutive, longitudinal, son los buenos sistemas de salud. Y lo son porque son más eficientes, consiguen más calidad con menor coste. Todo eso se sabe, pero aquí parece que vamos justamente en la dirección contraria, lo cual como efecto secundario acaba redundando en que prime el modelo de atención sanitaria privada, fragmentada, donde no tienes un *coach* de salud, qué es tu médico de primaria, sino que vas

de *shopping* de especialistas comprando de aquí para allí, según tu criterio. Todo forma parte del mismo embrollo. Si consiguiéramos que de verdad la primaria fuera el eje del sistema, mataríamos varios pájaros de un tiro.

Políticas de modernización, cambios organizativos y retos de la era digital



Salvador Peiró

Nos queda hablar de los gobiernos. En realidad, ya llevamos muchísimo tiempo en que los gobiernos no tienen un plan o una estrategia para sanidad. No tienen visión de futuro. Desde hace muchos años, en sanidad se trata de seguir igual. Excepto cuando hay época de crisis, que se recorta.

Debemos tener presente que nuestro sistema de atención está basado, todavía, en las especialidades médicas que se diseñaron en el siglo XIX. Unos se especializan en el pulmón, otros lo hacen con el corazón, otros con los músculos y los huesos, etc. En realidad, cuando un paciente tiene, por ejemplo, un cáncer, será atendido por más de 20 especialistas diferentes en los dos o tres meses siguientes al diagnóstico, lo que requiere una enorme coordinación. Aquí estoy metiendo a la gente de laboratorio, a la gente de imagen, a mucha gente que el paciente no va a ver. Un especialista en diagnóstico por la imagen hoy no es un señor que hace fotos en placas de acetato. Es impresionante la formación que tienen, como interpretan, como ayudan a establecer el diagnóstico. Lo mismo con los patólogos y así, un conjunto no menor de especialistas. La biología molecular incorpora un montón de marcadores. El mundo ha cambiado mucho y necesitamos coordinar muy bien a toda esta gente para atender de forma eficiente y a largo plazo a grupos de pacientes más o menos homogéneos.

Sin embargo, lo que tenemos son servicios oncológicos que dan la quimio. Los protocolos pertinentes, los servicios de cirugía, etc. No es que no se coordinen. Compartimos historias clínicas e información. Lo que digo es que esto hay que hacerlo muchísimo mejor y, no solo en oncología.

Hay muchísimas enfermedades importantes en este momento

que, por prevalencia o por volumen de gente, requieren un abordaje distinto al tradicional. Precisamente, esto nos lleva a otra parte. Tenemos necesidades y conocimientos que no existían en el siglo XIX ni en el XX. Tenemos profesiones nuevas que no están siendo incorporadas en los hospitales porque estamos mirando hacia otra parte. Hablo por ejemplo de ingenieros biomédicos. No puedo hablar de científicos de datos porque no me dejan. Ayer con Bea discutíamos mucho de si eso de la "ciencia de datos" tiene sentido o no. Pero necesitamos gente que maneje bien los datos. Que haga magia convirtiendo los datos en información. Esto es imprescindible hoy en atención sanitaria.

Son profesiones que no están en los estatutos del "personal sanitario". Y como no están en los estatutos, pues no están incorporándose al sistema sanitario. Incluso las especialidades que estaban se han diversificado mucho. Un cardiólogo ya no es un cardiólogo. Hay cardiólogos especializados en ecografías, en cardiología intervencionista, y en muchas otras cosas. Los conocimientos troncales de cardiología sirven en la guardia, pero no en el día a día. No son equiparables ni intercambiables. La experiencia hace muchísimo en estos campos, y los hospitales convocan plazas, hacen concursos, hacen "opes". Pongamos que necesitan un cardiólogo intervencionista y la oposición la aprueba uno que no ha hecho eso en su vida. Esto es lo que nos está pasando, constantemente, porque tenemos unas reglas de juego basadas en especialidades médicas. Un esquema que para formar puede que mantenga alguna utilidad, pero para trabajar está completamente fuera de lugar en el siglo XXI.

Beatriz González

Esto lo podríamos enlazar con la gestión del cambio organizativo ¿cómo se consigue que las organizaciones sanitarias, que son extremadamente inmovilistas, espabilen e innoven?

El cambio tecnológico se adopta muy deprisa en sanidad. El médico es el profesional más fascinado por la tecnología, pero el cambio organizativo no. Y si hay tecnologías que molestan a la organización, porque la obligan a cambiar, estas son las que no se incorporan nunca. Hay un reto de incorporar la innovación valiosa y no incorporar la innovación lustrosa y de poco valor, pero atractiva para los profesionales. En gran parte estos retos van ligados a los incentivos en el sistema sanitario. Los incentivos de todas las partes (de los pacientes, de la industria farmacéutica, de los profesionales, de los gestores) están mal alineados y no se corresponden con los objetivos de la organización. Los cambios necesarios van a requerir más responsabilidad del profesional en

la gestión clínica y que el profesional tome decisiones relevantes. Lo mismo el gerente.

Voy a poner un caso que a mí me parece muy ilustrativo de lo que está pasando en la Comunidad de Madrid. En el 2010, Madrid decidió ir por el área única, de modo que cualquier ciudadano viva donde viva puede elegir ir a un especialista u operarse o hacerse una resonancia en el hospital que quiera, de toda la Comunidad. En esos 10 años que han pasado —y los datos están en el observatorio de SERMAS (*Servicio Madrileño de Salud*)— el cambio ha sido espectacular. Lo que ha habido es un trasvase de pacientes sistemático, continuo, desde los hospitales públicos, que en Madrid muchos de ellos son muy buenos, a los 5 hospitales privados que están en la red del SERMAS; 5 hospitales privados lucrativos, *for-profit*, que están dentro de los que los pacientes pueden elegir. Los resultados son espectaculares.

La pregunta es ¿por qué los hospitales públicos están dejando caer su actividad y están dejando que los pacientes voten con los pies y se vayan? Pues, simplemente, porque los incentivos de los profesionales, de los gestores de los hospitales públicos, no los llevan a hacerlo mejor ni a hacer nada para conservar a sus pacientes, porque, total, van a cobrar lo mismo los atiendan o no. Claro, mientras que los 5 hospitales privados cobran por estas actividades y por estos procedimientos que hacen a los pacientes de otros barrios de residencia. Es un experimento natural e increíblemente potente el de Madrid, y que nos dice muchísimo sobre qué va a pasar, si no hacemos nada con el sistema público.

Y lo que va a pasar es que el sistema público va a ir poco a poco decayendo con un deterioro que no va a ser como si una bomba cayera repentinamente y destruyera el Hospital 12 de octubre, no, pero sí que cada vez los hospitales públicos irán perdiendo fuelle. ¿Qué opciones hay? Necesariamente una opción pasa por una gestión pública con herramientas de gestión adecuadas. No puede ser que los hospitales privados puedan utilizar herramientas de gestión de personal, de gestión de recursos humanos, de gestión de compras y que los hospitales públicos tengan gerentes maniatados. Esto es como si a un médico le dices que puede curar la infección con todo lo que quiera menos con antibióticos, porque le están prohibidos. Oye, pues no. Si no jugamos en igualdad de condiciones no es un juego justo, por lo que esta competencia, por comparación, porque de hecho ya está ocurriendo en Madrid, sabemos que es una competencia comparativamente injusta para los hospitales públicos del SERMAS. Y esto sólo se puede resolver, y es mi opinión, cambiando incentivos, y cambiando reglas del juego.

Salvador Peiró

Sí, en el fondo está dentro de la cultura que tenemos. Si a un oftalmólogo del sector público le desaparecen montón de cataratas, porque están en lista de espera o por otros motivos, se alegra. O cuando discutes con alguien de los hospitales públicos, pues lo que te dicen es que les quites sector, les quites área de población. Que les quites pacientes, vamos. Sin embargo, estos hospitales públicos son los que capturan los enfermos de enfermedades raras, los trasplantes, es decir captura el tipo de paciente que les interesa.

Beatriz González

Tecnológicamente

Salvador Peiró

Claro. Lo que menos le atrae a un otorrino es hacer una amigdalectomía. No es que les moleste, es que no les atrae. Sin embargo, hacer una cosa muy compleja, tratar un cáncer de suelo de boca, etc., estas cosas ya empiezan a gustar. Luego, los pacientes también son listos. No van a hacer 2 años de espera para que le operen una hernia inguinal en el hospital Puerta de Hierro. Pero sí que irán al hospital Puerta de Hierro si tienen un cáncer de suelo de boca. Esta es la perspectiva del profesional haciendo el tipo de práctica que, profesionalmente, más le gusta, pero no es la perspectiva de la población.



Y el hecho de que no les importe lo mismo que importa a los pacientes es un problema para el propio sistema. Que no te importe que se te estén yendo todos los pacientes, aunque sean de hernias inguinales, es un problema. Es un problema cultural en el sistema, pero eso viene desde los años 70, no viene de hora. Yo recuerdo en mi época de estudiante, en los años 80, cuando llegaba el verano todo lo que no se había operado se enviaba a centros concertados para que lo operaran y llegar limpios al septiembre siguiente. Y esto les parecía tan normal.

Por buscar algunas salidas, diré, para empezar, que sanidad no es lo de las pensiones. Con lo de las pensiones es, con perdón, relativamente fácil ponerse de acuerdo en cómo vamos a hacerlo. Suban o bajen. Aquí es mucho más lioso. Y lo es porque hay agentes con los que hay que hablar. No solo profesionales de la medicina o la salud. Hay industria farmacéutica y electromédica. Hay muchos colectivos y grupos de pacientes (desorganizados y organizados) para que prioricemos la atención a su enfermedad. No tanto para que organicemos la atención a todas las enfermedades, sino a la suya. Y cada vez más con soporte de la industria farmacéutica.

En muchos casos, se trata de una situación compleja que requiere mucho más consenso y, yo diría, que desde hace muchos años todos los gobiernos han entendido que "este melón no lo vamos a abrir". Este es un problema importante porque además es un "melón" sensible.

Si hemos tenido las "broncas" que hemos tenido, no con reformas sanitarias sino con detalles como poner copago o quitar copago, entremos en este clima a reformar esto en serio.

La segunda parte es que todos los gobiernos saben que la sanidad no es un tema de una legislatura. Es un tema de muchísimo tiempo para cualquier tipo de reforma. Los ingleses cada 3 o 4 años hacen una reforma, pero en el resto del mundo no. Y creo que todo el mundo es consciente de esto. Entonces es cuando los gobiernos piensan "hagamos una ley modificando el matrimonio". Eso es más fácil. Incluso la reforma de las pensiones. Aunque haya tardado tanto, es mucho más fácil porque a fin de cuentas es central y no es un sistema tan descentralizado y con tanta parte implicada con sus beneficios, como el sanitario.

Y esto es lioso porque, aunque, probablemente, todos los agentes estamos de acuerdo en que lo primero es la atención a los pacientes (eso es en lo único en lo que estamos de acuerdo) y que tomar las decisiones oportunas es fundamental en la reforma de todo sistema, eso no quiere decir que sea una situación fácil. De hecho, no hablamos de reforma del sistema sanitario desde hace

muchísimo tiempo. Yo diría que, si no me equivoco mucho, no hemos hablado de reforma sanitaria en este país desde —y hasta estamos contentos de tener una ley que ha durado tanto— la Ley de Sanidad de Ernest Lluch del 1985.

Y era una ley que, con todas sus virtudes, sobre todo consolidaba el sistema anterior. Más que pensar en el futuro, era una ley que consolidó y amplió la cobertura universal, pero, manteniendo este sistema de niveles de la primaria y de la especializada, con áreas y zonas de salud (que entonces lo llamaban sectores en vez de áreas sanitarias). Pero es un sistema que en conjunto consolidó la organización que había construido la seguridad social a lo largo de los años anteriores y que, por lo demás, ya estaba por el 87% de universalización cuando se hizo la ley. Así pues, nos toca pensar un poco en cómo la queremos y qué cambios queremos. Y eso es difícil.

Beatriz González

Sí, muy difícil, porque los tiempos han cambiado y el sistema tiene que adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos. Voy a intentar definir cuál es el genoma de nuestro sistema de salud. Diría que el genoma básicamente consiste en financiación pública para atender a la necesidad con criterios de salud poblacional. Sería esto. O sea, no son criterios de demanda, ni la financiación basada en la renta, por lo que si ese es el genoma, yo creo que sí que hay consenso en España sobre la necesidad de conservar ese genoma, de no convertir el sistema sanitario en un transgénico de sí mismo con variaciones, en las que posiblemente estemos entrando.

Digamos que necesitamos abordarlo a nivel de buen gobierno de la sanidad. Este es un primer requisito que empieza en el consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, que tiene problemas, y los hemos visto claramente durante la pandemia. Una gran empresa no se puede gestionar con un consejo ejecutivo, como el consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, en el que se evita utilizar el voto ponderado para tomar decisiones. Pero no puede valer lo mismo el voto de La Rioja que el de Andalucía, con tamaños poblacionales tan diferentes. Por tanto, partimos de un gobierno del sistema que tiene problemas de arquitectura institucional que no hemos resuelto desde el principio.

Más allá de los problemas de arquitectura institucional estarían otros como la lealtad institucional, que falla muchas veces. Solo hay que recordar cómo en el consejo interterritorial durante años



los consejeros de un grupo político no iban a las reuniones cuando gobernaba el otro. Y luego, cambiaba el gobierno y sucedía lo opuesto.

La descentralización en España es una de nuestras grandes ventajas. Es una ventaja que tengamos un sistema sanitario muy rico con 17 sistemas de salud. Pero a la vez esto implica solventar problemas específicos. Uno, el problema de costes ya que estamos multiplicando por 17 algunos costes que se podrían centralizar fácilmente y es un despilfarro. Dos, y vuelvo a lo de antes, a una especie de "bunquerización" de la información de cada autonomía, en cuanto al compartir datos y acceso a sus sistemas de información para poder permitir la comparación con otras.

Ahora, cada una tiene su historia clínica digital, su sistema de información y esto es otro despilfarro, porque un sistema de información del Sistema Nacional de Salud interoperable que permitiera aprender por comparación de unas comunidades respecto a otras sería una riqueza enorme para el sistema de salud. De hecho, España, es un país con unas experiencias de innovaciones en gestión local muy, muy ricas. Lo que pasa es que no están evaluadas.

Otro ejemplo. Yo estoy en el jurado del Premio Barea que se da todos los años a la innovación en gestión sanitaria y, cada año me sorprende por lo buenos que son muchos de los proyectos que se presentan. Creativos, basados en buenas prácticas, etc. Sin embargo, esto no se generaliza, por lo que no se comparan los éxitos de las comunidades ni se aprende de los fracasos. Y a veces es así

porque no quieren someterse a esta posibilidad de comparación. Así como hay competencia por comparación entre los hospitales públicos y privados del SERMAS en Madrid, debería haber competencia por comparación de buenas y malas prácticas en las Comunidades Autónomas. Y, ahí sí que soy más optimista. El optimismo viene de que creo que Europa nos acabará imponiendo por la vía de la financiación, con la transformación digital del sistema, una interoperabilidad que no tuvimos hasta ahora. En eso soy optimista y ese es otro de los cabos de los que se puede tirar para desencallar este barco que está oxidado y que no se acaba de mover porque está enrocado.

Salvador Peiró

Necesitamos establecer prioridades. Yo veo tres claras. Habría que instaurar algunas políticas sanitarias como prioritarias. Podemos enumerar 3. Una de las propuestas de política sanitaria que tenemos en la cabeza, sería una agencia o autoridad independiente de evaluación e incorporación de tecnología a la cartera de servicios del Sistema Nacional de Salud que vaya adecuando los precios de estas nuevas tecnologías al valor que aportan a los pacientes.

Esto me parece fundamental. Lo llevamos diciendo, bajo la etiqueta de "Hispanice" desde hace tiempo, pero me parece un instrumento fundamental porque si no, además, trasladamos complejidad a las decisiones clínicas: hemos aprobado tal medicamento a este precio disparatado, tenemos otro que es parecido y que va mejor, así que empezamos a presionar al médico para que nos lo prescriba, y a ponerle indicadores de prescripción. Y, la verdad, si no queremos que el médico prescriba un determinado medicamento, la gestión macro debe asumir su responsabilidad y no incorporarlo a la cartera de servicios. Sin embargo, trasladamos esa responsabilidad a millones de decisiones diarias de médicos delante del paciente, creando un problema enorme en el sistema.

Beatriz González

Yo creo que otra prioridad sería cambiar el estatuto y dar mayor autonomía, a nivel de mesogestión, a los centros sanitarios, incluyendo que puedan hacer política de recursos humanos sin la atadura del estatuto actual, que es muy rígido.

Salvador Peiró

Y una tercera sería, aunque probablemente me van a mirar mal, abogar por una reforma de los sistemas de formación profesional, del MIR, y de otros. Una reforma que encaje mejor y que encamine los futuros profesionales hacia las necesidades que realmente tenemos. No solo en cuanto a áreas de especialidad, sino también

en cuanto a la propia formación, que sepan hacer lo que les vamos a exigir que hagan.

El genoma del SNS



Salvador Peiró

Otra de las características que no está en el ADN del Sistema Nacional de Salud es hacer comparaciones de resultados para informar a los pacientes. Lo importante es cómo generar una información de calidad para la población que diga en qué estamos gastando los recursos que pone en nuestras manos y qué resultados están obteniendo en estos sitios y en estos otros. Pero que también les diga a nuestros profesionales, gestores y políticos, qué tienen que mejorar porque tu vecino está teniendo mejores resultados que tú.

En el proyecto Atlas de Variaciones en la Práctica Médica, uno que llevamos haciendo desde hace mucho tiempo, los convenios y los contratos para que nos cedan los datos suelen incorporar cláusulas para que no podamos identificar a nadie, porque empezaríamos con la discusión de si, por ejemplo Canarias, hace esto mejor o peor, o València hace esto mejor o peor. Es una cosa muy curiosa, cuando es todo lo contrario, porque deberíamos tener un organismo más o menos independiente para que la población supiera cómo están los de su tierra, los vecinos y los demás.

Beatriz González

Yo lo que sí puedo decir es que el País Vasco tiene un 50% más de gasto sanitario público que Andalucía. Eso es un dato objetivo.

Salvador Peiró

Yo en esto del genoma del Sistema Nacional de Salud, la verdad, muchas cosas de ese mantra de palabros que decimos cuando hablamos de él, sí que están en el genoma del Sistema Nacional de Salud. Y no. No se pueden dilapidar. El Sistema Nacional de Salud no es sólo algo que aporta valor. También tiene valores. Por ejemplo, la cobertura universal está entre nuestros valores. Lo he-



mos hecho siempre. Incluso en las épocas de la Seguridad Social. Cuando leías un documento del INSS o del INP en su día, siempre estaba en su futuro ir incorporando colectivos para dar cobertura a toda la población. La universalidad siempre ha estado en el genoma del SNS. Incluso antes de que el SNS existiera.

La calidad de la atención y la innovación tecnológica también está en el genoma del Sistema Nacional de Salud. En realidad, el Sistema Nacional de Salud nació para romper con la baja calidad que daban los hospitales provinciales y los hospitales clínicos de la época. Incluso se inventó aquel bonito nombre de "residencias sanitarias" para señalar que no eran los antiguos y tecnológicamente descapitalizados hospitales de beneficencia.

No podemos renunciar a la elevada calidad que tienen los centros del SNS, ni a ofrecer las tecnologías punteras a toda la población. Si hay que dar protonterapia, el SNS deberá tener los correspondientes equipos. Quizás no 17, ni 8. Quizás con 2 podríamos arreglarlo. Pero esta idea de que vamos abandonando la innovación tecnológica al sector privado no tiene sentido porque es parte de nuestro atractivo. Siempre lo ha sido. De hecho, durante mucho tiempo el sector privado tenía que recurrir, y tiene que recurrir aún, al sector público para procesos muy complejos (con excepciones, como por ejemplo, la Clínica Universitaria de Navarra). La accesibilidad es otra cosa que está en nuestro ADN. El SNS está en cada pueblo y en cada población. Son valores que tenemos que conservar.

Lo que no está en nuestro ADN, aunque lo hayamos tenido toda la vida también, son las listas de espera. Lo que no está en nuestro ADN es maltratar a la gente. Y lo que no está bien es que tengamos una consulta cada 3 minutos. Un sistema que heredamos de una Seguridad Social que concebía la atención primaria como una barrera de protección para sus hospitales.

Hay cosas en que tenemos que encajar las piezas. Pero nuestra forma de salir de la crisis de legitimidad no puede ser perder nuestros valores. Los valores importantes, lo que hizo que la población nos quisiera y que hizo que el Sistema Nacional de Salud tuviera las valoraciones tan altas en la población. Y aun mantiene, aunque vayan bajando. Los valores no se pueden perder. Nos quejamos de que vamos bajando en la apreciación de la gente. Obviamente, no somos la justicia, no somos los periodistas, no somos la universidad. Lo digo porque si comparamos el SNS con cualquier institución, el reconocimiento que tiene es muchísimo mayor. Pero es cierto que es una situación que, no siendo mala, tiene un pronóstico complicado de seguir así. Pero repito que los valores son importantes y hay cosas a las que no podemos renunciar, la universalidad no es un concepto para discutir en este país.

Beatriz González

Lo que pasa es que si para acceder a una prestación hay una lista de espera de 700 días, que son dos años y medio, eso equivale a no tener la cobertura del servicio porque nadie, hoy en día, va a esperar dos años.

Salvador Peiró

Es que ese no es nuestro juego. Pero sin embargo se ha ido creciendo sin que le demos importancia. Le damos importancia si es un trasplante, y esto sí que lo hacemos enseguida. Pero la atención habitual, es otra cosa.

Beatriz González

Sí. Con incentivos económicos, que son importantísimos. Porque, al final, somos primeros en el mundo en trasplantes y vamos a pensar un momento ¿por qué? Seguramente el componente de incentivos económicos está ahí. Y, ¿por qué no poner incentivos económicos para que el sistema cambie en otras direcciones también, que seamos no solo los primeros en trasplantes sino también en las prestaciones que poblacionalmente son más necesarias?

Salvador Peiró

Aunque todo esto es a discutir, creo que si pones incentivos eco-

nómicos por hacer lo que nadie quiere hacer, a lo mejor acabas degradando todavía más el tema. Las profesiones sanitarias son complejas y hay que entenderlas. Encajar las piezas, a veces supone tocar los incentivos económicos y a veces tocan otras cosas. Son temas que hay que abordar. Pero en el sector sanitario no necesariamente la respuesta es siempre la de los incentivos económicos.

Beatriz González

Estoy totalmente de acuerdo en que no sólo son los incentivos económicos.

Salvador Peiró

Yo creo que, para salir del hoyo, lo primero es dejar de cavar. Evitar hacerlo más grande y profundo. Quizás se puede empezar por dejar de hacer algunas cosas que lo van deteriorando. Luego, hay mucho campo en el que no hay discusión, digamos, en la incorporación de guías de prácticas y mejoras de calidad, de aspectos de renovación del sistema, por lo que en muchos aspectos se puede ir haciendo ya. Estamos hablando de micro, y sabemos que muchos hospitales ya lo hacen. En primaria hay sitios que lo hacen, cambian y se organizan de otra forma. Este tipo de experiencias que vamos viendo que funcionan bien se pueden intentar generalizar. Digo intentar generalizar y no obligar porque al obligar es cuando las piezas no encajan, tal y como estamos en este momento, pero hay cosas que se pueden hacer.

También creo que hay que buscar una mayor inteligencia colectiva, aunque no sé si esa es la palabra. Me refiero a que tenemos un sistema que es poco inteligente en el sentido de cómo incorpora las nuevas evidencias científicas en la atención. Comentábamos ayer un caso en el que estamos trabajando. La menisectomía. Tiene la peculiaridad de que hace 8 años salieron un par de ensayos clínicos, publicados en buenas revistas, con titulares incluso divertidos. Eran ensayos de cirugía real versus simulada. Es este caso sólo te hacían la cicatriz de recuerdo. Y resulta que los resultados son idénticos. Cuando ves cómo ha evolucionado la menisectomía en Reino Unido desde 2014, han ido cayendo en número de intervenciones. En Estados Unidos esto también puede verse en algunas aseguradoras que intentan no gastar su dinero en algo que no ofrece valor a sus clientes. También van cayendo. Nosotros, en cambio, tenemos una escalada que no para con el tiempo.

Esto es muy importante. No me refiero sólo a la menisectomía

sino a cómo vamos incorporando la innovación en conocimiento. Como vamos incorporando la evidencia científica. No sólo para hacer algo que no hacíamos, sino también para dejar de hacer algo que hacíamos. Somos bastante buenos incorporando lo que no hacíamos y somos pésimos dejando de hacer lo que vamos descubriendo que no aporta valor. Y esto es muy importante para nuestro sistema sanitario.

Beatriz González

Una cosa de la que no hablamos, y que creo que también se lo merece, es el tema de la integración asistencial. En España se ha intentado ya desde hace casi una década, pero muchas veces más que integración consistió en que el hospital se ha comido a la primaria. Eso no es integrar, integrar es otra cosa. La integración sí que puede ser un antídoto contra la discriminación de determinadas especialidades o del nivel de atención primaria de salud, si la integración asistencial va ligada al pago capitolativo, los incentivos están bien puestos, porque la organización integrada va a cobrar por salud de la población y no por actividad. El problema es cómo se hace la integración. No es fácil, pero por lo menos es un rumbo, porque nos falta rumbo en este país, no se reconoce el problema, se niega y por tanto no sabemos a dónde queremos ir.

Salvador Peiró

Y se confunde. Hemos integrado porque hemos juntado las direcciones de primaria y especializada y hemos hecho una dirección de área o de departamento. Pero manteniendo el mismo sistema. Integración es que un paciente está en cada momento en el mejor lugar terapéutico para ese paciente en esa situación. Ese lugar puede ser un hospital, puede ser la primaria, puede ser en su domicilio, en un centro de crónicos, o cualquier otro sitio.

Beatriz González

Claro.

Salvador Peiró

Porque lo estamos valorando integradamente y dándole la mejor atención en cada momento. Y eso implica un trabajo enorme entre primaria y especializada. Y un trabajo que solo puede dirigir la atención primaria, porque la especializada solo ve trozos de una persona. Implica un trabajo brutal. Esto en la cronicidad es esencial y es uno de nuestros grandes desafíos. Esos pacientes son pacientes para mucho tiempo. Cursan con brotes. A veces mal, otras bien, más bien bajando. Y tenemos que garantizar que en cada momento estén en su sitio. Y eso es la integración. La integración

no es juntar las direcciones de un área (y lo digo también por algunas experiencias en País Vasco). Una organización sanitaria integrada no son nuestros departamentos de salud y no es lo que se está haciendo en muchos sitios. Como palabrerío está bien, pero integración es que cada paciente esté tratado en el sitio que toca.

Beatriz González

Luego hay cambios que la gestión macropolítica ignora y elude la base profesional. Y también me pregunto sobre el dictamen de la Comisión para la reconstrucción social y económica aprobado hace más de un año y si hay algún avance relevante. La verdad es que no sé cómo se van a activar los cambios cuando nadie los quiere, pues no sé, igual un milagro. La verdad es que es complicado. El primer paso para activar cambios es ser conscientes de que los cambios hacen falta. Yo creo mucho en pequeñas palancas de las que tirar y creo mucho en cambios de abajo hacia arriba, más que de arriba hacia abajo. Creo que cuando la presión a los que gobiernan les llegue de abajo, de los pacientes, de los ciudadanos, de los profesionales, pues pueden reaccionar mejor que al revés, empezando ellos haciendo reformas que no se perciban como necesarias. ¿Tú no estás de acuerdo, Voro?

Salvador Peiró

Bueno, no. Hace tiempo que Vicente Ortún habló mucho de aquello que llamaba "radicalismo selectivo". Centros, lugares de excelencia, que vayan cambiando y que vayan irradiando al conjunto del sistema. Esto lo dijo en los años 90 o incluso antes. Y, tampoco ha sido así. Lo decía especialmente a propósito de la cirugía ambulatoria y aquí sí que ha sido así. La cirugía ambulatoria se ha extendido e invadido porque también encajó —no al principio, pero sí después— en las perspectivas profesionales, y encajó en la organización. Yo creo que es la forma de abordar algunos cambios y que es complejo abordar reformas globales, pero también creo que hay que tener un plan. Vuelvo a decir que hacer un plan no es cosa de una legislatura, por lo que tenemos que empezar a exigir a los gobiernos y partidos, que hagan un plan. Aunque no sea un plan que nos guste a todos, que sea un plan que podamos pilotar a lo largo del tiempo. Estas son un poco las piezas que hay que encajar.

En lo pequeño, las estrategias de radicalismo selectivo siguen funcionando. Los centros que pueden incorporar cambios y mejoras siguen estando ahí, y siguen siendo ejemplo. Pero también hay muchos ejemplos que no son el sistema que hemos contado.

Beatriz González

Respecto a si hay algunos avances relevantes surgidos del dictamen de la Comisión para la reconstrucción social y económica, algunos hay, como puede ser el Centro Estatal de Salud Pública que está ahora en consulta pública para crearse de forma inminente. Incluso hay financiación para ello. El CESP estaba previsto desde 2011, en la Ley General de Salud Pública, pero el dictamen de la Comisión fue muy taxativo. Todo lo que es transformación digital de la sanidad va como una moto, a la vez que la transformación digital del sistema productivo —porque en realidad, todo el *Next Generation*, todo el esquema europeo es de evolucionar hacia ahí— todo lo que son cambios digamos de tecnologías digitales se están incorporando ya muy rápidamente. La prueba es aquello de los 1.069 millones de euros para el componente 18 del Plan y los 100 millones de euros para el Data Lake sanitario y en cambio, no hemos hecho nada en lo importante, que sería abordar los problemas de recursos humanos, de captación, selección y retención de talento, el retribuir a las personas según sus preferencias y no según el estándar uniforme, etc.

Salvador Peiró

Por último, hay una cosa que hemos de decir y que hemos perdido de vista y es que la sanidad privada también es pública. Entiéndase, los gobiernos deben garantizar que un hospital privado también presta una buena atención y esto supone inspecciones, etc. Hemos convertido nuestros gobiernos en los gobiernos del Sistema Nacional de Salud y sin embargo son dos cosas distintas.

El Sistema Nacional de Salud es una organización pública, pero el Gobierno es responsable también de la atención privada. Como también lo es de las peluquerías y de que los de los piercings no te transmitan la hepatitis C, etc. El Sistema Nacional de Salud también es responsable de que si envía a alguien a rehabilitación en un centro concertado, este centro concertado cumpla estándares de calidad. Digo esto porque a mí siempre que me hablan de los problemas del sector privado, cuando trabajan con nosotros, yo lo veo como problemas del sector público. Si el sistema privado hace algo que no debe en un contrato con el público es porque hemos hecho mal el contrato, o porque no lo estamos inspeccionando, o porque no hemos generado las cosas que deberíamos hacer. Les hemos pasado a pacientes pero seguimos siendo responsables de la calidad de la atención a esos pacientes. Un disparate descomunal en España es MUFACE. No porque sea una aseguradora, sino porque MUFACE le suelta los pacientes al aseguramiento privado, paga una prima y no quiere saber nada de ellos. No tenemos datos

de qué hacen, de qué les pasa, no tienen programas de salud, etc. Sus pacientes no tienen estas cosas que tenemos nosotros, como son los programas de prevención primaria, de cardiovascular, etc. Es cierto que en MUFACE vas al médico que quieres. Y ya está. Abandonar a millones de funcionarios a una atención de ese tipo no tiene sentido. Y, no porque sea del sector privado o público, sino porque el sector que contrata al asegurador debería pedirle, exigirle, a las privadas que contrata que tengan estándares de calidad y de atención como los que tenemos todos, como mínimo. Yo tiendo a quejarme poco del sector privado, y cuando veo un problema en el sector privado, lo que veo es un problema en el sector público porque no hemos hecho lo que debíamos hacer para que este sector esté funcionando como debería.

Beatriz González

No sé si nos referimos al privado-concertado con financiación pública o al privado de pago privado. En este sentido lo que está ocurriendo en España es que, dentro del privado-privado, sí que hay diferencia de trato según el paciente venga de pago de bolsillo o venga de pago con cargo a un seguro sanitario privado. De hecho, hay circuitos diferenciados, hay listas de espera para el del seguro, pero no para el del pago de bolsillo, etcétera. El negocio asegurador privado en España es un negocio integrado verticalmente donde una aseguradora tiene un hospital propio y paga a sus proveedores. Y hay un proceso que se llama *Tunneling*, que consiste en que los precios de transferencia entre la aseguradora y su hospital son muy bajos. Se paga muy poco al hospital y el negocio está en el negocio asegurador y no en el negocio provisor. Todo eso es algo que está ocurriendo, que está cambiando muy rápidamente en pocos años. Es un sector muy interesante para estudiar y que tiene su propia dinámica. Con el tiempo yo creo que las listas de espera en la privada de seguros van a ir aumentando.

Yo, respecto al marketing, me apunto la primera a poner, en la medida de lo posible, mi grano de arena. De hecho es lo que intento hacer cada vez que hablo en algún sitio.





DIALOGOS
CRISIS Y CATARSIS:
LECCIONES
DEL COVID-19

CICLO DIALOGOS 2021
FUNDACIO ERNEST LLUCH

DIÁLOGO 5

**Las crisis asociadas
a la disrupción
digital**

Nuria Oliver / Andrés Pedreño



NURIA OLIVER

Doctora en Inteligencia Artificial por MIT, co-fundadora y vicepresidenta de ELLIS, comisionada de Presidencia de la Generalitat Valenciana para la estrategia de IA y las ciencias de datos contra el COVID-19

Oliver tiene 25 años de experiencia investigadora en MIT, *Microsoft Research (Redmond, WA)* y como la primera directora científica mujer en Telefónica I + D (2007-2016) y la primera directora de Investigación en Ciencias de Datos en Vodafone a nivel mundial (2017-2019).

Recibió el Primer Premio Nacional de Telecomunicación (1994) y es la única investigadora española reconocida por el ACM como *Distinguished Scientist y Fellow* al mismo tiempo. También es Fellow del IEEE y de la Asociación Europea de Inteligencia Artificial. Es Doctora Honoris Causa por la Universidad Miguel Hernandez. La Dra. Oliver es académica de número en la Real Academia de Ingeniería y miembro electo de la Academia Europea y de CHI Academy, donde es la única española. Es miembro del comité científico asesor de varias universidades europeas, de la Fundación Gadea Ciencia, de Mahindra Comviva y del Future Digital Society, entre otros. Además, asesora al Gobierno de la Comunitat Valenciana, de Catalunya, de España y a la Comisión Europea en temas relacionados con la Inteligencia Artificial.

Ha recibido el Rising Talent Award por el Women's Forum for the Economy and Society (2009), el Ada Byron Award a la Mujer Digital Europea del Año (2016), la Medalla al Mérito Empresarial y Social de la Generalitat Valenciana (2017), el Premio Nacional de Informática (cat. Ángela Ruiz Robles, 2016), el premio Ingeniera del Año por el COIT (2018), el premio Data Scientist of the Year (2019), el premio Concepción Aleixandre a la Científica Valenciana en la categoría de Honor (2020) y el premio Jaume I en Nuevas Tecnologías (2021), entre otros. Oliver ha sido nombrada una de las 11 personas más influyentes en Inteligencia Artificial en el mundo por Pioneering Minds (2017). Es inventora de 41 patentes.



ANDRÉS PEDREÑO

Catedrático de Economía Aplicada, co-fundador de IT&IS, 1Millonbot y Torre Juana OST, e impulsor de AlicanTEC

Eisenhower Fellow (1987), Doctor Honoris causa por la Nottingham Trent University (Reino Unido). Ha sido rector de la Universidad de Alicante (1993-2000) y fundador y consejero delegado de Universia (2000-2004), plataforma con más de un millar de universidades de 20 países. Autor de medio centenar de libros relacionados con la economía española, la educación y el mercado de trabajo y la economía digital. En los últimos 20 años ha desarrollado proyectos de tecnología y varias startups de éxito nacional e internacional. Fundador de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Premio Stanford University a la mejor biblioteca digital) IT&IS, 1Millonbot y Torre Juana OST, campus tecnológico que reúne empresas especializadas en Inteligencia Artificial. Vicepresidente de AlicanTec, asociación de 280 empresas tecnológicas.

Costes y beneficios de la digitalización



— **Nuria Oliver**

Es un placer estar aquí y estoy encantada de compartir esta sesión con Andrés. Quiero empezar haciéndote una pregunta: ¿Cuáles crees que son los principales costes y también los principales beneficios de la digitalización?

— **Andrés Pedreño**

Es una pregunta muy difícil. Casi todos tenemos en la cabeza unos ciertos tópicos a modo de riesgos y ventajas. Pero a lo mejor hay que plantearse algo más sencillo para afrontar esto con una cierta intención y efectividad, en términos de políticas económicas, por lo que habría que preguntarse ¿Cuál es el coste de una no digitalización eficiente? Ahí es donde Europa, o un país como España, deberían poner más el foco.

De alguna forma, lo que estamos padeciendo es eso. No hemos hecho una digitalización acorde como la que ha hecho Estados Unidos y la que ha hecho China. A finales de los años 90, las empresas españolas, incluso las convencionales, teníamos una gran ilusión por liderar Internet. Hubo empresas como Telefónica que apostó por el liderazgo internacional del sector. Acordaos de aquella famosa compra de Lycos por 15.000 millones, que después, dos años más tarde, se vendió por 100.000 millones. Casi todos los bancos, empresas eléctricas, *facilities*, veían en Internet el futuro. Era un diagnóstico muy interesante para un país como España, pero lo que pasó es que desapareció. No le hicimos caso y todo se llenó de cierto escepticismo.

En esa época, yo estaba en Madrid trabajando en Universia, una empresa tecnológica que todavía hoy es la única que subsiste de

aquella época. De alguna forma, vimos Internet como algo muy complejo, algo en lo que Europa parecía no sentirse muy a gusto. Incluso Nokia, una de las empresas europeas punteras en ese momento, sufriría una crisis letal. Vimos como desapareció de Europa esa apuesta y progresivamente nos volvimos más tradicionales y un poco más analógicos. La famosa web 2.0 que en Estados Unidos tuvo un recorrido importante, los garajes que encumbraron a las *big five* tecnológicas, a Steve Jobs y demás, toda aquella gente, empezó a renacer y las empresas se hicieron en los gigantes tecnológicos de hoy. En Europa no pasó. Europa hizo caso omiso de estas cosas o no hizo suficiente caso y las empresas, claro que se digitalizaban, hasta los restaurantes se digitalizaban, hacían la página web en flash, se digitalizaba correctamente, era impresionante aquel flash. Pero aquellas páginas elegantísimas, no las veía Google, con lo cual era morir de éxito, sino estabas indexado por Google, el buscador que de alguna forma nos daba la entrada a Internet. Estamos hablando de que ya habían empezado con regulaciones que en cierto punto eran muy ineficientes. Por ejemplo, contratar un dominio ".es" en España era un auténtico martirio. Si yo quería registrar "AndrésPedreño.es" tenía que llevar mi partida de nacimiento, analógicamente, por lo que hay una tradición de regulación ya desde la primera etapa que es ineficiente.

Por lo tanto, yo empezaría a hablar de los costes de la no digitalización o por lo menos de una digitalización que no sea eficiente. Ahora, probablemente estamos tentados con los fondos de *Next Generation* de dotarlos en términos de un kit para la digitalización de las pymes, por lo que algunas van a hacer un kit o una app o una página web o algo parecido, cuando ahora toca realmente el Data, la personalización, el establecer eficiencia en los sistemas, en la automatización con tecnologías avanzadas. Las pymes tendrían que entrar en esta fase, en mayor o menor medida. Esto de la transformación digital, la digitalización, lo hemos metido en un cajón de sastre y, en definitiva, tenemos que hablar de digitalización eficiente. Cuando comprendamos lo que es una digitalización eficiente, entonces ponderaremos los riesgos, pero igual que para dominar el fuego, primero, tendremos que quemarnos un poco.

Ahora querría preguntarte a ti ¿Qué grupos sociales disfrutan de más oportunidades y cuáles están más amenazados en el contexto de la digitalización?

Nuria Oliver

La respuesta corta sería decir que los grupos sociales de niveles socioeconómicos elevados, jóvenes y, en entornos urbanos, son los que más se benefician o los que más acceso tienen a la di-



gitalización. Pero si miramos el detalle, podemos encontrar que hay diferentes niveles en las brechas existentes con respecto a la digitalización.

El primer nivel, que quizás es el nivel más básico, sería el de la brecha de acceso. Es decir, aquellas personas que no tienen acceso a Internet o a las tecnologías necesarias para poder tener Internet. Esta brecha de acceso tiene una alta correlación socioeconómica, geográfica y parcialmente demográfica. Los países más pobres del mundo tienen unas tasas de presencia en Internet mucho más bajas, que los países más ricos del mundo. Luego, las zonas rurales o remotas tienen muchas más dificultades que las urbanas, porque en muchos casos no hay infraestructura de conectividad para poder tener acceso. Aquí creo que es muy destacable el proyecto de Elon Musk para, precisamente, ofrecer conectividad a cualquier punto del planeta incluyendo zonas rurales o zonas montañosas donde la infraestructura tradicional no llega. Este es el primer nivel

El segundo nivel sería la brecha de habilidades. Es decir, el poder hacer algo útil con ese acceso. En este contexto, de nuevo, la gran diferencia que hay tiene una correlación socioeconómica, demográfica y geográfica.

El tercer nivel, que quizás es el más interesante, tiene que ver con el impacto que genera el poder tener acceso a Internet y a los servicios digitales que ello conlleva. Es decir, qué impacto genera todo eso en mi vida, si consigo mejores trabajos, si tengo un mejor

estado de salud, si tengo una mejor educación, si prospero más, etc. Y aquí también se encuentra una brecha que tiene una alta correlación socioeconómica, demográfica y educacional, donde, las personas de mayor nivel socioeconómico y las personas con mayor nivel de educación son las que se benefician más en su vida del mundo físico de poder tener acceso al mundo digital.

Lo que pasa es que tenemos que entender estas peculiaridades en las brechas para poder abordarlas con diferentes soluciones, pero sí que existe la brecha, evidentemente. Quizás, creo yo, la brecha más interesante en el contexto europeo y español sea esta del tercer nivel, porque, en realidad, tanto en España como en Europa, el nivel de acceso lo tenemos bastante resuelto con muy buenas infraestructuras. Luego, a nivel de conocimientos básicos, la mayoría de la población tiene un móvil y sabe usarlo. Pero ¿qué repercusiones tiene ese acceso en nuestra vida? ¿Nos está ayudando a prosperar, o no? Ahí sí que hay diferencias dependiendo de nuestro nivel educativo y dependiendo de nuestro nivel socioeconómico.



Educación, formación y pensamiento computacional

Andrés Pedreño

Entonces, ¿la educación está condenada a ser muy proactiva en términos digitales y en todas las esferas de la población? Siempre comentas que deberíamos haber sido de los primeros países en meter el pensamiento computacional, y siempre lo resaltas.

Nuria Oliver

Sí, evidentemente. Estos resultados de trabajos científicos que estoy citando enfatizan este elemento que quizás es el menos conocido de esta brecha educacional. Yo llevo muchos años diciendo —y me has oído decirlo muchas veces— que esta desconexión del modelo educativo se debe a que tenemos un modelo propio de la Segunda Revolución Industrial cuando la realidad es que vivimos en la Cuarta Revolución Industrial. Por eso, tenemos que entender

—y no confundir— el no poder vivir sin el móvil con el saber hacer algo útil con ese móvil. Lo digo porque creo que en el subconsciente de la mayoría de las personas existe el pensamiento de que si los niños y adolescentes desde que tienen 2 años están dándole a los botoncitos de un iPad, de alguna manera ya son digitales cuando, en realidad, no lo son. Igual que aprendemos a leer y a escribir, tenemos que aprender a aprovechar toda esta tecnología para hacer algo útil, más allá de consumir lo que otros han diseñado.

Siempre cuento esta anécdota que me impactó la primera vez que me pasó. Llevo muchos años dando charlas a adolescentes de institutos y a niños de colegios para intentar atraer más vocaciones científico-tecnológicas, porque tenemos una gran carencia de vocaciones científico-tecnológicas, sobre todo en las niñas. En un momento de la charla siempre pregunto: — a ver, ¡qué levanten la mano los que tienen un móvil! Estamos hablando de adolescentes y todos me miran diciendo esta señora, de dónde ha aterrizado y, claro, todos levantan la mano, inmediatamente. Luego les digo: por favor, dejad la mano levantada los que sepáis programar vuestro móvil. Entonces, baja la mano el 95% de la clase, pero siempre hay alguien que deja la mano levantada. Y, eso a mí, me da mucha alegría y siempre les pregunto, a ver, cuéntanos ¿qué es lo que programas con tu móvil? Y todas las veces tengo la misma respuesta: programan la alarma de su móvil y se quedan tan tranquilos. Ni siquiera saben el significado del verbo programar, desde un punto de vista técnico. Por eso creo que es importante entender lo del pensamiento computacional, porque pensamos que estamos preparando a las nuevas generaciones y no las estamos preparando. De aquí viene que yo siempre defienda esta gran reforma educativa, de momento no con mucho éxito, ya que llevo muchos años haciéndolo, pero insisto en dos elementos. Uno de los pilares que creo que sería fundamental es tener esta asignatura transversal, troncal, desde primero de primaria, que se conoce como pensamiento computacional. No se trata de poner un ordenador o una tablet en el aula, ni siquiera es enseñar a programar, sino que se trata de involucrar diferentes competencias, y muchas de ellas se pueden enseñar sin ordenadores.

De lo que se trata es de preparar a los niños y adolescentes a tener las herramientas necesarias para saber usar la tecnología para resolver problemas y, también, para poder inventar nueva tecnología. Estas competencias son la base del pensamiento algorítmico y no necesitas ordenadores para saber cómo resolver problemas de una manera algorítmica. Otra cosa es la programación y, sí, es verdad que la programación es importante. Igual que aprendemos inglés, porque es el lenguaje internacional para poder hacer que

la tecnología haga algo necesitamos conocer algún lenguaje de programación. Además, el Pensamiento Computacional incorpora conocimientos sobre los datos, las redes y el *hardware*, que es sustrato físico de la tecnología que usamos. Desde mi punto de vista, ser competente en Pensamiento Computacional sería el equivalente a saber leer y escribir, pero en el siglo XXI.

Una vez hemos identificado el qué aprender y para qué, nos falta el cómo, que también creo que lo estamos descuidando. El cómo, para mí, incorpora fomentar la creatividad, y el pensamiento crítico, desarrollar habilidades de nuestras inteligencias sociales y emocionales. Hasta ahora sabemos que —como Homo Sapiens que somos— estas habilidades han sido claves para nuestra propia supervivencia, pero creo que tampoco lo estamos desarrollando bien. Cada vez más delegamos nuestras interacciones humanas o mediamos nuestras interacciones humanas usando tecnología que no tiene la inteligencia social y, tampoco tiene inteligencia emocional de un humano, por lo que podemos estar perdiendo habilidades humanas.

Un ejemplo claro serían muchas de las anécdotas que cuenta la profesora Sherry Turkle, en su obra *Reclaiming conversation: The Power of Talk in a Digital Age* traducida al español como *En defensa de la conversación*. El libro da cuenta de todas sus investigaciones y nos habla del impacto que tienen los móviles en los adolescentes. En un momento del libro pone de ejemplo la mención de un chico reconociendo que "ahora mismo no me veo haciendo esto, pero en unos años sí que me gustaría tener una conversación con alguien", con lo que está reconociendo que no tiene conversaciones cara a cara. Cuando sabemos que saber conversar, saber colaborar y saber estar de acuerdo o en desacuerdo, es decir, tener la competencia de saber gestionar un intercambio en tiempo real, es absolutamente necesario para el progreso. Por eso, quizá es algo que también estemos olvidando.

Andrés Pedreño

La diferencia entre China, EEUU y Europa va un poco en esta línea que comentas de la digitalización y el pensamiento computacional. ¿Qué países han adaptado bien sus currículums de educación al pensamiento computacional? ¿Lo hacen China y la India? Y luego, también el desfase que hay entre Europa, China y Estados Unidos a qué se debe, ¿a temas de financiación? ¿culturales? ¿de regulación?

Nuria Oliver

China es uno de los países más ambiciosos en la enseñanza, no

sólo de pensamiento computacional, sino también en inteligencia artificial en los colegios. Israel también es un país que lleva muchos años con un buen currículum que, en su caso, es más de pensamiento computacional e informática en la secundaria, fundamentalmente. Y la lista continuaría con muchos otros países. De los países que fueron pioneros a nivel europeo, está el Reino Unido. En 2015 hicieron esta introducción del pensamiento computacional desde primero de primaria. Uno de los grandes retos —que de hecho es el gran reto— para poder tener éxito en esta transformación es la inversión que conlleva en materia de formación al profesorado y en su renovación. Lo digo porque al final, por muy bonito que sea tu currículum, si resulta que no lo enseñas bien o no tienes las herramientas para enseñarlo, no vale de nada ese currículum. Ahí está el gran reto, porque requiere unas inversiones de miles de millones para realmente actualizar al profesorado. Yo creo que ese ha sido uno de los grandes retos con los que se han encontrado en el Reino Unido, no tanto lo que era el currículum en sí, aunque habían colaborado con grupos de expertos y es un currículum que está muy bien. Hay muchas otras iniciativas, por ejemplo, en Estados Unidos. Una de las iniciativas que lanzó el presidente Obama antes de terminar su mandato fue, precisamente, un programa que creo que se llama *Computer Science for All*, de billones de dólares americanos para democratizar la enseñanza de pensamiento computacional, en los colegios americanos. Lo qué pasó luego con Trump, ya no lo sé, pero en Europa también hay otra iniciativa que creo que tiene el mismo nombre que la que hizo Obama para fomentar esta necesaria transformación del sistema educativo, pero yo creo que la clave, aquí, es la formación del profesorado.

Andrés Pedreño

Aprovecho para hacer un poco de publicidad y anunciar que vamos a tener a Kai-Fu Lee aquí, en Alicante, el 26 de noviembre en el IV Congreso de Inteligencia Artificial, Nuria ha sido fundamental y ella siempre ha traído gente magnífica para estos cuatro congresos y así poder nutrirnos de gente magnífica. El primer año fue Alex Acero con quien aprendimos mucho sobre Siri.

Sí, creo que China sigue siendo una gran desconocida y están ocurriendo cosas extraordinarias allí. Es decir, no es fácil que un país que estaba a principios del siglo pasado prácticamente en el medioevo, con un sistema comunista con todas esas restricciones, luego fue la fábrica del mundo y pasa de la noche a la mañana a ser el cerebro del mundo. Creo que hay que empezar a generar información de lo que está ocurriendo allí y que es impresionante. Esto tiene connotaciones en el sistema educativo que has seña-

lado, pero también en la cultura empresarial. Necesitamos mucha información y mucho estudio de lo que está ocurriendo en China por si en Europa, realmente, tenemos que dar soluciones.

Nuria Oliver

Andrés, ¿cómo crees que va a impactar la digitalización sobre el empleo? ¿qué esperas en este sentido: ¿creación neta, destrucción neta o la transformación de los empleos? Y por último, ¿por qué acciones de gobierno consideras prioritarias a nivel de Gobierno central o de los gobiernos regionales para desarrollar la inteligencia artificial en nuestro país?

Andrés Pedreño

Sabemos que la digitalización va a destruir empleo. Donde ha habido tecnología y mecanización se ha destruido empleo. Hace unos años, la Universidad de Cambridge nos dijo algo terrorífico y es que el 50% de empleos van a desaparecer y el 90% del otro 50% va a cambiar y vamos a tener que redefinirlo. Cuando vemos los mapas de automatización a nivel continental, de las previsiones que hacen las grandes consultoras, te pones a temblar. Hay un gran ahorro de trabajo, pero no estamos planteando una política defensiva. No nos vamos a quedar sin trabajo, porque en realidad las economías más digitalizadas tienen los mejores niveles de empleo, los mejores niveles de crecimiento y están generando empleos de futuro. En España se calcula que, si en los próximos



cuatro años formáramos un millón de STEM, tendríamos trabajo para ese millón. Además, crearía un efecto de inversiones de empresas extraordinario, por el tema de mujer, por el tema de no pensamiento ocupacional. Y me pregunto ¿por qué no hacemos series que realmente popularicen a los STEM en vez de abogados, médicos y policías?

Probablemente, no tenemos un efecto cultural para poder generar empleos del futuro, con una tasa de desempleo como la que tenemos, que es la campeona en Europa, por lo que podíamos generar un millón de empleos STEM y de atraer a las mejores empresas. En eso no estamos poniendo el foco. Estamos diciendo que la tecnología es mala y destruye, pero realmente con la tasa de desempleo que tenemos deberíamos estar obsesionados desde el sistema educativo y universitario en cómo crear un millón de trabajos que sean más estables, que sean de futuro, que estén mucho mejor pagados y con gente que puede pivotar en el futuro hacia empleos también basados en la tecnología. Insisto el tema es que deberíamos estar poniendo el foco en los empleos de futuro que tenemos que generar aparte, evidentemente, de que se van a destruir empleos.

Nuria Oliver

Desde mi punto de vista hay tres pilares claves que son la visión, la ambición y la ejecución. Quizás sí podemos tener una visión, no sé si tenemos ambición y creo que estamos bastante mal en ejecución, esa sería mi conclusión. Me preocupa sobre todo la ambición y la ejecución. Creo que es muy difícil de ejecutar. Aquí lo estoy viendo en primera persona con lo que estoy intentando crear y es todo muy lento, muchas trabas burocráticas, es muy difícil de ejecutar.

En inglés se dice el dicho de: "mejor pedir perdón que pedir permiso". Muchas veces haces las cosas porque tienes esa ventana de oportunidad de hacer las cosas, y fallamos ahí, y perdemos muchas ventanas de oportunidad y para cuando finalmente hemos conseguido resolverlo todo para poder ejecutar ya no está esa ventana de oportunidad y hay que hacer otra cosa distinta para la que también hay que pedir permiso y esperar 3 años. Tenemos este reto que en otros contextos a lo mejor no es tan relevante porque quizá la realidad no es tan cambiante, pero en el contexto tecnológico y, en particular en la inteligencia artificial, cada mes están pasando cosas nuevas, y es muy importante formar parte de ese ciclo para sentir que estás contribuyendo, que estás en la cresta de la ola y que estás contribuyendo a avanzar y que no estás simplemente en la cola de la cola y, por eso, creo que el én-

fasis en la ejecución es muy importante. Evidentemente una ejecución que se corresponda con una cierta visión y que tenga una ambición porque sí que es verdad que los líderes en el mundo se caracterizan por tener una gran ambición.



Ética, regulación y tecnología

——— **Nuria Oliver**

Cada vez hay más desigualdades y cada vez hay más debate sobre la dimensión ética del impacto de la tecnología y de la inteligencia artificial. Sí que debemos plantear qué hacer con la gente que tiene una falta de educación digital y, qué hacer con la exclusión digital, cómo hacerle frente para garantizar la igualdad y la equidad. Y también debemos abordar los debates que surjan.

La ética es una de las dimensiones que aboga Europa, particularmente, en el contexto de la inteligencia artificial. Tenemos más de una cincuentena de estrategias nacionales, regionales y supranacionales de inteligencia artificial en el mundo. Además, todas ellas incorporan la dimensión ética en su estrategia de expansión porque, la ubicuidad de la inteligencia artificial en nuestras vidas es tan evidente e intensa que surgen muchos dilemas éticos al respecto.

Hay asociaciones profesionales, como el IEEE, ACM o la OCD, que también han hecho sus propuestas de marcos éticos. En general, todos ellos se pueden resumir en un acrónimo que yo llamo en inglés FATEN y que capta las principales consideraciones éticas que habría que tener.

La F de FATEN equivale en inglés a *fairness*. Es decir, una de las principales dimensiones éticas es el que haya ciertas garantías de justicia o de no discriminación.

La A, en este caso es triple. La primera versión de la A hace referencia al principio de autonomía, es decir que haya garantías de la preservación del derecho o del principio ético de la autonomía

humana. Eso de que seamos libres de decidir nuestras propias acciones y nuestros propios pensamientos, algo que creo que, probablemente, se ve violado todos los días en todos nosotros porque estamos constantemente interaccionando con algoritmos de inteligencia artificial que nos intentan persuadir para clicar en algún determinado sitio, o compremos algo, o leamos algo. Entonces, discernir el dónde termina la persuasión y dónde empieza la manipulación, es una línea que nadie sabe realmente dónde termina y dónde empieza, entre otras cosas porque no tenemos acceso a los datos, porque son datos privados de las empresas que proporcionan estos servicios.

La A también es de *accountability*, es decir que haya una clara atribución de responsabilidad. Cada vez más colaboramos y coexistimos con sistemas de inteligencia artificial que toman decisiones autónomamente o que nos ayudan en la toma de decisiones. Por eso debemos tener muy claro quién es responsable de las consecuencias de esas decisiones.

Y la A también es de aumento de la inteligencia en lugar de sustitución de la inteligencia. Hay un altísimo debate respecto al impacto laboral de la inteligencia artificial y la transformación profunda del mercado laboral que se está produciendo, donde va a haber una automatización de tareas más que de profesiones, pero la clave es cómo encontramos un modelo en el que nos complementamos, en el que las tareas en las que yo soy muy malo y el algoritmo muy bueno lo haga el algoritmo, pero yo haga otras que me llenan como persona. Esto no es trivial, hay que desarrollarlo.

La T de FATEN es de Trust y este sí que es uno de los pilares clave en la estrategia europea que habla de desarrollo de una inteligencia artificial confiable. Pero la T también es de transparencia. Hay un gran reto que es la reducción de la opacidad, es decir, la falta de transparencia. Hay diferentes motivos de por qué los sistemas de inteligencia artificial no son transparentes, por lo que esta cuestión deviene importante.

Luego, la E es del principio de beneficencia, es decir maximizando el impacto positivo con sostenibilidad, con diversidad, con veracidad, pero la E también es de educación y de equidad.

Finalmente, la N de FATEN, es del principio de la no maleficencia. Es decir, el principio minimizador del impacto negativo con garantías de seguridad, fiabilidad de reproducibilidad y preservación de la privacidad.

Esto sería un poco un resumen de las principales dimensiones éticas que hay que considerar. Aquí la dificultad no es identificar las

dimensiones, sino ver luego eso cómo se traduce desde el punto de vista práctico, cómo se ejecuta. Desde el punto de vista de la investigación, que es mi ámbito, hay muchísima investigación activa y, de hecho, esta es una de las líneas de investigación de la Unidad ELLIS de Alicante: implementar estas dimensiones de FATEN algorítmicamente, es decir hacer algoritmos que tengan garantías de no discriminación y que al menos puedan cuantificar si hay discriminación o no, que sean explicables y transparentes.

Andrés Pedreño

Efectivamente, hay que preocuparse de que la población, los mayores en particular, tengan la mayor educación digital posible y que vean la posibilidad de acceder a las ventajas que tiene lo digital. Lo que más me preocupa es que si no tenemos desarrollados ciertos instrumentos, qué puede pasar con los mayores. Por ejemplo, en algunos países donde el tema del Alzheimer o asistencia ancianos se hace con herramientas que le permiten recordar. Tenemos un sector como la salud donde los propios *wearables*, te pueden dar una serie de indicadores y monitorizarlo desde tu casa. Yo pensaría, no solamente en que hay una brecha potencial, sino también que incluso a pesar de la brecha, estamos hablando de unos instrumentos tan potentes que nos permiten, en gran medida, abordar la vida de los mayores con mucho mayor bienestar, con mucha más garantía.

Nuria Oliver

Respecto a la regulación, hemos hablado de la digitalización y has hablado sobre qué pasó en Europa con la emergencia de Internet frente a Estados Unidos y a China, y ahora, quizás, algo similar está pasando en el contexto de la inteligencia artificial. ¿Qué papel crees que juega la regulación en intersección con la digitalización? ¿Crees que es una barrera? ¿Crees que puede ser un elemento que pueda acelerar o no? ¿Cuál es tu visión?

Andrés Pedreño

Con esta pregunta siempre acabo polemizando contigo. A mí me parece que hay cierta prepotencia en Europa con el tema de la regulación. Es decir, se habla incluso del efecto Bruselas. Bruselas regula el mundo con el discurso de que en Europa tenemos más fundamentos humanísticos y éticos, por lo que nadie va a estar en contra de humanizar la tecnología. ¿Quién va a estar en contra de la ética de los algoritmos y de este tipo de cosas? El problema es que, en Europa, en un país como España, no nos hayamos preocupado de la ética antes con el sector inmobiliario, financiero y en todos los ámbitos sociales. Esta es mi primera alarma. Deberíamos



prepararnos para ser mucho más proactivos y no reaccionar como ahora, ante una cosa con la que no dominamos el mundo y que estamos bastante por debajo de China o de Estados Unidos. Va y nos da un ataque de humanismo y de reivindicación de los valores europeos. Para mí, esto también es producto de la de la impotencia europea. En Europa se ha visto en muchos de los ámbitos tradicionales, empezando por el sector de la prensa y su publicidad, hasta la banca y las finanzas. Cuando la prensa tradicional empezó a ser crítica con aquellos gigantes tecnológicos que hacían una publicidad extraordinariamente eficiente y competitiva, de la noche a la mañana se les barrió del marco de la publicidad. Y sobre la banca, es una función que en realidad podría hacerla cualquier gigante tecnológico, incluso ahorrando costes y creando unas condiciones más competitivas. Es decir, ese gran discurso humanista, empieza siempre, sospechosamente, con un ansia de cierto proteccionismo.

Yo no estoy en contra de una regulación eficiente. Los economistas han ganado algún premio Nobel, precisamente, cuando han empezado a ver qué regulación es eficiente y qué rol tiene una regulación ineficiente en los mercados, en el crecimiento económico, en el empleo, en las variables fundamentales que es lo que a los economistas nos preocupa. Ahí creo que deberíamos progresar más porque la historia de la regulación europea es una historia de ineficiencia.



Te he puesto un caso en España, pero lo que es ridículo es que nos hemos cargado la navegación por Internet. Ahora tenemos que aceptar en cada página un aviso de cookies y, sin embargo, si saliéramos a la calle e hiciéramos una encuesta a los ciudadanos, de qué son las cookies o porque tenemos que aceptarlas, nadie sabría explicar qué son y en qué está en riesgo Internet. Por lo tanto, estamos confundiendo regulación con proteccionismo. Si es proteccionismo, juguemos ahora mismo a establecer una protección, pero con una estrategia detrás para desarrollar una tecnología. Y la otra cosa es que confundimos un cierto paternalismo regulacionista con lo que es educación. Educar es ver, efectivamente, los riesgos que tiene la privacidad. Cualquier aplicación podría activar el micrófono y activar la cámara, etc.. Eso no se soluciona tan sólo regulándolo, eso requiere educación. En muchos de los casos tenemos que hacer una educación digital, no solamente a los chavales, sino también a las personas adultas, que sepan emplear las redes sociales, que sepan realmente los riesgos que tiene tener un móvil para su privacidad o tener determinados elementos en casa como *Google-home*, etcétera. La gente debe ser más consciente de lo que hay en juego respecto con la privacidad. Otra cosa más, el *data*. ¿Somos conscientes de lo que saben de nosotros las compañías de agua y de luz, un conocimiento muchísimo más sofisticado del que imaginamos, hasta el punto de que pueden saber si tengo la próstata mal, por las veces que voy al baño por la noche? No pensamos nunca en estas cosas, por lo que si hablamos de privacidad, tenemos que hablar en serio. En el mundo en que vivimos y con todo tipo de tecnología al alcan-

ce, si estamos haciendo una batalla contra los gigantes tecnológicos, esto tiene que plantearse con una estrategia para que, de alguna forma, ocurra algo en Europa. Ya sea, que haya gigantes tecnológicos, o empresas, que si no son gigantes al menos sean suficientemente competitivas para poder dar entrada a lo que son las tecnologías de proposición general, como es la inteligencia artificial u otras tecnologías de las que no podemos —queramos o no— prescindir, porque van a tener un rol absolutamente impredecible en la salud, o en la solución contra el cáncer u otros temas.

Nuria Oliver

¿Qué sería para ti una regulación eficiente? ¿Puedes dar un ejemplo de algo que consideras que ahora es ineficiente y como lo cambiarías para que fuese eficiente?

Andrés Pedreño

Me cuesta mucho trabajo encontrar en Europa algún ejemplo de regulación eficiente.

Nuria Oliver

Pero y ¿si tú fueras el mayor dirigente europeo?...

Andrés Pedreño

Dejaría que el fuego me quemara un poco. Primero hay que conocer la naturaleza de los hechos digitales y la solución viene tecnológicamente. Pongamos de ejemplo el *spam*. ¿Ha sido la regulación antispam o es precisamente la tecnología antispam la que está resolviendo el problema? Si vamos a nuestros buzones reales hay una cantidad extraordinaria de *spams*. Lo primero sería dar una oportunidad y conocer la naturaleza de los hechos digitales, los riesgos y después tomemos acuerdos internacionales, no al revés. Porque si hacemos un acuerdo solo desde Europa es ineficiente y más vale llegar a acuerdos globales. Es que ves que hay ciberataques en determinados puntos del planeta sin intervención, mientras que, por ejemplo, las pymes estamos padeciendo un exceso de regulación por parte de la Agencia de Protección de Datos, que nos puede poner una multa absolutamente prohibitiva porque uno de nuestros informáticos ha sacado cinco correos electrónicos de nuestra base de datos. Eso no tiene ningún sentido, cuando en realidad tenemos una vulnerabilidad extraordinaria que viene desde el exterior. Por eso digo que tenemos un planteamiento incorrecto.

¿Los drones son un peligro absoluto? Lo digo porque estuvieron prohibidos en España hace 2 años mientras que, en Estados Uni-

dos, son usados para entregas a domicilio. En Dinamarca entregan medicinas en las islas que tiene enfrente. En África se utilizan para la caza furtiva. Hay quien habla de que hasta podrían controlar el urbanismo de forma eficiente, establecer *data* de cultivos agrícolas, etc. En definitiva, no se pueden prohibir los drones, aunque digan que el terrorismo puede utilizarlos. En España se ha hecho un discurso garantista, preventivo, pero la eficiencia de esto es absolutamente nula. Por lo tanto, yo únicamente les pediría una oportunidad, que nos queme un poco el fuego hasta que al mismo tiempo logremos dominarlo. Eso sí, igualmente hagamos leyes que digan que no es conveniente poner fuego al lado de los niños etcétera, y cuando conozcamos cómo funciona el fuego, y alguno nos hayamos quemado, entonces haremos leyes precisas, ajustadas, a lo que conviene.

Nuria Oliver

En este contexto, uno de los modelos que se plantea en Europa es este concepto de *sandbox*, un entorno de pruebas donde no estarían sujetos a la regulación. ¿Conoces algún ejemplo exitoso de *sandbox* o todavía no se han desplegado?

Andrés Pedreño

Hay algunos en los que se ha puesto muy buena voluntad y hay un cierto entusiasmo dentro de la comunidad de desarrollo de utilizarlo, pero en realidad, la prueba está en Europa. Es decir, ¿nos ha servido de alguna forma para ganar el nivel, en el caso de las *fintech*, que están sometidas a una regulación y que tenía, obviamente, un rol que jugar? Al final, en tecnología dices, los datos federados son una propuesta tecnológica para superar de forma brillante una restricción en términos de la privacidad de los datos. Se trata de una propuesta tecnológica no de una propuesta jurídica. Por lo tanto, hay que esperar, hay que darle una oportunidad a experimentar un poco porque, en realidad, el mundo de la tecnología está siendo muy proactivo a la hora de encontrar soluciones.

No digo nada de la regulación —que también puedo ser escéptico— en un mundo de gigantes tecnológicos y demás, pero hay que darle una oportunidad al enorme talento que tiene Europa. Hay talento informático, en ingeniería y en trabajar multidisciplinariamente. Lo que sería bueno es que los abogados, la gente que establece las leyes, las normativas, los juristas, de alguna forma estudien y hagan equipos multidisciplinarios y se enteren muy bien de la potencialidad de la tecnología y de los riesgos reales. A partir de ahí quizá sí pueda salir una normativa muy eficiente.

Creo que tenemos que aprender de terceros países y quería pre-

guntarte ¿Qué caracteriza a los países que están a la vanguardia de la inteligencia artificial?

Nuria Oliver

En el contexto de la inteligencia artificial hay dos grandes líderes, geográficamente estructurados. Tenemos, por una parte, Norte América, con Estados Unidos y Canadá, y por otra parte, tenemos Asia, particularmente, China. Si las comparamos, vemos que las características no son necesariamente idénticas en estas zonas geográficas, pero sí que encontramos algunos elementos comunes. En primer lugar, la existencia de una clara estrategia ambiciosa. Esto sí creo que es una de las debilidades de Europa, donde somos muy lentos ejecutando. Nos gusta mucho hablar, proponer, debatir, considerar que pasaría si esto, qué pasaría si lo otro, pero en realidad, lo que se dice ejecutar, tardamos mucho. Esta característica creo que tanto en Estados Unidos como en China son evidentes que no se dan. La diferencia temporal, desde la visión a la ejecución, es muy corta y esto es lo que está haciendo que China esté ganando terreno constantemente frente a Estados Unidos que sería el líder ahora. Creo que es un elemento muy importante.

El otro elemento es el talento, la capacidad para atraer, retener y desarrollar el talento. En el contexto de la inteligencia artificial se ha producido un fenómeno que considero que no es positivo para la inteligencia artificial. Lo que no sería positivo para ninguna otra disciplina, y es que no solamente la innovación y el despliegue están en manos de las grandes empresas, que tendría sentido, sino que la investigación en inteligencia artificial ahora mismo no está siendo liderada por grandes universidades o centros de investigación, está siendo liderada por las grandes empresas tecnológicas. Si miramos el número de publicaciones científicas, en uno de los mejores y mayores congresos científicos del mundo en inteligencia artificial, que sería NeurIPS, por ejemplo, vemos que más del doble de las publicaciones científicas en NeurIPS 2019 son de Google. Más del doble con respecto a la segunda institución. Es decir, la institución número uno en publicaciones científicas sería Google y la institución pública número 2, que es el MIT, tiene menos de la mitad de las publicaciones que Google. Aquí tenemos una situación curiosa en la que el liderazgo científico, ahora mismo y en gran parte, está en cierto sentido sometido a intereses económicos porque el liderazgo está en empresas. En China sucede algo similar porque hay grandes gigantes tecnológicos chinos que están invirtiendo muy ambiciosamente en investigación. Esto está dando lugar a una fuga del talento a estas dos grandes zonas, y no es necesariamente una fuga física, por lo que tenemos también mucho talento en Europa que no trabaja para las instituciones eu-

ropeas sino para estas empresas tecnológicas no europeas. Como se trata de un trabajador que aprecia la calidad de vida de Europa, prefiere vivir en Europa aunque trabaje para empresas asiáticas o americanas. De hecho, los grandes gigantes tecnológicos tienen centros en París o en Londres, Zúrich, etcétera.

Otro pilar distintivo es la capacidad para atraer, retener y desarrollar un talento excelente que al final es el que va a transformar el mundo porque el talento atrae a otro talento y también va a ser, en cierto sentido, el elemento que contribuya a tener ecosistemas potentes. También existen ecosistemas regionales potentes que incorporan a diferentes actores incluyendo investigación, innovación, empresas, sector público, colaborando de una manera muy eficaz y realmente teniendo impacto positivo en la sociedad. Quizás, esos sean algunos de los elementos comunes. Podemos hablar también de la escala de la ambición en la inversión donde Europa tiene miles de millones ahora mismo de brecha frente a la escala de la inversión tanto en Estados Unidos como en China. Este elemento cuantitativo en términos absolutos se anticipa que se va a reducir con estas grandes inversiones anunciadas en Europa, con los fondos de reconstrucción y los *Next Generation*. A mí, lo que me preocupa es el primer punto, la capacidad de ejecución. El que no seamos capaces de manera eficaz y eficiente de traducir estos grandes proyectos de inversiones en impacto real, eso que sí son capaces de hacer, de una manera bastante rápida y eficaz, tanto en Norteamérica como en China.

Andrés Pedreño

Creo que es realmente clave lo que has comentado en todos los aspectos y, ojalá, podamos ir reduciendo el *gap* existente.

Nuria Oliver

Uno de los motivos por los que creamos ELLIS, esta asociación europea de Inteligencia Artificial es, precisamente, para intentar abordar estas limitaciones que tenemos en Europa. Una de ellas es esta gran diferencia de tiempo que hay desde que se dice que se quiere hacer algo hasta que se hace, porque para cuando lo haces ya está obsoleto. ELLIS en ese sentido se mueve como una *start up*, por eso en dos años o menos ya ha conseguido hacer cosas que para las estructuras europeas parece increíble. Me refiero a eso de tener cientos de *fellows* y *schollars*, de tener los mejores estudiantes de doctorado, a treinta y cuatro unidades que han comprometido cientos de millones en investigación en un año y pico. Todo eso parece casi inviable en Europa. Y creo que tenemos que reconocer estos elementos para, de alguna manera, reaccionar y poder actuar. Lo que sí es evidente, si seguimos tal y como

estamos, es que las brechas van a seguir aumentando.

Andrés Pedreño

El tema de la ambición es muy importante. Precisamente, cuando estábamos en el grupo de expertos para el Libro Blanco de Inteligencia Artificial y Big Data, nos congratulábamos de que el presidente francés Emmanuel Macron contaba con 2.000 millones de inversión. Dos meses más tarde el MIT dijo que ponía 1.000 millones. Esta es la escala real de la apuesta en inteligencia artificial, en la que, solamente, una universidad americana prácticamente igualaba la apuesta de un país entero.

Nuria Oliver

Sí que tiene que haber ambición, dirección y ejecución. No puede faltar uno sin lo otro porque si no se queda en palabras. Por mucha ambición que tengas, si luego no lo ejecutas, mal.

Desde tu vertiente más de empresario y, como nuestro país es un país de pequeñas y medianas empresas, fundamentalmente, me gustaría que opinaras sobre ¿qué ventajas, qué riesgos y qué oportunidades les ofrece la digitalización básica y la inteligencia artificial? ¿Qué hace una pyme o una empresa para mejorar sus funciones y ser más eficaz aprovechando todas las tecnologías digitales? ¿Qué es lo que les recomendarías y cuáles serían las prioridades que definirías para el contexto de las empresas?

Andrés Pedreño

A mí me preocupa un cierto escepticismo que pueden tener las empresas sobre el tema digital ya que han probado muchas cosas y no ha ocurrido nada muy relevante. Lógicamente, las grandes empresas sí porque han aplicado sistemas, han aplicado CRM's, o procesos de automatización, pero especialmente en las pymes, estas cosas más sencillas no han servido para ganar competitividad. Esto las va condenando a quedarse más obsoletas. En este país, las pymes ya no son un grueso fundamental de generación de empleo, por lo que tenemos que cuidar mucho ese tejido porque va desapareciendo poco a poco. Una acción como la de Amazon con el tema digital, ¿cómo ha ido? Ya quedaban pocos pequeños comercios y la realidad lo hace más difícil porque tiene un sistema más personalizado y más eficiente de entrega y de tratamiento al cliente.

Hace falta tecnología y para que cale en el país y en las pymes, hace falta más cultura tecnológica. Esta cultura tecnológica a lo mejor hay que pensar, no tanto en las pequeñas empresas, sino también en el sector público. En España tenemos un gran sec-

tor público, el 51%, que crea más producto interior bruto que las propias pymes y, sin embargo, el sector público no está tomando el liderazgo de crear esa cultura tecnológica para darle muestras al ciudadano de cómo cambia un país siendo un sector público eficiente que podría estar digitalizado. Hoy, la automatización no es solamente una cuestión de la industria, del transporte, de la logística. Jamás en los procesos ha estado el sector público falto de eficiencia y de automatización o de clarificación. No es una normativa que cada funcionario pueda interpretarla de una forma. Los flujos de trabajo, los procesos de automatización del sector público pueden ser un guiño de la capacidad que tiene la inteligencia artificial, los RPA's, y estas tecnologías integradas o el *blockchain*, etcétera, para darle transparencia al sistema. Todo esto sería posible si el sector público hiciera un gran esfuerzo real de modernización como han hecho algunos pequeños países europeos.

En ese sentido, hay referentes que nos pueden iluminar y que estarían dándole a la empresa alguna pista sobre lo que es la cultura de la tecnología. Pero, efectivamente, también hace falta otro ingrediente, que es el talento. Tenemos que ingresar un talento que esté, además, renovándose continuamente. Ahí se necesita específicamente una persona que se esté reinventando continuamente con una formación continua y tener dentro de casa gente con esta capacidad de poder adaptarse a lo que son las tecnologías que están proponiendo propuestas de valor. También hablaría de que es difícil que una pequeña empresa que está en un polígono industrial obsoleto o está en contexto donde no ocurre nada de tecnología, al final se ilumina y diga que va a utilizar la inteligencia artificial. Normalmente, la solución es una página web con un uso muy eficiente de ese sistema o una pequeña aplicación fácil de hacer. Para lograrlo creo que hay que crear los ecosistemas que son un flujo, como por ejemplo, un banco. Estamos hablando de que la gente está pensando en oficinas y esto es la antioficina. Necesitamos sacar a esta gente fuera para que piense en términos de no oficina. Aquí es un sector muy regulado y estamos hablando de la necesidad de llevar fuera de la caja a la gente, pero aquí todavía estamos pensando en planes de negocio a 3 años. La gente de tecnología tiene un canvas en la pared y lo cambia continuamente en función de una cantidad de cosas que están variando día a día y que hay que adaptarse a ellas. Es una mentalidad distinta.

Los ecosistemas digitales en Europa son débiles, ni siquiera los de las grandes ciudades como Barcelona, Berlín e incluso Londres serían equiparables a ecosistemas ya no solo los de Silicon Valley o Boston, etc. sino de ecosistemas que no están en Estados Unidos, que están en Bangalore o en Shenzhen, China. O en Israel, donde te encuentras que empiezan a suceder cosas, donde las

medianas y grandes empresas van a esos ecosistemas o entran en sitios más modestos donde hay un ambiente digital. Esto puede lograrse en Impacta Madrid, en un coworking donde grandes y pequeñas empresas empiezan a compartir lo que es un proceso de innovación inteligente basado, evidentemente, en propuestas muy hechas a la medida de lo que representa esa empresa, ese sector, el tamaño de la empresa, etcétera. Todo eso requiere ecosistema, y aquí hablamos mucho de ellos, pero son poco efectivos.

El impacto de las grandes empresas tecnológicas



Andrés Pedreño

Nuria, ¿crees que tienen exceso de poder de mercado las grandes empresas tecnológicas? ¿Son una fuente creciente de desigualdad en la distribución de la renta?

Nuria Oliver

Sí. Nunca en la historia el sector tecnológico ha tenido un porcentaje tan elevado de lo que es la riqueza de un país o de una región como ahora. Si miramos las empresas con mayores valoraciones de mercado del mundo vemos que son empresas tecnológicas. Y más aún durante la pandemia porque los grandes sectores beneficiados de la pandemia fueron el farmacéutico y sanitario y el sector tecnológico. Esta grandísima acumulación de poder creo que no es positiva por muchos motivos, más hablando desde Europa. En primer lugar, porque ninguna es europea con lo cual nos pone en una situación de extrema debilidad. En segundo lugar, porque, como bien has comentado, generan un fenómeno de *winner-takes-all*, donde es muy difícil para cualquier otro actor ser relevante, ya que quizás, la única aspiración de cualquier otro tipo de empresa que pueda surgir es que le compre un gigante tecnológico. Lo digo porque la otra alternativa, que es competir con el gigante tecnológico, es casi inviable. Esto no es positivo para la sociedad, ni para los ciudadanos, ni para los emprendedores, ni para las empresas. También creo que es peligroso para la sociedad y para nuestros propios sistemas democráticos, porque la ubi-



cuidad y la penetración de estas empresas en todos los ámbitos de nuestra vida no tiene precedentes. Antes, cuando una empresa era muy potente a lo mejor lo era en un sector, pero es que realmente está en todos los aspectos de nuestra vida. Estos gigantes tecnológicos lo saben todo de ti y tienen la capacidad de modular y de impactar absolutamente en todos los aspectos de tu vida.

Siempre digo que, de los 5 países más poblados del mundo, tres son países digitales que no existían hace 20 años. Facebook es el número uno, WhatsApp el número dos, e Instagram es el número 5, y no sé si habrá superado ya a China y a India que serían los otros dos países. Y estos países digitales están gobernados por el mismo presidente no elegido democráticamente. Si pensamos sobre el alcance que tienen estas grandes empresas tecnológicas de llegar a miles de millones de personas, creo que es un elemento para la reflexión. Yo no tengo la solución, pero sí creo que tienen demasiado poder y que están generando aumentos en la desigualdad. Se está produciendo una polarización en la acumulación de la riqueza y creo que uno de los lugares más evidentes dónde verlo es en Silicon Valley. Allí, o en San Francisco, las personas que trabajan en estas empresas de tecnología tienen unos salarios que son de otra de magnitud, muy superiores al salario medio de un profesor, de un bombero o de un policía. Es decir, gente de la clase media que antes podía tener una vida totalmente confortable y poder comprar una casa, ahora mismo, no puede. Ya existe el concepto de trabajadores pobres, gente que tiene trabajo, pero que es pobre porque están muy descompensadas las

retribuciones salariales. Este también es un elemento complejo del que yo no tengo la solución, pero sí que de alguna manera veo el problema.

Además, desde un punto de vista fiscal nos encontramos que las contribuciones de estas empresas en impuestos muchas veces son mínimas, porque están ubicadas en paraísos fiscales o en países que tienen muy poca carga impositiva. Con lo cual, otras empresas más pequeñas tienen desventaja desde el punto de vista fiscal. Es una situación compleja y yo creo que esta situación es, en parte, una de las preocupaciones de Europa, el darse cuenta de esta gran acumulación de poder y de riqueza que en ningún caso está en manos de una empresa europea, pero no sé cómo combatirlo.

Andrés Pedreño

Voy a intentar dar una visión algo diferente sobre este tema. Empezamos por la cuestión fiscal. Si es que los gigantes no pagan es que se aprovechan de los paraísos fiscales. Lo que no comprendo es cómo Europa ha tardado tanto en reaccionar y ha permitido todo un ecosistema de paraísos fiscales y cómo este tema no se ha llevado antes al G8, para llegar a acuerdos, para crear unas condiciones en las que esto no se produzca. Es decir, que tenemos desde Suiza a pequeños paraísos fiscales en casi cualquier país, pero ahora nos preocupan los gigantes tecnológicos cuando según se ve no nos preocupaba el viejo capitalismo.

En mi época en la facultad de económicas, en los años setenta, el viejo capitalismo era el poder, la banca era la definición de poder, prácticamente, en toda Europa. Por eso, realmente, la crítica marxista hablaba de la superestructura y de todo este conjunto de temas y proponía soluciones radicales. Yo creo que este capitalismo actual, el capitalismo de señores como Steve Jobs o Bill Gates, que eran jovencitos y trabajaban en garajes de Silicon Valley, define otro capitalismo, que yo diría que es más humanista. Es decir, los mejores libros sobre el humanismo tecnológico los he visto en la Universidad de Stanford. He visto como a los alumnos les están inculcando una serie de valores que van al tópico de cambiar o mejorar el mundo, y sí que considero que ahí hay un abuso y un desgaste de esta cuestión.

Pero ahora te lo voy a explicar desde la perspectiva de un emprendedor de 68 años. Google crea un buscador, sale a bolsa, se capitaliza enormemente y crea algo tan creativo como es la publicidad contextual. La abre. Mi primera empresa, que estaba basada en el estudio del algoritmo de Google, consiguió ser premio AppSend de toda Europa. Con 5 personas consiguió facturar

cantidades absolutamente impensables porque AppSend lo podías insertar y compartía tu modelo de negocio. Cualquier pyme tenía una cuenta AppSend y podía insertar publicidad en su tráfico. Estaba muy bien, pero hace unos años era brutal el tema. Después empezaban a darte herramientas gratuitas (correos, diseños web) que para una pyme eran de un valor extraordinario. En definitiva, tenías un modelo de negocio que había destruido el mercado publicitario de la prensa convencional, de los medios de comunicación en general, pero que resultaba muy útil para una pyme. Nuestra empresa no hubiera salido sin la antigua API de Google, que luego se convirtió en DialogFlow, por lo que tenías y tienes un conjunto de herramientas que funcionaban razonablemente bien para las pymes.

¿Y qué me proporciona el estado o el sector público español? Ni siquiera una compra pública innovadora para que una empresa emergente tenga demanda. Y si pienso en un gigante tecnológico pienso que ahora mismo a muchas *startups* les están dando unas oportunidades extraordinarias, aunque lo que has dicho es cierto y han acumulado un poder extraordinario que, realmente, es para preocuparse y más con la capacidad que tienen con tecnologías como la inteligencia artificial. Pero lo que hay que pensar es que, en realidad, Europa tiene que arbitrar una solución para que por lo menos las pymes, tecnológicamente hablando, puedan tener una serie de herramientas que hoy en día el sector tecnológico sí les da.

Nuria Oliver

En el contexto tecnológico, afortunadamente, hay alternativas de *open source*, o hay alternativas no desarrolladas por gigantes tecnológicos que pueden ser competitivas si se conocen. Tú has apuntado parte de la solución cuando has dicho que una alternativa podría ser que hubiese instrumentos más competitivos desde el punto de vista del sector público, que no los hay, con lo cual ahí podría propiciarse una profunda reforma de la Administración Pública. Creo que tenemos que ser creativos en buscar soluciones, porque lo que es evidente es que estos gigantes tienen, digamos, un cultivo de muchos pececitos, pero si el pecesito se empieza a hacer gordo, entonces se comen al pecesito pequeño, y esto lo hacen con todas las empresas. Te empoderan y te dan muchas herramientas, pero ten cuidado, no vayas a crecer demasiado porque si creces demasiado ya eres un problema. Y el ejemplo más claro es Amazon con los *retailers*, donde ofrece un montón de herramientas para que cualquier *retailer* pueda vender a los clientes, pero en cuanto detecta que hay alguien que tiene mucho éxito, "bypasea" al *retailer* y lo ofrece al cliente final por un precio más

barato, y así, eliminarlo del mercado. Tenemos que ser conscientes de estas prácticas que no son positivas para la sociedad e ir a un marco de *checks and balances*.

Relacionado con tu actividad como emprendedor ¿Crees que la falta de financiación es la principal barrera para la digitalización y en particular para las startups? O ¿Cuál crees que es la principal barrera?

Andrés Pedreño

Sí, en parte es la principal barrera. También es verdad que hemos tenido casos de éxito, por ejemplo, en Alicante, de donde ni siquiera hemos tenido ni family, ni friend, ni nada, ni siquiera los mínimos de esto. Y tenemos casos de éxito realmente extraordinarios, lo cual demuestra el talento, la capacidad de saber que hay en los pueblos, en Elche, Finestrat, Alcoy es tremendo. Es realmente apasionante estudiar lo que ha ocurrido ahí, en plena crisis.

Si queremos tener empresas relevantes o líderes mundiales, la financiación es absolutamente fundamental y aquí estamos fallando. Cuando hablas del ecosistema de fondos en Estados Unidos, estamos hablando de fondos muy especializados que comprenden lo que es la inteligencia artificial, el *blockchain*. Y, si hay gente que estudia ese sector y se lo conoce, sabe el riesgo que tiene y cuando entra una empresa, automáticamente, otros fondos diversifican el riesgo. Es decir, ¿por qué Google Ventures o Microsoft Investor invierten automáticamente cuando invierten estos fondos? Estos son fondos corporativos y si han invertido en estos fondos que se conocen perfectamente el sector, yo les doy un plus, les doy credibilidad, invierto y al mismo tiempo con inversión estoy dándole un efecto de revalorización a la propia empresa. Luego están los fondos regionales que se mueven y te introducen en Estados Unidos, en Asia o te introducen en el Norte Europa o te dicen si en África hay una buena oportunidad con la agricultura de este tipo, etc.

Nuria Oliver

¿Y cuál es la situación en España o en Europa al respecto?

Andrés Pedreño

La banca no ha sabido entender el riesgo, porque esto es capital-riesgo. Sí que es verdad que se está avanzando, empiezan a haber fondos realmente muy interesantes, y la ventaja quizá es crear pocos fondos, pero buenos y algunas veces con buena presencia pública como es el caso ahora del Instituto Nacional de Finanzas que lo está haciendo bien y además apoya a los fondos

locales y, a su vez, hay un tejido para ir creando este ecosistema. Al final lo tendremos, pero ahora mismo sí que creo que es una limitación y tenemos que crear un ecosistema de fondos.

Por último, traigo a colación el papel que tiene el sistema educativo en la transformación digital ¿Existen universidades desconectadas de lo que demandan las empresas para avanzar en esa transformación?

Nuria Oliver

Sin ser una persona ampliamente conocedora del sistema universitario, creo que esa desconexión de dónde está el mundo académico y universitario y de dónde está el mundo real ha sido uno de los grandes retos. Y una de las grandes oportunidades y necesidades es que todos seamos actores conectados y relevantes en un mundo, de manera que lo que se aprende y lo que se investiga en las universidades sea relevante a la sociedad y al entorno en el que está.

Sí que he observado, desde los años que llevo aquí en España, unos grandes avances en las universidades con respecto a actualizarse con relación a la realidad del mundo de la cuarta revolución industrial. Sí he participado, por ejemplo, en varias iniciativas de universidades de creación de grados nuevos, de creación de masters también nuevos que intentan ajustarse a esta demanda que se anticipa de cientos de miles de puestos de trabajos tecnológicos para los que no tenemos suficiente gente preparada. Sí que veo una tendencia clara en la dirección adecuada para cerrar esa brecha. Sin embargo, es una brecha que es muy difícil de cerrar, la brecha que existe entre donde termina la investigación y dónde empieza la aplicación de esta investigación, y cómo minimizar esa brecha existente.

Creo que ha habido un cambio en la actualización de carreras o el fomento, por ejemplo, de doctorados industriales. Es decir, hay muchos más programas de doctorados para que se hagan en las empresas, eso del fomento de iniciativas híbridas, donde personas de empresas pueden ir a dar clase también. Todo esto es evidentemente positivo. Todavía hay camino por recorrer, pero sí que observo acciones hacia esta dirección, creo que sí que se han producido grandes avances en los últimos 10 o 15 años al respecto. También en la formación profesional. Creo que hay muchos grados de formación profesional que tienen desempleo cero, ya que están perfectamente adaptados a las necesidades del mercado. Y esto es positivo.

Habiendo dicho esto, también es importante no ir al otro extre-

mo, donde estemos tan orientados a satisfacer las necesidades del mercado, que estemos creando grados universitarios nuevos cada año. La realidad es cambiante y las necesidades pueden serlo también. Yo creo que debemos tener un poco de inteligencia para entender las tendencias más macro, las que van a ser más persistentes en el tiempo. Esto son habilidades clave que van a ser relevantes en las próximas décadas y tiene sentido que nos actualicemos, pero tampoco crear grados como champiñones, que luego a lo mejor tengan relevancia 5 años y luego desaparezcan.

——— **Andrés Pedreño**

Vamos cortos de tiempo pero si te reconozco que yo ahora como emprendedor tengo una visión bastante diferente de cuándo era rector.

——— **Nuria Oliver**

Claro, me lo imagino





DIÁLOGO 6

**COVID-19, cultura y
economía: efectos y
transformaciones**

Lourdes Moreno / Evelio Acevedo



LOURDES MORENO

Directora Artística del Museo Carmen Thyssen de Málaga

Directora Artística del Museo Carmen Thyssen Málaga desde junio de 2011. Fue directora-gerente de la Fundación Pablo Ruiz Picasso desde diciembre de 2006 hasta 2011.

Desde 1990, trabajó en la Fundación Casa Natal Picasso, siendo responsable de la formación y adquisición de sus Colecciones para dotar a la institución de un corpus de obras de arte de Picasso de las que carecía en su proyecto inicial. Entre ellas la Colección Jan Lohn, 2004, y el Cuaderno nº 7 de las Señoritas de Avignon, 2006. Asimismo, ha colaborado en la edición del catálogo de obra gráfica y de libros ilustrados. Durante este periodo realizó el comisariado de algunas exposiciones, *Picasso y los orígenes de las Señoritas de Avignon*, TEA, 2010 con Javier González de Durana y el comisariado técnico de *Mirando de reojo*, *Roland Penrose y el surrealismo*, 2008. Durante este periodo se organizó, de forma sistematizada, el programa de producción de exposiciones Picasso exterior, con presencia en países como México, Bulgaria, Argentina o Francia.

En el Museo Carmen Thyssen ha sido responsable de la puesta en marcha de los contenidos artísticos y educativos de la institución. Ha realizado numerosos comisariados, *Pintar la luz*, 2021, *Perversidad*, *Mujeres fatales en el arte moderno, 1880-1959*, celebrada en 2020, *Mediterráneo, una Arcadia reinventada*. *De Signac a Picasso*, 2018, *La apariencia de lo real*. *Cincuenta años de arte realista en España*, 2017, *Casas y Rusiñol: dos visiones modernistas*, 2014. Junto a ellas otras exposiciones comisariadas de forma conjunta con otros especialistas, *Reflejos del Pop*, 2016, junto a Simón Marchán Fiz o *Máscaras*. *Metamorfosis de la identidad moderna*, 2020, en colaboración con el profesor Luis Puelles.

Ha dirigido más de treinta cursos monográficos y ciclos académicos. En torno a la figura de Picasso, hay que destacar las cuatro ediciones de *Los lunes con Picasso* y *las seis de Aula Picasso*. Para el Museo Carmen Thyssen Málaga ha impartido numerosas conferencias y ha dirigido numerosos ciclos; *En busca del paraíso*, 2012, *Anglada-Camarasa y la estética de lo moderno*, 2013, *Julio Romero de Torres, la revisión del mito*, 2013, *Musas, modelos y amantes y Vestidas para seducir*, ciclos dedicados a la Colección Permanente del Museo Carmen Thyssen, 2015, *Fascinados por el Arte*, marzo-mayo 2016, *El Pop en el campo de batalla*, junio, 2016, *Exposiciones. Del concepto artístico a la producción*, 2017 o *Cometas en la noche. Mujeres en la cultura en España*, 2021.



EVELIO ACEVEDO

Director Gerente de la Fundación Colección Thyssen-Bornemisza

Se incorporó a la Fundación Colección Thyssen-Bornemisza en el año 2012 como director gerente. Anteriormente trabajó para Barclays España como director de Responsabilidad Corporativa y director gerente de la Fundación Barclays. En Barclays emprendió diversas responsabilidades creando diversas áreas y asumiendo otras funciones tales como director de Inversiones Extranjeras, director del Gabinete del CEO para España y Europa continental, director del Servicio de Atención al Cliente y director de Comunicación (Externa e Interna).

Hasta ahora, su experiencia profesional siempre ha sido en la industria financiera. Trabajando también para el Banco Sabadell en Madrid y en Londres (Banca Corporativa y Comercio Exterior) y en el Banco Santander en Madrid (División Internacional).

Evelio estudió Derecho en la Universidad Complutense de Madrid y Relaciones Públicas (Comunicación Corporativa) en el Centro Español de Nuevas Profesiones en Madrid. Ha hecho un Executive Programme en Responsabilidad Social Corporativa en el Instituto de Empresa de Madrid y múltiples seminarios en materias relacionadas con sus responsabilidades.

Lourdes Moreno

En primer lugar quiero agradecer al Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, a la Fundación Ernest Lluch, a Bancaja y a sus respectivos responsables, esta invitación para reflexionar juntos y posibilitar que salgamos de aquí con una idea más rica y transversal sobre los efectos y transformaciones que la pandemia ha generado en la cultura y su economía. Gracias también a los presentes y a los que nos siguen online por su asistencia, interés y participación. Es un placer para mí estar con Evelio Acevedo, con el que tenemos ahora que tratar todas estas cuestiones.

Evelio Acevedo

Suscribo los agradecimientos a la invitación a esta participación. Estamos ya viviendo esa realidad mixta en los museos, la realidad presencial y toda la audiencia digital que estamos teniendo. De esto vamos a hablar en el ámbito de los museos porque es ya nuestra vida. Y esto no se nos puede olvidar a la hora de pensar en cómo tenemos que desarrollar nuestra actividad.



Pandemia, adaptación digital y nuevos públicos

Lourdes Moreno

Efectivamente. Cuando se produjo la situación de la pandemia y, especialmente en el confinamiento, yo creo que se pensó que el cambio iba a ser mucho mayor. Todo fue tan extremo en ese momento que se pensó que el cambio iba a ser mucho más abrupto y decidido respecto a los que luego vivimos y estamos viviendo. Pero es que en ese momento las instituciones culturales hicieron algo muy importante y es realizar un gran esfuerzo por acompañar a la sociedad. Sabíamos que formaba parte de nuestra obligación. Elaboramos muchísimos proyectos digitales, conferencias, sacamos de nuestro fondo de armario y archivos una gran cantidad de información sobre exposiciones pasadas para ponerlas a disposición del público. Las redes sociales también tuvieron una mayor visita y afluencia en ese momento. Pero luego, una vez que hemos

vuelto a esta situación, que no la llamaría de normalidad sino de realidad, sabemos que hay una convivencia de lo presencial y lo digital. También sabemos que hay una aceptación de que lo digital va a tener una importancia cada vez mayor, pero evidentemente cada institución se adaptará dependiendo de sus medios económicos, porque el mundo digital es un mundo también costoso, que necesita de la propia formación de sus equipos, y va a ir adaptándose de forma paulatina.

Evelio Acevedo

Tiene que ser así. Desde luego, en el Museo Thyssen, lo tenemos muy claro. En estos momentos en los que toda la oferta tecnológica es abrumadora hay que abordar esa convergencia digital. Nosotros preferimos no llamarle transformación digital porque no tenemos que transformarnos: el museo tiene que seguir siendo el museo con su mismo modelo museístico. Lo que pasa es que tiene que jugar en un espectro mucho más amplio, en donde lo presencial y lo digital se complementen en una oferta consistente y en el que, además, lo digital sea una palanca que potencie también lo presencial.

Verdaderamente los primeros días del cierre fueron un *shock*. Aunque ya veíamos todos que nuestra vida se había alterado muchísimo, cuando recibí la llamada del ministerio diciendo "a partir de mañana estado de alarma y cierre total" adviertes una situación



para la que no estás preparado. Porque estás preparado para vivir situaciones difíciles, pero eso del cierre y por unas razones tan graves como las que estábamos viviendo.

Así, tuvimos que reaccionar inmediatamente, y lo primero fue pensar que no podíamos desconectarnos del público porque es para quien, en definitiva, trabajamos. Y tú lo has dicho muy bien, nos hemos dado cuenta de que aparte de lo normal de nuestras responsabilidades y misión con nuestros públicos, el acompañamiento en esas situaciones tan difíciles ha sido muy importante. Pero tuvimos que abordarlo improvisadamente, con esa versión digital de nosotros mismos subiéndola a la web. Nos impusimos una escaleta de programación con todo lo que teníamos y queríamos que cada día se renovase.

De todo ello yo destacaría dos cosas: por una parte, el aprendizaje muy satisfactorio que supuso ver que en esa situación tan difícil y condiciones tan adversas podíamos seguir trabajando incluso no estando el equipo junto porque cada uno estaba en su casa. Dijimos, bien, parece que estábamos mejor preparados de lo que pensábamos. Por otra parte, un aprendizaje también al ver que la digitalización no era tal y como nosotros pensábamos. Habíamos trabajado el aspecto digital ya desde nuestro plan estratégico en 2013, reforzado en la revisión del plan del 2019. Pero con la nueva situación fue una prioridad absoluta. Y nos dimos cuenta de que en lo digital no todo vale. Nos dimos cuenta de que de todas esas cosas que hacíamos y que tú mencionabas, subir conferencias, subir contenidos, etc. algunas sobrevivían mejor que otras. O sea que la comunicación digital requiere un lenguaje específico, un tratamiento específico. Hay que aprender. Es un cambio cultural importantísimo en las organizaciones porque hay que ver las cosas con otra perspectiva. Y creo que es apasionante.

Lourdes Moreno

Sí, sí lo es. Porque eso además explica bien la capacidad de resiliencia humana y de las instituciones y la capacidad del ser humano de adaptarse a todas estas situaciones. En el sentido que decías, Evelio, creo que el mundo digital no se puede sacar exactamente del mundo presencial del museo, sino que habrá que crear contenidos expofeso, contenidos especiales digitales, teniendo en cuenta que la presencia o la experiencia del individuo, del ser humano, en la sala, con la obra de arte, es una experiencia única que creo que no va a ser suplantada. Y es única porque es la experiencia en la que el ser humano se enfrenta a una obra hecha en excelencia por alguien que tiene la capacidad de trabajar tanto conceptualmente como materialmente una obra excepcional. Lo

que nos van a posibilitar los medios digitales, y ya lo están haciendo, es tener una mayor capacidad de comunicación con públicos diversos. No es nuestra generación, pero hay otras generaciones que vienen que son nativos digitales y que sí tienen una mayor facilidad de conectar con ese tipo de herramientas. Y para el museo es también muy interesante, porque nuestras estadísticas, creo que las tuyas y las del Museo de Málaga también, hablan de un cierto público de una media de edad alta y estas herramientas también nos van a permitir conectar con otros públicos más jóvenes. Por otro lado, lo digital también conlleva una manera diferente de estar en el mundo y una capacidad de afrontar ciertas cuestiones que van a posibilitar investigar nuevas formas de comunicación, nuevas formas de planteamiento.

Eso es un poco lo que observo, que no se trata de trasladar lo que ya tenemos, sino de crear de forma nueva actividades para ese otro formato.

Evelio Acevedo

Formato digital para ese otro público. Hay diferentes aspectos aquí que me parece que son clave. Has mencionado el principal, que es el público. Nuestra misión es trabajar para una sociedad y un público que es muy diverso y que con la digitalización incrementa muchísimo más esa diversidad. Nos hemos dado cuenta de que tenemos seguidores hasta en Nueva Zelanda y hay que pensar también que hay un factor cultural diverso, no solamente en el visitante que entra por la puerta, sino en todo aquel que nos está siguiendo.

Estamos ahora mismo en una fase en la que estamos trabajando con un equipo muy transversal del museo, definiendo cuál es ese modelo digital con el que queremos converger. Porque lo digital es muy amplio y no todo vale. Hay muchas posibilidades de hacer cosas, pero como decía antes, siendo fieles a nuestro modelo, tenemos que elegir qué queremos hacer.

En relación al público, es curioso porque, efectivamente, el público digital es mucho más abundante en edades jóvenes y medias. Ya sabes que los museos siempre perseguimos a los jóvenes, pero la pandemia ha facilitado que mucha gente no tan nativa digital y mayor se familiarice con esto. Lo hemos vivido con muchos de nuestros "amigos del museo" de edades avanzadas que no seguían bien la digitalización y se tuvieron que acomodar a ella para comunicarse con sus familias durante el confinamiento. Y eso ya les ha servido para mucho. Los públicos son un factor determinante que hay que estudiar, que hay que conocer, que hay que identificar y que hay que valorar en toda esa amplia gama. Hay que

ver por qué les interesa el museo, porque hay públicos de todo tipo. Debemos conocer cuáles son sus necesidades, sus intereses.

Lourdes Moreno

Lo que sí ha cambiado es la procedencia del público. Nosotros durante el mes de agosto hemos tenido cifras de visitas pre-pandémicas, incluso superamos al año 2019, que fue un año fantástico para el Museo Carmen Thyssen Málaga, y la procedencia ahora ha sido netamente nacional. Incluso el público que accede a nuestra web es más el porcentaje nacional que el internacional. El tiempo que pasa en la propia web también ha aumentado. Eso sí es cierto, se ve que hay una mayor preparación e interacción dentro de la web y del tiempo que ese usuario pasa en la misma. El público se ha adaptado a visitar en proximidad y ese es quizás el motivo principal por el que tenemos visitantes de procedencia nacional.

Evelio Acevedo

En nuestro caso también, visitantes nacionales, sobre todo durante las épocas más duras. Y concretamente los ciudadanos de Madrid se han portado fantásticamente bien. Hemos tenido exposiciones con un nivel de 100.000-120.000 visitas. O sea que para una situación en la que no hay turismo y que la movilidad, dentro incluso de España, estaba muy limitada... no nos podíamos creer lo bien que estaba funcionando. La colección permanente se nutre más de visitante internacional. Ahora, a partir de septiembre, vemos que se ha normalizado un poco todo. Ya antes del COVID nos habíamos equilibrado un poco porque tradicionalmente teníamos más visitante internacional pero las últimas cifras que teníamos en el 2019, por ejemplo, eran españoles 54%, internacionales 46%. No porque hubieran bajado los internacionales, sino porque subieron los dos, pero subieron más los españoles.

El segundo punto sobre el que hay que pensar es el de los contenidos. Tenemos muchísimos contenidos, pero de esos contenidos, ¿cuáles son los que responden mejor a esos públicos? Y luego ¿cómo entregarlos? en qué tipo de productos, por llamarlo de alguna forma. Y ahí es donde tenemos que afinar. Esto es todo un trabajo.

Desde que nos cerraron hasta el momento actual, el cambio no ha sido avasallador, porque eso nunca pasa. Recuerdo que en mi época de banca, la banca electrónica apareció de pronto. Y recuerdo que en todos los foros, en los debates, en la prensa, se decía, bien, los bancos ya sobran, las oficinas sobran, ya no van a hacer falta. Pues no, hacen muchísima falta. Unos cuantos años después vemos que sí hay un cierto nivel de banca a distancia y

los clientes están más educados digitalmente, aprovechan las facilidades que ofrece. Pero ahí está la banca y ahí están las oficinas. Y creo que en los museos pasará lo mismo. Porque, de entrada, como tú decías, ese cambio es muy costoso y hay que elegir muy bien cómo lo hacemos, por qué y con quién lo hacemos. Necesitamos socios para embarcarnos en eso y todo ello requiere un proceso de maduración. Si quieres hacer un buen guiso con un buen resultado, más vale que no le des fuego a tope.

Lourdes Moreno

Eso es así. Podemos ver también un poco la evolución de cómo ha sido este periodo en el Museo Carmen Thyssen Málaga. Ayer, viniendo de camino para Valencia, entré un poco en redes y contacté con un señor al que conozco que tiene una cuenta que es "Cultura Hola". Este había comentado en la red que le parecía que había habido una especie de marcha atrás en esa labor de los museos por adaptarse a lo digital. Me llamó la atención y como teníamos que hablar de esto quise pulsar un poco su opinión y le llamé. Es un usuario muy activo del mundo de los museos y está al día. Y no comparto su sensación. Realmente no ha habido una marcha atrás. Pero creo que estamos pensando, pensando muy bien y midiendo exactamente el cómo lo vamos a hacer. Creo también que no hay marcha atrás en los usuarios. Las estadísticas que se manejan en el Museo Carmen Thyssen Málaga de los tiempos de confinamiento muestran que nuestra web tuvo medio millón de visitantes. Fue el momento en el que más tuvimos dentro de la pequeña historia del Museo Carmen Thyssen Málaga, que acaba de hacer su décimo aniversario. Luego tuvimos un periodo de un poquito de valle, pero ahora otra vez estamos teniendo esa cifra, medio millón de visitantes, que es mucho. Las redes sociales tuvieron un punto muy elevado de consumo durante ese tiempo del confinamiento y luego ha bajado un poco porque por fortuna hemos vuelto a salir a la calle y hemos vuelto a tener vida presencial en las instituciones culturales y a consumirlas de otra manera. No es pues, exactamente, que no se haya implementado el cambio digital, sino que es un tema que efectivamente es complejo. No solamente es costoso en lo económico, y necesitaremos el apoyo de mecenas y también de esas empresas del mundo digital que nos puedan aportar sus soluciones y su conocimiento, sino también costoso en la actualización del personal porque necesitamos tener en nuestros equipos especialistas y técnicos preparados en un mundo digital pero que sepa manejar los contenidos. A veces los equipos híbridos entre la parte técnica con la parte de los contenidos funcionan muy bien, pero también es necesario muchas veces que sea la misma persona, el mismo especialista, el que mantenga ese nivel de contenido específico y de técnica.



Evelio Acevedo

Este fenómeno con las cifras que estas diciendo ocurrió de igual manera en nuestro caso. Nuestro volumen de seguidores en la web durante esos meses de cierre y posteriores se multiplicó porque llegamos a tener tres millones y medio de visitantes en la web. Pero eso se ha estabilizado y seguimos más o menos en nuestros niveles de 12 millones de páginas vistas. ¿Esto qué te dice? Que tenemos más visitantes virtuales que presenciales. Eso ya es una realidad. Pero también que tenemos una multidiversidad de visitantes que ya están ahí. O sea que realmente no hay marcha atrás. Es un fenómeno que en el mundo estaba llegando ya en otros ámbitos y que de pronto llega al mundo de la cultura, de una manera mucho más contundente si quieres, a consecuencia de todo esto. Pero ya lo teníamos apuntado en nuestros deberes, como decía antes, ya estaba en nuestro plan estratégico. Realmente no hay marcha atrás.

Esa fusión que comentabas también es muy interesante. Nosotros hemos creado dentro del área artística un equipo que trata también ya contenidos digitales, porque el aspecto curatorial, el aspecto artístico, es fundamental que trabaje también con esa dimensión de lo digital.

Todos hemos oído y sabes que las exposiciones son cada día más difíciles y más caras, porque el mundo se ha complicado, especialmente porque la incertidumbre es mucho mayor. Recuerdo la exposición que tenemos ahora nosotros en Madrid o la que tuvi-

mos anteriormente de Georgia O'Keeffe. Han sido auténticos milagros. El verano pasado, en mis vacaciones, hablaba todos los días con Guillermo Solana, con los Estados Unidos. En Estados Unidos los museos estaban cerrados, tenían problemas, no sabían si iban a poder fabricar las cajas para mandar las obras, no se sabía dónde estaban los prestadores privados, los coleccionistas. ¡Era imposible! Pero lo hicimos. Pero eso tiene impacto: los transportes han disparado el coste. Los seguros también. Y es muchísimo más difícil también conseguir hacer exposiciones de unas determinadas dimensiones. Se escucha decir a veces: "ya se han acabado las exposiciones". Y no. No se han acabado, ni muchísimo menos. Lo que pasa es que tendrán que acomodarse a la nueva realidad. Y yo creo que los contenidos digitales en una exposición temporal tienen mucho que decir ahí, incluso las exposiciones puramente digitales. Para nosotros, que tenemos una colección de unas ochocientas obras aproximadamente, será fantástico poder pensar en mover esa colección de una manera digital en países que además lo están demandando, como son los asiáticos, por ejemplo, o ya también los Estados Unidos. Es fantástico, hay que aprovecharlo, pero hay que renovarse en todos los aspectos y el ámbito artístico tiene que también entrar ahí. Pero esa es sobre todo tu área.



La responsabilidad social y nuevas vías digitales de financiación de los museos



Lourdes Moreno

Sí, pero déjame volver a tu área. A tenor de lo que ha comentado Evelio, se me ocurren dos cuestiones que podemos desarrollar. Una primera, que es la más reciente que has hablado, es repensar cómo van a ser las exposiciones del futuro, y que ya un poco has apuntado. Pero anteriormente a eso has comentado una cosa que a mí también me preocupa y que hiere e impacta directamente en la línea de flotación de las instituciones culturales y de los museos, que es que los contenidos digitales hasta ahora son gratuitos y los museos necesitamos la entrada del público para financiarnos. Y ahí es donde creo que está la gran cuestión. El resto son todas, evidentemente, importantísimas. Pero esta es vital. Esta es completamente vital.

Evelio Acevedo

Y más en nuestro caso, que somos museos públicos. Tú eres un museo municipal, yo soy un museo nacional. Somos museos públicos, por lo tanto, tenemos un servicio público.

Lourdes Moreno

Museo público, exacto, pero que además se alimenta de la entrada para terminar de completar los presupuestos y poder así realizar nuestra actividad.

Evelio Acevedo

Claro, efectivamente. Pero digamos que nuestra cuenta de resultados no es solo económica, afortunadamente, y esa misión social no se puede perder de vista. Y por lo tanto ¿qué pasa con los contenidos digitales? Bien, ya tenemos contenidos digitales. Ahora mismo las exposiciones del Thyssen en su versión digital se pueden ver a través de la web. La colección permanente también, por supuesto, tiene muchísimos contenidos gratuitos. Y hay que seguir pensando que tienen que seguir siendo gratis. Lo que pasa es que esos contenidos digitales deben tener y tendrán una

especialización. Habrá algunos contenidos que por los públicos a los que se dirigen no quedará más remedio que sean gratuitos y otros que, por su especialización, deben tener una calidad que justificará que se cobre por ellos. Y ahí está, en esa monetización está la clave. Y eso quiere decir varias cosas.

Primero, para llegar a tener esos productos hay que tener dinero para poder hacerlos. Antes de poder cobrar por ellos. Segundo, la infraestructura tiene que estar formada y tenemos que contar con esos socios del sector privado también, para que no solamente nos impulsen con sus fondos, sino también de manera muy importante que aporten su saber como empresas de tecnología o especializadas en contenidos. A mí me encantaría que hubiera contenidos del Museo Thyssen que se pudieran ver en Netflix o HBO. Me encantaría. Creo que eso es a lo que tenemos que ir, pero eso requiere inversión y tiempo porque esa monetización será difícil y de entrada no va a suponer unos ingresos importantes. Pero hay que tener esa vocación y hay que tener esos socios. Y en eso es en lo que ahora mismo estamos trabajando.

Lourdes Moreno

Un elemento importante que he observado como resultado de la pandemia, y que diría que es reconocible en la mayoría de las instituciones culturales y específicamente en los museos que han podido, es la ampliación de su contenido social. Creo que eso es resultado directo de la situación del confinamiento. En el Museo Carmen Thyssen Málaga incluso hemos llegado a desarrollar un programa completo bajo el nombre de Acción Cultural: con música en vivo, de teatro en pequeño formato y poesía. En ese deseo de estar en contacto con la sociedad hemos desarrollado un programa, al principio sin presupuesto, pero que luego se ha afianzado, se ha mantenido, y hemos decidido que perviva dentro de la acción educativa que desarrollamos.

Evelio Acevedo

Es notoria esa evolución que habéis hecho. Tenemos mucha relación, sigo mucho vuestro trabajo y me encanta la evolución que estáis teniendo en este sentido también. Es también un concepto fundamental para nosotros, para el Thyssen de Madrid, desde hace muchos años, que es el de la sostenibilidad, entendida esta en su amplio espectro. Por una parte, la sostenibilidad interna de la propia institución, de la propia fundación, es decir, del propio museo. Pero también la sostenibilidad en ese papel social entendido en todos los aspectos ecológico, social y económico. Somos el único museo de España que publica una memoria de sostenibilidad. Y ahí yo creo que reflejamos bien ese compromiso y reflejamos ese

ADN que ya es de nuestra organización. Todo lo que hacemos va teñido de ese principio. Por ejemplo, muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible forman parte de nuestra misión y estamos alineados con ellos. Trabajamos en esa dirección y tenemos una gran responsabilidad social, porque los museos ya no somos solo un espacio en el que la gente disfruta viendo arte, sino que, particularmente en el caso del Museo Thyssen, una colección de arte de ocho siglos que abarca desde el 13 hasta el 20, no solo es una gran lección de historia del arte, sino que es una gran lección de historia. Y tenemos que transmitir ese conocimiento a las nuevas generaciones en todos sus ámbitos. Los cuadros te cuentan lo que ha pasado en la sociedad en cada momento: las alegrías, las luchas, los aspectos más nobles, las vilezas humanas, las creencias religiosas, en definitiva, los valores, los principios y lo que somos los humanos. Todo ese conocimiento que hoy día no siempre llega a través de la educación reglada de los colegios o de las universidades, es más que nunca nuestra obligación transmitirlo, porque en realidad lo que pasa ahora ¡Es qué ha pasado ya antes! Tú estuviste en la exposición de Max Beckmann que tuvimos justo antes de la pandemia. Max Beckman, el artista alemán más importante de la primera mitad del siglo XX, es un artista que pasa de serlo todo a ser un proscrito porque el régimen nazi le acosa. Entonces, tiene que exiliarse. Primero dentro de su país, después a Holanda, y cuando llegan los nazis a Holanda tiene que irse a los Estados Unidos. La exposición se llamaba "Figuras del exilio", en un momento en el que se estaba viviendo una situación muy pa-



recida con las migraciones que venían de Oriente Medio, Turquía, y de Siria particularmente. Bien, el hecho de activar una serie de iniciativas colaterales a la exposición fue también una manera de llamar la atención sobre esos aspectos que no son novedosos del siglo XXI, que son históricos, igual que la ecología. Van Gogh, en su cuadro de los "estibadores en Arles", que tenemos en el museo, nos cuenta un paraje rural donde hay una comunidad que vive de la pesca y en un entorno idílico de naturaleza que de pronto, con el despegue de la revolución industrial, se convierte en un río en el que transitan la explotación de mercancías y además en una zona minera que acaba un poco con la forma de vida de esa colectividad. Otra vez, son cosas que vivimos hoy en día. Ese es nuestro legado: la colección. Y eso tenemos que transmitirlo.

La sostenibilidad es fundamental, no solamente para las empresas que ya la están aplicando y sino porque, como a nosotros, nos abre puertas a muchas colaboraciones. Compartir esa preocupación por estos aspectos nos hace encontrar empresas que se suman a nuestros proyectos.



El papel de los museos en el siglo XXI

— **Lourdes Moreno**

Lo que has comentado me hace reflexionar. No quiero abandonar el asunto del mundo digital, pero me hace reflexionar sobre la importancia de los museos. Eso que has comentado del conocimiento y de cómo transmitirlo, esta nuestra misión, es también nuestra obligación. Porque en una sociedad líquida, movable, por lo tanto, insegura, los museos se convierten en instituciones sólidas. Porque ahora que se lee bastantes veces, incluso en estamentos en los que no debiera ser lo más adecuado, que la forma de actuar se mueve por la emoción, se está olvidando la razón. Hay que volver y hay que pensar que procedemos de Grecia, que potenció sobre todo la razón y el pensamiento. Y debemos pensar en cómo eso es sólido y cómo eso aporta rigor a los cimientos de una sociedad. Los museos, en ese sentido, por supuesto, se mueven con la emoción, porque el ser humano conlleva emoción y una obra de arte emociona, pero también se mueven con el pensamiento y con la razón. La sociedad, en ese sentido, debe buscar valores que den seguridad y la seguridad está en el conocimiento.

Y en ese sentido los museos deben manejarse, y es donde estamos, en el conocimiento, en cómo transmitirlo y cómo aportar a la sociedad esa solidez. Porque no todo puede ser líquido, no todo puede ser transformable. Es verdad que hay que tener capacidad de adaptación, de resiliencia, lo hemos hablado, pero los museos tienen conocimiento que perdura. Tú lo decías. Son aprendizajes de la sociedad, de la humanidad, de tiempos pasados que no podemos olvidar y que tenemos la obligación de transmitir. En ese sentido, tanto desde lo físico, que es quizás lo más cercano, rudimentario sin ser peyorativo, como el guía explicando el cuadro al grupo delante de la obra en sí, como desde lo digital, que nos abre a un mundo sin fronteras y transgredimos la propia fisicidad del espacio y de la sala a un mundo mucho más abierto, podemos seguir transmitiendo lo aprendido con esa seguridad que da el conocimiento, que eso es un valor inalterable.

Evelio Acevedo

Es un valor necesario, porque contribuye a que los individuos estén, en definitiva, mejor formados en su conjunto, no solamente con conocimientos, sino con esos aspectos de valores y de principios. En definitiva, yo creo que el ayudar a que haya personas mejor formadas, lo que hace es que la sociedad esté mejor estructurada, y sea más equilibrada y justa. Por lo tanto, ese papel de compromiso con la sociedad está más vigente que nunca, y yo diría que es más necesario que nunca.

Ya sabes que el mundo se mueve muchas veces a partir de lo que empieza a pasar en Estados Unidos. Y hay un ejemplo que me hace ser optimista. En la Universidad de Harvard, y en algunas otras ya también, están incluyendo en sus carreras técnicas, contenidos de humanidades, contenidos de arte. Las carreras técnicas en su momento también fueron humanidades, porque era el resultado de la mente del hombre. Pero se han dado cuenta de que las personas no solamente pueden ser robots, y estar muy preparados en un aspecto, sino que tiene que haber un equilibrio, un balance, en el que esos contenidos son fundamentales para que esas personas al final, en su cometido profesional en su empresa, en su cometido social, estén mucho mejor preparadas para ser no solamente más eficaces sino también más justas.

Eso ya se empieza a trasladar. Estamos colaborando ahora con el Instituto de Empresa en Madrid con un programa que ha empezado en esta dirección. Y a mí me hace ser optimista, porque veo que los contenidos de los museos, las humanidades, el papel de los museos es cada vez más necesario y además se reconoce así.

Y tenemos además el impacto económico de la cultura del que

en este país nos olvidamos muy a menudo. Málaga es un claro ejemplo del impacto que tiene albergar instituciones culturales que atraen. Eso genera empleo, genera aspectos formativos por supuesto, pero en el ámbito económico; genera empleo, genera calidad de vida, genera atracción de visitantes extranjeros, internacionales. Eso es bueno. Málaga es un ejemplo de ciudad que a través de la cultura ha conseguido reinventarse. Además, reinventarse muy bien. En Madrid, los 11 millones de turistas que van al año, evidentemente no van por sol y playa sino por la cultura. Y ahí va un espectro muy amplio, no solamente los museos, sino también los restaurantes con la gastronomía, los musicales, los cines o un paseo por el Retiro. Ese papel hay que recordarlo también.

Lourdes Moreno

Málaga es una ciudad que ha apostado por el conocimiento, tanto el cultural como el digital y se están aunando los dos factores de los que estamos hablando aquí. Surge la pregunta de si para la digitalización lo tienen más fácil las instituciones culturales de las grandes metrópolis o de ciudades intermedias como Málaga o Valencia. Yo creo que más bien irá vinculado al presupuesto de la institución. No me da la impresión que la digitalización tenga justamente que ver con el tamaño de la ciudad donde se ubica la institución. La que tenga apoyos y recursos lo hará (que pueden venir del mundo local y ahí una ciudad grande puede apoyar). Se hará con mayor o menor diseño, vinculado no solamente a la preparación técnica sino también al presupuesto más allá de la dimensión de las ciudades o municipios en los que se ubiquen.

Evelio Acevedo

No creo que sea así. Y además un museo es un espacio que te aporta muchas cosas, pero sobre todo al que vas porque lo que te aporta es positivo. Vas a disfrutar, vas a aprender, no vas por obligación. No es como en el mundo de la banca en el que la gente iba al banco porque no le quedaba más remedio y en el que es fenomenal si tienes un sistema electrónico que lo evita. Pero uno no va a un museo porque no le queda más remedio. Yo creo que ese espíritu de viajar, que ese espíritu de conocer, que ese espíritu de experimentar, de disfrutar, de compartir con personas que tú quieres en momentos especiales o vivirlos tú sólo presencial o físicamente, es irremplazable y lo va a seguir siendo, estoy seguro. Nuestra labor es conseguir que esos niños que vienen hoy al museo sigan teniendo en sus buenas memorias lo bien que me lo pasé en el museo cuando era pequeñito y sea el germen de que quieran volver.

El mundo digital en el museo: cambios necesarios



Nosotros, fíjate, hemos hecho una cosa también muy interesante. Tú decías lo de las visitas guiadas y en esa vorágine de hacer cosas se nos ocurrió lo de la visita guiada online. Es una experiencia muy buena. Claro, no es exactamente igual que la visita guiada presencial, porque es verdad que ves algunas obras que son las mismas que verías en un paseo presencial pero la experiencia es distinta porque lo que estamos dando es lo que no se ve en una visita presencial. Hemos tenido a gente que lo ha hecho desde Nueva York, desde Colombia, desde Alemania, desde algún país árabe o un grupo de amigos en una ciudad cualquiera, en un barrio de Madrid o en Pamplona, con otro en Málaga y otro en Valencia que deciden hacer una visita al Thyssen. Están en directo con una guía y lo que están viendo son aquellos detalles que no se ven en la visita presencial y están interactuando con la guía. Es decir, tienes toda esa tecnología, los píxeles y las reflectografías, los rayos X y todas estas cosas que se utilizan en los estudios, en las restauraciones, en la investigación y se convierte en una visita súper interesante, porque eso no se ve cuando tú vas a un museo.

Lourdes Moreno

Sí, ese es el claro ejemplo de un contenido de visita que es diferente en lo presencial y en lo digital.

Hay otras cuestiones también, si quieres más administrativas o de organización, que también se han visto modificadas. Por ejemplo, en el caso del Museo Carmen Thyssen Málaga, ha aumentado de forma importante la compra online en la tienda del museo, la compra de la entrada y también la suscripción al boletín digital del museo. Ha aumentado mucho desde que se produjo la situación del confinamiento hasta hoy. Y ahí sí observo que no hay una marcha atrás. Es verdad que el crecimiento ya no ha sido tan exponencial como el que se produjo en ese momento, pero se ha mantenido. Hay un grupo de población o de público que se ha enganchado de forma distinta a la situación. Yo supongo que en vuestro caso también habrá ocurrido

Evelio Acevedo

Nosotros estábamos en una media de un 18 o 20 por ciento de compra online de entradas. Estamos ahora en un 60% e incluso llegamos al 68%. Y es verdad que ahora se ha estabilizado un poco en el 60% y es donde queremos estar. Queremos estar entre el 60 y el 80 aunque el objetivo sea el 80%. Pero yo creo que la gente también se da cuenta de que ese es un cambio de hábitos. Frustra mucho que un día vayas a ver una exposición y al llegar, encontrarte que no hay entradas. O que te digan tiene usted que esperar dos horas si quiere entrar. Si cuando vas de viaje ya lo compras por anticipado ¿por qué no en tu ciudad?. Yo ya siempre he comprado online, porque si iba un día a París y quería ver una exposición, no quería jugármela. Y lo que ha pasado es que también nuestros públicos locales se han dado cuenta de que si tienes el plan, una mañana, de visitar un museo y luego irte a comer tranquilamente, pues ciérralo bien. No te cuesta más, no es más caro y lo que te da es mucha más tranquilidad. Llegas como un señor a tu hora, no tienes nada que esperar, entras y ves lo que quieres.

Lourdes Moreno

Es una manera de organizarse con más planificación.

Evelio Acevedo

Son hábitos que cambian.

Lourdes Moreno

Eso ha venido ya para quedarse. Está muy implementado. Luego hay otra cuestión. En España hay cerca de 1.500 museos y colecciones museográficas, en Europa son unas 19.000, pero el porcentaje de museos que tienen sus colecciones preparadas para estar a disposición del público en formato digital es bastante menor de lo que pensamos. No es el caso de nuestros dos museos, por fortuna, pero ahí hay una gran labor que hacer para que esas colecciones puedan estar disponibles al público en su página web.

Evelio Acevedo

Claro, es que nos tropezamos siempre con lo mismo. Tenemos muchas ideas, tenemos muchos objetivos y tenemos muchos planes pero luego los vamos alimentando en función de la gasolina que tenemos en cada momento. Pero lo importante es ir avanzando.

Además, en esta fase, no es ya solamente que hay que tener una visita virtual, sino que hay que tener una visita virtual de calidad y

también concebida desde esa perspectiva de producto digital que decíamos al principio. Porque no te vale hacer con un vídeo simple y grabar un espacio y tal. No, eso ya se ha quedado corto. Tenemos que ir a esos productos de calidad que permitan que al que está en su casa le hagamos sentir como si estuviera realmente en el museo. Y también sabes que te abren la puerta a enriquecer esa visita con más documentos, con vídeos adicionales o testimonios adicionales. Todo eso es un amplísimo universo.

Lourdes Moreno

¿No crees que la situación favorece más a los museos que tienen, por lo que estamos hablando, más posibilidades económicas y mejor infraestructura? ¿Qué va a ocurrir con los museos pequeños? También me pregunto qué pasará con los museos que están con menos dotación, con menos personal. En las redes también comentaban estos días que se ofertaban visitas desde espacios religiosos y que luego cuando el público iba, estaban cerrados porque no hay personal, aunque, por supuesto, tienen un patrimonio bellissimo y muy rico.

Evelio Acevedo

Pues mira, creo que esa es una de las necesidades que ya se habían evidenciado. España es un país riquísimo en patrimonio, tanto de la Iglesia como del Estado. Pero el problema es que sobretodo la estructura estatal no responde a la vida, no ya del siglo XXI, o del XX, sino que es decimonónica. No se pueden tener instituciones culturales que trabajan de 9 a 2 y que cierran para comer y que los sábados y los domingos justo cierran porque las personas que trabajan allí tienen unas condiciones de trabajo que van en esos parámetros. Y no. Tienes que pensar por qué estás ahí. Y estás para el público. Acomodar eso es un cambio profundísimo, porque implica que todo lo referente al personal de esas instituciones se tiene que configurar de otra manera. Mencionabas antes el tema de tener perfiles especiales, gente que tenga otro tipo de conocimientos. Eso hace falta en un museo grande y en un museo pequeño. Pero claro, los museos grandes y los medianos a lo mejor tenemos más posibilidades de ir resolviendo esas cuestiones. Los museos pequeños lo tienen tal vez más difícil.

Pero hay que hacer una llamada también a la sociedad civil. Nos falta una ley de mecenazgo. No acabamos de arrancar con eso. Y tampoco es que con la Ley de Mecenazgo piense que de la noche a la mañana vaya a solucionarse todo, pero sí que empezaría un poco a configurar un escenario que ayude.

Lourdes Moreno

Un escenario y un punto de partida de la sociedad civil distinto. En ese sentido admiro a las sociedades anglosajonas, mucho más pragmáticas y mucho más colaborativas en ese aspecto. Y probablemente también lo que decías tenga que ver con que el Estado español se tiene que plantear, de forma veraz y creíble, que la cultura es una de las primeras industrias del país. Tal cual. Es una industria que da de comer a mucha gente, genera mucha riqueza y además no se vislumbra en el horizonte ninguna otra empresa mucho mejor. O sea que no solamente tenemos un patrimonio riquísimo que alimentar, que cuidar, que conservar para el futuro, sino que además es probablemente nuestra mayor empresa común.

Evelio Acevedo

Y además es insustituible. Es decir, lo que ofrece España culturalmente solo lo ofrece España. Puede haber otras culturas que te puedan interesar también, pero lo que tienes aquí solo lo tienes aquí. Y además tampoco se improvisa.

Lourdes Moreno

Forma parte de un legado histórico.

Evelio Acevedo

Un legado no es como otras industrias que se deslocalizan hoy. Los coches que se fabrican aquí mañana los tienes fabricados en otro lado. Hay nuevas industrias que eligen estar en otros sitios. Pero esto, desde luego no.



Economía y cultura: la tecnología como oportunidad y amenaza

Evelio Acevedo

Y esto de que la cultura es casi el 4% del PIB español creo que está visto con ojos de muy escasa perspectiva. A lo mejor ese es el porcentaje en la actividad súper, súper directa, pero el impacto que tiene lo hemos estado viendo. Es una fuente de generación de riqueza

Lourdes Moreno

Además riqueza muy transversal, que no solamente es la parte económica sino la parte del conocimiento que hemos dicho antes.

Esa concienciación debe proceder del Estado y eso es muy abstracto, pero debe partir también de esa sociedad civil que usa los museos, que está en el mundo de la cultura de la que nos alimentamos.

Evelio Acevedo

Yo antes estaba en el otro lado, y desde la Fundación Barclays ayudábamos a proyectos de museos en alguna ocasión. Y cuando llegué al mundo de la cultura me di cuenta de que, en este mundo, lo que pasaba es que eso del dinero era una ordinariéz. Cuando haces una planificación económica y tienes que abordar la sostenibilidad de tu institución y tu proyecto, bueno, el dinero es esencial, pero de dinero "no se habla". Es que para abrir el museo tienes que pagar la luz, tienes que pagar las nóminas y necesitas dinero, y para abordar un proyecto expositivo también. Eso era así pero todo eso yo creo que ha cambiado. Llevo ya 10 años en este sector cultural en los que he aprendido de vosotros muchísimo y veo que efectivamente se ha profesionalizado y hay un cambio de perspectiva. Pero en la sociedad sigue habiendo ese prurito de cultura-dinero...,esto que lo pague el Estado. Creo que es porque en Estados Unidos, en el mundo anglosajón, la cultura siempre ha tenido un tinte más de ciudadanía. En Europa eran los monarcas los que eran los mecenas y los que propician el arte, coleccionan, (y luego en Centroeuropa, la burguesía, que por eso también tiene una actitud un poco más comprometida y se desarrolla). Pero digamos que la conservación del patrimonio, del arte, los artistas,

era de las cortes reales. Por el contrario, en Estados Unidos, no había cortes reales y es un país de emigrantes. Cuando llegaban los polacos, por ejemplo, querían dejar constancia de su cultura y eran los que abrían instituciones que manifestaban y ensalzaban la cultura polaca. Por una parte, por su necesidad de sentirse vivos en su cultura y por otra, para compartirla con el mundo entero. De ahí viene, creo, esa cuestión de que hay un mayor compromiso. Luego, aparte, en Estados Unidos, Reino Unido, pero en Francia también, los aspectos fiscales son muchísimo más generosos y eso ayuda a que los mecenas se sientan también más animados a hacer cosas. Y además es un orgullo. Aquí no. Y no entiendo mucho por qué algunas de las personas que nos ayudan en nuestros proyectos quieren estar en el anonimato. "Esto que no se sepa". Bueno, pues yo creo que sería muy conveniente que se supiera muchas veces, porque también sería un ejemplo para otras personas. Les puede animar. Si esta persona lo hace, ¿por qué no lo voy a hacer yo?

Lourdes Moreno

Sí, pero eso obedece probablemente a un pensamiento social que tenemos muy arraigado.

Evelio Acevedo

El cambio tecnológico en la banca ha ido avanzando durante décadas y en los bancos ahora percibimos una mayor competencia gracias a instituciones como las *finotech* que ofrecen otros servicios financieros sin ser bancos estrictamente. Nos podemos preguntar si se percibe algo similar en el caso de los museos, con nuevos competidores en este campo como "museotechs". Yo creo que sí.

Respecto a esa posible competencia de instituciones que no son museos o instituciones culturales como las que conocemos hoy día, yo creo que sí que las va a haber. Las va a haber porque ya las estamos viendo. Existen algunas exposiciones itinerantes digitales, como estas de inmersión, en las que te metes en un espacio y las imágenes de unas obras de arte juegan a envolverte. Eso efectivamente lo puede hacer cualquiera. Tiene que haber detrás siempre un equipo curatorial y un equipo que conozca esos contenidos artísticos. Pero vamos, que eso no tiene por qué ser patrimonio de un museo o una institución cultural. Yo creo que sí, que lo veremos aunque sea una cosa distinta.

Lourdes Moreno

Sí, hay empresas que se van a dedicar a ello. Con un afán que puede ser más comercial incluso.

Evelio Acevedo

Yo creo, y ya he dicho, que las nuevas tecnologías abren una vía de colaboración con empresas, pero cuando hablaba del modelo al que queremos converger digitalmente, ese tipo de actividades y empresas las excluimos. No queremos que el Museo Thyssen sea un espacio de esos en los que hay una habitación en la que te comen las imágenes. Es muy respetable y yo creo que hay mucha gente que le divierte. ¿Y por qué no la van a hacer? Pero ese no es nuestro camino.

Lourdes Moreno

Nosotros tampoco. El Museo Carmen Thyssen Málaga tampoco plantea tener exposiciones digitales itinerantes. De momento, al menos no estamos ahí. Supongo que habrá quien ocupe ese lugar.

Evelio Acevedo

Como sabes siempre nos hemos peleado mucho en el Thyssen de Madrid por tener esas exposiciones fuera, y no siempre ha sido posible. Y ahora mismo las cosas ya tienen una dimensión que es inalcanzable. Pero yo creo que la vía digital hay que explorarla. Estamos teniendo conversaciones sobre el tema de las NFT que está tan de moda, el Non Fungible Token, que en definitiva es una forma de reproducir con una autenticación esas obras de arte, esas imágenes, y que puede abrir una vía para hacer una exposición digital. Nosotros hemos tenido una iniciación muy, muy tímida, en Hong Kong, en colaboración con una institución de allí que se interesó al respecto. Pero vamos, es un embrión. Yo creo que en el mundo de las NFT eso podría ser toda una exposición, un montaje con una calidad altísima y que sí permitiría, desde luego, que la colección se conociese en cualquier parte del mundo que tuviera la capacidad de hacer un montaje expositivo con la calidad técnica que eso requiere.

Además, es una forma también de generar recursos. O sea que evidentemente eso tiene un fin.

Respecto a si la propiedad intelectual puede suponer una limitación para el avance de la digitalización en el arte, en cuanto a los derechos, yo creo que no. No creo que afecte a las obras de arte, que se reproducen ya de muchísimas formas y todo el tema de los derechos está perfectamente regulado.

Los museos y la transmisión de conocimiento en las escuelas

— Lourdes Moreno

Se ha hablado del papel de los museos promoviendo el conocimiento, la formación, la educación dentro de las enseñanzas artísticas. Respecto a los centros educativos, si se produjo, claro, ese momento de parada y luego se han retomado las acciones con toda la normalidad posible, siguiendo siempre las pautas establecidas de seguridad e higiene. Los colegios han vuelto, por fortuna.

— Evelio Acevedo

Los colegios están volviendo, pero va despacio, porque precisamente son los propios colegios los que te dicen que con todas las limitaciones COVID, todavía no tienen esa disponibilidad para organizar esos grupos que salen ahí. Pero nosotros hemos incorporado también la visita online guiada directa, versión colegio, en la que en lugar de que los niños vengan del colegio, con su profe y con el monitor del museo en el museo, las hacemos virtuales, en directo, con el monitor online en el museo. Están en un momento difícil los colegios, pero la tecnología también les va a ser fundamental.

— Lourdes Moreno

También lo hemos hecho nosotros.



Rescate público a la cultura en tiempos de pandemia

Lourdes Moreno

El mundo digital aporta una mayor democratización de la cultura porque permite llegar a un mayor porcentaje de población. El Gobierno debe entender que es uno de los pilares fundamentales sobre el que actuar en tanto que "empresa cultural" que es, especialmente en estos momentos de pandemia. Los gobiernos deben aportar recursos financieros para esa finalidad. Además, como hemos dicho antes, está esa labor social que aportan los museos que hace que estas ayudas debieran ser una cuestión casi de obligación.

Evelio Acevedo

Yo creo que los museos nacionales, los museos públicos en general, dentro de lo dramático que ha sido el impacto económico de la COVID, hemos tenido suerte. Porque la verdad es que reconozco que el Gobierno se ha portado muy bien. En general, los museos públicos, los museos del Estado, hemos podido salvar esa caída del 60% que en nuestro caso supuso el COVID el año pasado, gracias a que el Gobierno hizo un cheque. Cuánto cuesta esto y ahí lo tenéis. Porque sino, no lo podríamos haber aguantado.

El plan de digitalización y tecnología va en nuestros presupuestos.



A lo mejor no con la velocidad y con el importe que queremos, pero ahí está. Pero hay una cosa importante ahora que son los famosos fondos Next Generation que estamos todos explorando y para los que tenemos diferentes socios con los que nos estamos moviendo para ver qué desarrollamos. Yo todavía encuentro que hay mucho por definir, pero estoy seguro que dentro de todo ese bloque de los Next Generation habrá partidas para la cultura y para los museos. Lo que hay que saber es identificarlas y saber pedir las.

Lourdes Moreno

Evelio hablaba del Estado. En el caso del Museo Carmen Thyssen Málaga es un museo municipal. Y sí, todos los museos municipales han sido sostenidos también por la administración local, para aguantar esta caída de visitantes que hemos tenido. También es obligación del contrato que tenemos con la administración para la pervivencia de la institución. Sí es verdad que en ese sentido se ha asumido que este rescate formaba parte de la grave situación que estábamos viviendo. Ese es nuestro caso, por fortuna, pero hay instituciones privadas que sí se han visto mucho más dañadas y tristemente han tenido que cerrar.

Evelio Acevedo

Muchas instituciones han sabido adaptarse. Tengo, por ejemplo, la suerte de tener relación con el Teatro Real de Madrid, de ópera, con el que hemos colaborado en muchas cosas. Conozco muy bien la evolución que ha hecho, y ha sido el único teatro del mundo que ha estado funcionando, siendo declarado mejor teatro del mundo de ópera en este año. Fue una gran lección esa Traviata que pudimos ver con el escenario organizado de tal forma que los cantantes no estuvieran próximos ni se tocasen. Fue una cosa prodigiosa y fantástica con los músicos de la orquesta, repartidos por el teatro en palcos distintos. Un trabajo ejemplar. El Teatro Real ha seguido funcionando dentro de sus limitaciones y es un gran ejemplo para todo el ámbito musical.

Lourdes Moreno

El mundo de la música, y del teatro especialmente, lo han tenido muy difícil y han hecho y hacen un gran esfuerzo para mantenerse. Es un cántico casi a la resiliencia. En Málaga, por ejemplo, he conocido el caso de Antonio Banderas y en el teatro del Soho también han mantenido incluso la actividad en fechas muy tempranas a la propia incorporación de la normalidad.

Nunca agradeceremos suficientemente el grandísimo esfuerzo que se ha hecho.



CICLO DE DIÁLOGOS
IIVE - FUNDACION ERNES

DIÁLOGOS

CRISIS Y CATARSIS
LECCIONES
DEL COVID-19

VALÈNCIA, 27 DE SEPTIEMBRE - 24 DE NOVIEMBRE DE 2020

COVID-19, CULTURA Y ECONOMÍA EFECTOS Y TRANSFORMACIONES

La Fundació Ernest Lluch y el Ivie mantienen la línea de colaboración que iniciaron en 2018 para contribuir a la difusión de conocimiento a través de una serie de diálogos entre expertos, que organizan anualmente en la ciudad de València. De esta forma, y siempre con la inspiración del profesor Lluch, se abordan, desde la reflexión, diferentes problemas socioeconómicos actuales.

El ciclo de diálogos de 2021 ha vuelto a contar con el apoyo de la Fundación Bancaja y se ha centrado en el análisis de los efectos de la COVID-19 en distintos ámbitos. La pandemia ha supuesto un shock global para la economía, pero también ha alterado la forma de vida y de relacionarse de las personas. Con el título, Crisis y catarsis: lecciones del Covid-19, esta nueva edición de los diálogos Lluch-Ivie pretende mostrar cómo se ha actuado desde el punto de vista sanitario, político, económico e histórico, además de comprobar los efectos transformadores de la crisis en áreas como el medioambiente, la tecnología o la cultura.

A través de seis nuevos diálogos, el ciclo busca no solo conocer las consecuencias de la pandemia, sino también extraer las lecciones oportunas que sirvan para afrontar colectivamente situaciones futuras similares.

DIÁLOGO 1

*LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA
ECONÓMICA, DURANTE Y
DESPUÉS DEL COVID-19*

**PABLO
HERNÁNDEZ
DE COS**



**CRISTINA
HERRERO**



DIÁLOGO 2

*¿EL MUNDO Y EUROPA,
EN CRISIS PERMANENTE?
LECCIONES DE
LA HISTORIA*

**ENRIQUE
FEÁS**



**SUSANA
MALCORRA**



DIÁLOGO 3

*¿ES TODAVÍA EVITABLE
UNA CRISIS CLIMÁTICA?*

**XAVIER
LABANDEIRA**



**LARA
LÁZARO**



DIÁLOGO 4

*¿QUÉ SISTEMA DE SALUD
PARA DESPUÉS DEL COVID-19?*

**BEATRIZ
GONZÁLEZ**



**SALVADOR
PEIRÓ**



DIÁLOGO 5

*LAS CRISIS ASOCIADAS A LA
DISRUPCIÓN DIGITAL*

**NURIA
OLIVER**



**ANDRÉS
PEDREÑO**



DIÁLOGO 6

*COVID-19. CULTURA
Y ECONOMÍA: EFECTOS Y
TRANSFORMACIONES*

**LOURDES
MORENO**



**EVELIO
ACEVEDO**



Colabora:

